



Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

5^a sesión plenaria

Lunes 24 de septiembre de 2018, a las 10.30 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidenta: Sra. Espinosa Garcés (Ecuador)

Se abre la sesión a las 10.40 horas.

Tema 66 del programa (continuación)

Consolidación y sostenimiento de la paz

Reunión plenaria de alto nivel, que se denominará Cumbre por la Paz Nelson Mandela

La Presidenta: Antes de comenzar con la lista de oradores, quisiera tratar cuestiones importantes de organización relativas a la celebración de las sesiones plenarias.

Quisiera pedir a todos los oradores que formulen intervenciones breves y concisas, a fin de aprovechar al máximo el limitado tiempo de que disponemos para esta reunión de alto nivel. Para poder escuchar a todos los oradores inscritos en la lista, las declaraciones formuladas en las sesiones plenarias deben limitarse a tres minutos cuando se hagan a título nacional y a cinco minutos cuando se intervenga en nombre de un grupo, de conformidad con la resolución 72/243.

Como los miembros recordarán, en su resolución 72/313, de 17 de septiembre de 2018, la Asamblea General pidió que cada orador respetase estrictamente los límites de tiempo establecidos en la Asamblea, en particular durante las reuniones de alto nivel. Para ayudar a los oradores a administrar el tiempo de sus intervenciones, se ha instalado un sistema de luces en la tribuna. Se alienta a los participantes con declaraciones más extensas a que lean una versión resumida de su texto y presenten su declaración completa a la Secretaría para que se publique en el portal PaperSmart.

También de conformidad con la resolución 72/313, se recomienda aplicar el principio de “dar por observados todos los protocolos”, en virtud del cual se alienta a los participantes a abstenerse de enumerar expresiones protocolarias estándar durante sus declaraciones.

Teniendo en cuenta esa limitación de tiempo, quisiera pedir a los oradores que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable para que se puedan prestar de forma adecuada los servicios de interpretación en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Ruego a todos los oradores que tengan a bien observar el límite de tiempo en sus declaraciones, a fin de que podamos escuchar oportunamente a todas las personas inscritas en la lista.

Por último, para evitar que se interrumpa al orador siguiente, pido a todos los representantes que permanezcan en sus asientos una vez finalizada cada declaración. En este sentido, invito a los oradores a que, después de concluir su declaración, salgan del Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, situada detrás de la tribuna, antes de regresar a sus asientos.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame.

El Presidente Kagame (habla en inglés): El centenario de Nelson Mandela es el momento ideal para reflexionar sobre lo que significa hoy para nosotros el legado del gran defensor de la libertad y estadista africano. Nelson Mandela comprendió que la política de la confrontación y la división impide la cohesión social y el progreso de una nación. Aunque las heridas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-29602 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



aún estaban abiertas, se esforzó por demostrar que el sufrimiento que tanto él como innumerables sudafricanos habían padecido podría redireccionarse hacia la construcción de un futuro más positivo para su país. No era un mensaje fácil, pero el Presidente Mandela era un líder verdadero y un comunicador inspirador. Hacía lo correcto, aun cuando no era popular.

En Rwanda, nuestra trágica historia nos ha enseñado la importancia que tienen la unidad y la inclusión para la reconciliación y la construcción nacional. Trabajamos para asegurarnos de que todos los ciudadanos gocen de los mismos derechos y oportunidades, y para que puedan contribuir activamente y en gran medida a conformar la dirección de nuestro país. Ese enfoque nos ha permitido restablecer la confianza en las instituciones públicas, así como entre nosotros. La política inclusiva y no sectaria no solo es ventajosa para África o en situaciones posteriores a un conflicto. Como ha podido comprobar el mundo, la construcción y la unidad nacionales son positivas en todos los casos. Somos afortunados de contar con el ejemplo de Nelson Mandela para servirnos de guía hacia esa verdad fundamental.

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Iván Duque Márquez.

El Presidente Duque Márquez: Hace 100 años, un 18 de julio, Sudáfrica tuvo el honor de convertirse en la cuna de un ser humano extraordinario. Luego el mundo tuvo el honor de conocer y aprender de un gran líder virtuoso, íntegro y valiente. Nelson Mandela es un inspirador que trasciende latitudes y generaciones, porque combinó lo que muy pocos pueden alcanzar: ser hombre, icono, prisionero y Presidente, luchador y reconciliador. El liderazgo de Nelson Mandela fue único.

Vengo hoy en representación de una generación y de un país que encuentra inspiración en estos ideales de Mandela. En Colombia nos inspira una sociedad sin exclusiones y sin odios, con fraternidad y con grandeza. Sin la exclusión del racismo, nuestros países pueden hacer grandes transformaciones. Pero también sin la discriminación del clasismo podemos construir una nación con libertad y justicia, con dignidad y con esperanza; un país que no se rinde jamás y que quiere construir la paz con legalidad y con unidad; un país que entiende muy bien cómo el deporte y la cultura tienen el poder de unir a todas las razas y todas las clases bajo una misma bandera.

Esa resiliencia, de la cual Nelson Mandela es símbolo, y que al mismo tiempo caracteriza a Colombia, nos ha ayudado a enfrentar la violencia, a ir derrotando

la pobreza extrema y también a recibir con los brazos abiertos a 1 millón de hermanos venezolanos que huyen de una terrible dictadura. Esta Cumbre por la Paz es una oportunidad para transmitirle a las nuevas generaciones lo que su vida simbolizó: la lucha constante para que ningún ser humano sea amo de otro, pero también para que ningún ser humano sea esclavo de otro.

El centenario del nacimiento de Nelson Mandela debe ser un llamado a que el mundo nunca olvide la infinita capacidad de transformación que tienen un líder y un pueblo motivados por corregir el pasado y por construir el futuro. Este legado, el legado de Mandela, consiste en ser capaz de situarse por encima de los odios. Nos inspira que, a pesar de las diferencias, ese líder nos ayudó a entender que son más importantes las cosas que nos unen.

Como lo dijo el propio Mandela durante su juicio:

“He acariciado el ideal de una sociedad democrática y libre, en la que todos vivan en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y por el que espero verme realizado, pero, si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir”.

Trabajamos arduamente en Colombia para hacer realidad ese ideal —el de ser un país unido que construya la paz con legalidad.

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo.

El Presidente Akufo-Addo (habla en inglés): De vez en cuando, llega alguien que deja una huella indeleble en su generación y en la humanidad. Nelson Mandela, a quien rendimos homenaje con esta reunión plenaria sobre la paz mundial, es sin duda una de esas personas. Él mismo afirmó que había dedicado su vida a la lucha del pueblo africano por su libertad y desarrollo, y veneró “el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas puedan vivir juntas en armonía y con igualdad de oportunidades”. La defensa de ese compromiso no solo le costó 27 años en la cárcel del *apartheid* de Robben Island, sino que también le aseguró un puesto indiscutible en el panteón de las personalidades destacadas como el mejor líder africano de todos los tiempos.

Cuando Nelson Mandela salió de la cárcel, su nombre era probablemente el más reconocido en el mundo, y demostró su verdadera valía garantizando el resultado pacífico de las negociaciones entre los antagonistas

históricos de Sudáfrica. De hecho, si bien todos los expertos habían pronosticado un desastre antes de las negociaciones, Nelson Mandela se las arregló para evitar una guerra civil. Mantuvo la compostura y, con la calma y dignidad que lo caracterizaban, desarmó al más aguerrido de los partidarios de una lucha a muerte. Tras ganar las históricas elecciones de 1994, fue presionado para que diera a los opresores un poco de su propia medicina. A pesar de las presiones, se mantuvo firme, ayudó a cimentar la reconciliación de Sudáfrica en la época posterior al *apartheid* y dejó la Presidencia tras un mandato exitoso.

Nos corresponde a nosotros seguir trabajando para hacer que se convierta en realidad su sueño de un mundo pacífico en el que todos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, vivamos en armonía. Sus acciones se basaron en la premisa de que, con un espíritu de generosidad, modestia, humildad y camaradería, todos somos capaces de habitar este planeta en condiciones de dignidad, libertad, justicia y solidaridad. Mantengamos vivo y realcemos el legado de Nelson Mandela —Madiba. Es el legado de un profundo convencimiento en el potencial ilimitado de la humanidad para hacer el bien.

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Federal de la República de Austria, Excmo. Sr. Alexander Van der Bellen.

El Presidente Van der Bellen (*habla en inglés*): Hoy nos hemos reunido aquí para rendir homenaje a un hombre extraordinario que dedicó toda su vida a la búsqueda de la paz mundial. Rendimos homenaje a Nelson Mandela y a los valores que defendía. La caída del *apartheid* no solo fue uno de tantos éxitos importantes para su propio país, Sudáfrica, sino también un hito político de los esfuerzos por lograr que todos los habitantes del mundo puedan disfrutar de los mismos derechos. Sin embargo, los derechos humanos se ven sometidos nuevamente a una presión creciente. Nuestro mensaje común y fundamental debe ser que los derechos humanos no son una cuestión de interés especial. Por el contrario, los derechos humanos son nuestros derechos, y es nuestra responsabilidad sostenerlos y defenderlos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ha sido un paso fundamental en nuestros esfuerzos por crear sociedades pacíficas e inclusivas. Austria sigue apoyando los esfuerzos de sus asociados dentro y fuera de Europa por alcanzar el desarrollo sostenible a los niveles social, económico y democrático, y el establecimiento del estado de derecho. Además, Austria está firmemente convencida de que un mundo con menos

armas, en particular armas de destrucción en masa, es una condición previa de la paz mundial. En ese sentido, quisiéramos reafirmar nuestro firme compromiso con el multilateralismo efectivo.

Por último, quisiera dar las gracias al Grupo de los Estados de África por su iniciativa de celebrar esta Cumbre. Con ella afirmamos nuestro compromiso inquebrantable con la paz mundial y el respeto de los derechos humanos, entre otras cosas, con el rechazo de la violencia, el racismo y la represión. Nelson Mandela es una muestra de que el éxito de los esfuerzos por alcanzar esos objetivos requiere paciencia, valentía y nuevas formas de pensar, y estar dispuestos a reconciliarse. Defendamos su legado y llevémoslo adelante.

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Excmo. Sr. Lenin Moreno Garcés.

El Presidente Moreno Garcés: En primer lugar, muchísimas gracias por estas nuevas comodidades para que las personas con discapacidad podamos dirigirnos a la Asamblea General. Ojalá sea un ejemplo para todo el mundo.

Es un honor conmemorar aquí el día de hoy el centenario de su nacimiento, querido Nelson Mandela, uno de los hombres sin duda más grandes de la historia del mundo. Sin embargo, debo decir que no quisiera que se haga verdad su profecía, que decía que mientras la pobreza, la injusticia y la desigualdad persistan en nuestro mundo, ninguno de nosotros puede descansar. No dejamos descansar a nuestros grandes, porque la paz mundial todavía es una tarea pendiente.

Usted también fue un hombre de armas, querido Nelson Mandela —claro que sí— y conocía bien cuáles eran las más efectivas y las de mejor alcance. La mejor arma, siempre lo dijo, es sentarse y hablar, porque ningún problema es tan profundo que no pueda ser superado si hay voluntad de todas las partes, a través de la discusión y la negociación, en lugar de utilizar la fuerza y la violencia.

Pero no seguimos su consejo, Madiba querido. No entendemos que la paz debe nacer primero en el corazón de cada uno. Los grandes pacificadores son personas íntegras y honestas pero, sobre todo, son personas humildes, porque una de las cosas más difíciles no es cambiar la sociedad, sino cambiarnos a nosotros mismos. Puesto que ningún poder en esta Tierra puede destruir la sed de dignidad humana, he comprendido que es en esa sed en donde encontraremos el cimiento, la

argamasa, para la construcción de la paz, ya que superar la pobreza no es un gesto de caridad; es un acto de justicia, como usted lo decía.

Gracias. Gracias maestro de la paz, porque de usted aprendimos que nuestra tarea no es liberar a los oprimidos, sino liberar a los opresores, y que no son los generales, no son los reyes —y yo le agregaría también, por supuesto, los gobernantes— los que hacen historia, sino las masas del pueblo. Siempre nos pidió: “no me juzgues por mi éxito, júzgame por cuántas veces me caigo y me vuelvo a levantar”. Paradójica y sorprendente su manía de levantarse cada vez más triunfante, quizás porque usted fue imponente testimonio de que no debemos permitir que el miedo se interponga en nuestro camino. Gracias. Gracias, gran Mandela, por ese legado que debemos construir y mantener: una sociedad multicultural, diversa, donde cada hombre, mujer y niño sea tratado igualmente. Un mundo donde todas las personas, de todas las razas —yo preferiría hablar únicamente de la raza humana— trabajen juntas y en armonía.

Así será. Así se lo prometemos quienes estamos empeñados en la construcción de nuevas naciones para nuestros hijos, porque, al igual que usted, ellos son nuestro mayor tesoro, nuestro futuro. Los que abusan de ellos desgarran el tejido de nuestra sociedad y debilitan a nuestras naciones, porque el sol nunca se puso en tan glorioso logro humano. Madiba, es nuestro deber que llegue el día en que, como usted decía, reine la libertad.

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi.

El Presidente Al Sisi (*habla en árabe*): Hoy me complace participar en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, que coincide con la conmemoración en el mundo y en África del centenario del nacimiento del fallecido líder africano, cuyo legado encarnó la aspiración del pueblo africano a la independencia, la dignidad y la eliminación de todas las formas de discriminación. Junto con otros símbolos inmortales de África, como Nkrumah, Abdel Nasser, Sékou Touré y Nyerere, Mandela expresó la esperanza de establecer los principios de igualdad y justicia entre todos los pueblos. Mandela se adhirió a esos principios con honestidad y dignidad e hizo enormes sacrificios para liberar a su país del abominable sistema de *apartheid*. Por tanto, es natural que su pueblo continúe su legado con una lealtad inquebrantable y que su nombre simbolice la esperanza de libertad, justicia e igualdad de los africanos y de todos los pueblos del mundo.

Felicito al Presidente Ramaphosa por haber convocado esta Cumbre conmemorativa y por haber elegido un tema que reafirma los valores de la paz mundial en todas sus formas, nos alienta a redoblar nuestros esfuerzos por obtener la paz y el desarrollo sostenible y reafirma los principios de los derechos humanos.

En el mundo actual, necesitamos con urgencia marcos políticos y operacionales eficaces para abordar las causas profundas de los conflictos, promover la buena gobernanza, respetar los derechos humanos en todas sus dimensiones y erradicar la pobreza y las epidemias. También debemos empoderar a las mujeres y a la juventud, con miras a cumplir y a estar realmente a la altura de la aspiración humana al desarrollo sostenible. También debemos unir nuestras manos y cooperar con sinceridad para derrotar al terrorismo y luchar contra los flagelos del extremismo, el racismo, la discriminación, el sectarismo y la intolerancia.

Desde esta tribuna, quisiera subrayar el apoyo de Egipto a los esfuerzos dirigidos a fortalecer el papel de las Naciones Unidas en la promoción de enfoques integrados para mejorar la eficacia, eficiencia y credibilidad de la Organización. La finalidad es reforzar su capacidad para alcanzar los objetivos y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad internacionales y preservar los valores de tolerancia, respeto mutuo y comprensión. Esos son los valores que caracterizan el legado del líder Nelson Mandela e iluminan el multilateralismo.

La reunión de hoy es una buena oportunidad para hacer un balance y determinar qué es lo que falta en el sistema internacional y qué es preciso desarrollar para defender esos valores y objetivos importantes. Nelson Mandela fue y sigue siendo un símbolo para el continente africano, que encara desafíos básicos entre los que se cuentan la necesidad de que todos nuestros niños reciban una buena educación que les permita hacer frente al futuro; la escasez de agua y alimento; la desertificación, y la precariedad de la prestación de atención médica, lo que puede hacer que las enfermedades y las epidemias prevalezcan en el futuro. De hecho, ha habido también una contracción en los mecanismos de cooperación internacional que ha llevado a la situación que impera actualmente en África, la cual esperamos cambiar mediante una voluntad firme, perseverancia y valentía para adoptar decisiones difíciles.

Avancemos juntos para lograr los objetivos de esta Cumbre histórica recordando los principios y valores sustentados por el líder Nelson Mandela durante su

lucha. Hagamos que nuestro objetivo común sea ofrecer a nuestros pueblos un futuro mejor en un mundo más pacífico y estable.

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, Excmo. Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

El Presidente Díaz-Canel Bermúdez: Cuánto nos alegra y reconforta que la Asamblea General se reúna en una Cumbre por la Paz y que esa Cumbre lleve el nombre de Nelson Mandela.

Hace menos de 30 años, el entrañable Madiba era un preso político en las cárceles del *apartheid*, confinado de por vida, a causa de su noble lucha por la justicia y la igualdad entre todos los hombres y mujeres de Sudáfrica, donde una minoría blanca sometía a la mayoría negra al escarnio de la segregación. No olvidamos que durante los oscuros años del *apartheid* y aún mucho tiempo después de ser elegido Presidente, a Mandela y a los más brillantes y honestos luchadores africanos, los mantuvieron en listas de presuntos terroristas.

Cuba se honra al recordar que compartió sus luchas en la primera línea de combate, junto con sus hermanos africanos de Angola y de Namibia. Nunca olvidaremos Cuito Cuanavale. No hubo mayor reconocimiento que el abrazo del Mandela libre a nuestro líder histórico, Fidel Castro Ruz, en territorio cubano.

Pretendo que nuestro tributo a Mandela no sea solo al primer Presidente negro de Sudáfrica y al Premio Nobel de la Paz, sino que pensemos también en el rebelde que se vio obligado a luchar contra la injusticia cuando le cerraron los caminos pacíficos, al preso político, al defensor de los derechos humanos y de los derechos de su pueblo, y al político que cambió la historia. Nos complace que al recordar a Mandela se reconozca la heroica lucha del pueblo sudafricano en contra del oprobioso régimen del *apartheid*, conducida bajo el liderazgo del Congreso Nacional Africano y con la contribución de muchos líderes y combatientes que dedicaron su vida a la causa de la libertad en África.

El Primer Secretario de nuestro Partido, General de Ejército Raúl Castro Ruz, calificó a Mandela como un profeta de la unidad, la reconciliación y la paz. Por su parte, el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, lo definió como un ejemplo de hombre absolutamente íntegro, incommoviblemente firme, valiente, heroico, sereno, inteligente y capaz. Así mismo recuerda el pueblo cubano a Nelson Mandela.

Alarman los recientes anuncios del aumento del gasto militar, que lanzará al mundo a una nueva carrera armamentista, en detrimento de los ingentes recursos que se necesitan para construir un mundo de paz. No puede haber desarrollo sin paz y estabilidad, ni paz y estabilidad sin desarrollo. No puede haber paz y seguridad para pueblos con altos niveles de pobreza, con hambre crónica y malnutrición, insalubridad y escaso acceso al agua potable, analfabetismo, altos índices de mortalidad infantil, muertes por enfermedades prevenibles y baja esperanza de vida.

Para lograr un mundo en el que impere la paz y la solución pacífica de los conflictos, urge atender las causas raigales que los generan. Los millones de excluidos por el injusto orden económico internacional, los desplazados, los hambrientos, los que huyen de las guerras y de la falta de oportunidades hacia los territorios de la abundancia levantada con el saqueo de nuestros pueblos son víctimas de una segregación silenciosa y silenciada. Mucho queda aún por conquistar para hacer realidad los sueños de Mandela. El único tributo digno a su memoria es impulsar el desarrollo de las naciones en desventaja. Actos más que palabras; cooperación, no intervención; solidaridad, no saqueo.

Lazos de sangre unen a Cuba y África. La herencia cultural del continente africano en la idiosincrasia de los cubanos es innegable. La cultura y los mejores valores de sus pueblos nutrieron al nuestro. Nos inspiraron su valentía, nobleza, sabiduría y capacidad de resistencia. La colaboración de Cuba con los pueblos de África se ha mantenido por más de 50 años como una prioridad de la política exterior de la revolución cubana.

La paz internacional permanece amenazada por la filosofía de la dominación. Por ello, hacemos nuestras las palabras de Mandela cuando dijo: “Nosotros también queremos ser dueños de nuestro propio destino”. Trabajemos entonces por el futuro de paz que corresponde por derecho a nuestros pueblos. Honremos de verdad, plenamente, al inolvidable Mandela, a quien el líder histórico de la revolución cubana calificara como “un apóstol de la paz”.

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Namibia, Excmo. Sr. Hage G. Geingob.

El Presidente Geingob (habla en inglés): Un artículo del Dr. David Sack publicado en el sitio web *Psychology Today*, titulado “Los Cinco Rasgos de las Personas Corrientes Extraordinarias”, presentaba una lista de las cinco características excepcionales de las personas que más admiramos, que viven una vida

genuina, auténtica y generosa. Esas características son la concentración en las cosas que realmente importan, la bondad, la disposición a aceptar sus imperfecciones, la capacidad de conectar y, por último, la alegría.

La personalidad corriente extraordinaria que conmemoramos hoy es un hombre que conocemos afectuosamente como Madiba y es alguien que demostró esos rasgos excepcionales durante su vida. Tan profundo fue el efecto que produjo sobre la humanidad que el impacto de su vida tendrá resonancia durante siglos. Madiba fue un hombre que se concentraba en lo que realmente importaba: la libertad y dignidad de sus congéneres. Optó por renunciar a su propia seguridad, comodidad y dignidad y fue tildado de terrorista y encarcelado durante 27 años por la causa de la libertad del pueblo oprimido por el *apartheid* en Sudáfrica y África Meridional.

Madiba fue un hombre de bondad, una bondad auténtica que transmitió al pueblo de Sudáfrica y el mundo a través del concepto de la nación del arco iris. Estaba convencido de que, por medio de la bondad, todos los seres humanos podrían darse las manos, vivir en paz y armonía y comprenderse.

Madiba estaba dispuesto a aceptar sus imperfecciones. Su aceptación de la imperfección se refleja en sus famosas palabras “la mayor gloria en la vida no radica en no caer jamás, sino en levantarse cada vez que uno cae”.

Madiba tenía la capacidad de conectarse. ¿Quién puede olvidar su viaje a Orania en 1995 para reunirse con la Sra. Betsie Verwoerd, la viuda de uno de los principales artífices del sistema del *apartheid*, Hendrik Verwoerd?

El Sr. Arrocha Ruíz (Panamá), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por último, Madiba tenía una alegría innata. A pesar de su vida de lucha, jamás perdió la sonrisa. Jamás dejó de bailar. Madiba bailaba. Jamás dejó de vivir. Su alegría permeaba todos los aspectos de la vida sudafricana, dando lugar a la famosa magia de Madiba, que se puso de manifiesto en varios estadios deportivos. Madiba dijo una vez:

“Ser libre no es simplemente quitarse las cadenas, sino vivir de una manera que respete y mejore la libertad de los demás”.

Como la familia de las Naciones Unidas, honremos esa personalidad extraordinaria no solo considerando la libertad como la ruptura de las cadenas de la opresión, sino viviendo de una manera que respete y mejore la libertad de todos los seres humanos de este planeta.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Liberia, Excmo. Sr. George Manneh Weah.

El Presidente Weah (*habla en inglés*): Es para mí un honor estar aquí hoy para rendir homenaje al mayor héroe de África, Nelson Mandela, en el centenario de su nacimiento. Fue un hombre que luchó por liberar a su pueblo de los grilletes del *apartheid*; un hombre que iluminó las mentes de sus compatriotas y les dio valor y esperanza para oponerse a la segregación racial; un hombre cuyos enemigos lo mantuvieron en prisión haciendo trabajos forzados durante casi tres decenios y no consiguieron quebrar su espíritu. Cuando quedó libre y se lo invistió con el manto de la autoridad, perdonó a sus captores y opresores y unió a los sudafricanos de todas las razas en una nación del arco iris.

Nelson Mandela fue un héroe personal y un ejemplo para muchos. Fue una inspiración de valor ante muchas adversidades. Nelson Mandela enseñó que la paz se logra a través de la reconciliación porque estaba convencido de que una nación reconciliada genera desarrollo y prosperidad para su pueblo. Esa lección ha sido emulada por muchos, incluido yo mismo. Seguí su filosofía y acepté el papel de Embajador de la Paz del UNICEF para ayudar a la humanidad, lo que me permitió viajar por el mundo entero en la búsqueda de la paz y la auténtica reconciliación. Nelson Mandela me inspiró a trabajar incansablemente para ayudar a desarmar a los niños soldados durante la crisis civil de Liberia e instaurar la paz en mi país. Como dijo una vez, “Las personas valientes no tienen miedo de perdonar en aras de la paz”.

Todos somos muy afortunados por haber vivido en el mismo planeta que Madiba mientras él vivió. La vida de todos es mejor en muchos aspectos porque tuvimos el privilegio de conocerlo o de saber de él: Baba Madiba, un reconciliador y pacificador. Honrémoslo promoviendo la paz, porque sin paz y reconciliación, nuestro mundo carecerá de estabilidad.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Edgar Chagwa Lungu.

El Presidente Lungu (*habla en inglés*): Es con un gran sentido del honor que Zambia se une a la comunidad internacional para demostrar su reconocimiento por la convocación de la Cumbre por la Paz de Nelson Mandela, dedicada a la paz mundial para honrar el centenario del nacimiento de Nelson “Madiba” Mandela.

Hoy me complace poder honrar el legado de un gran líder e hijo de África, cuyas contribuciones a la paz

mundial siguen vigentes para ejemplo del mundo. Los principios y valores que defendieron Nelson Mandela y los fundadores de los Estados de primera línea de África —sacrificio y lucha, derechos humanos, respeto mutuo, tolerancia y reconciliación en nuestras relaciones— deben ser el cimiento de nuestra búsqueda de una paz duradera. El amor, la paz y el perdón deben seguir siendo la esencia de nuestra búsqueda de una paz mundial duradera. Mandela demostró al mundo que sanar es posible y que la reconciliación es la base del desarrollo humano. El nombre de Mandela resuena con el de la lucha por la libertad, no solo en su país natal, Sudáfrica, sino en todas las regiones del mundo.

Durante la búsqueda de la paz y la lucha contra el *apartheid*, Zambia acogió a muchos combatientes sudafricanos por la libertad, así como al Congreso Nacional Africano, de 1963 a 1994, cuya sede se estableció en Lusaka, la capital de Zambia. Como uno de los Estados de primera línea, Zambia contribuyó activamente a poner fin al *apartheid* y el gobierno de la minoría en Sudáfrica, lo que en última instancia llevó a la liberación de Nelson Mandela. Hoy en día, su legado de paz merece el elogio de toda la comunidad mundial.

Dos semanas después de su liberación tras 27 años de encarcelamiento, la primera visita de Nelson Mandela fuera de Sudáfrica fue a Zambia. La visita fue en reconocimiento de los esfuerzos y los grandes sacrificios que realizó el pueblo de Zambia en defensa de los valiosos principios de la paz y la libertad. Ellos son y seguirán siendo las virtudes, junto con la reconciliación, que constituyen el fundamento del desarrollo humano. Por lo tanto, insto a la comunidad internacional a que redoble sus esfuerzos para construir un mundo justo, pacífico, próspero, inclusivo y equitativo, colocando la dignidad humana en el centro de todas nuestras acciones.

Permítaseme aplaudir a la Asamblea por haber designado el período 2019 a 2028 como el Decenio de Paz de Nelson Mandela. No cabe duda de que brindará a nuestra aldea global una gran oportunidad para avanzar en materia de derechos humanos, libertad y paz para todos.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Emmerson Dambudzo Mnangagwa.

El Presidente Mnangagwa (*habla en inglés*): Deseo expresar la gratitud de mi Gobierno por la aprobación de la resolución 72/243, en diciembre de 2017, relativa a la convocación de la reunión de alto nivel de hoy sobre la paz mundial para conmemorar el centenario

del nacimiento de Nelson Mandela. La celebración de su centenario es realmente una oportunidad para reflexionar acerca de su vida y su legado. Aplaudimos al Gobierno de la República de Sudáfrica y a las Naciones Unidas por haber organizado diversos actos para honrar y mantener vivo el legado y las contribuciones sin igual de Nelson Mandela. Sus sacrificios y su compromiso inquebrantable con la justicia y la equidad, así como su valentía, magnanimidad y compasión, siguen motivando e inspirando al mundo entero.

Como gran visionario, sigue siendo un faro de luz para la paz y no podemos permitir que su visión se desvanezca. A pesar de su prolongado encarcelamiento, Nelson Mandela nunca fue rehén de su pasado ni buscó venganza. En lugar de ello, se elevó por encima de los desafíos y dirigió sus esfuerzos a la promoción de la reconciliación y la construcción de una Sudáfrica pacífica, multirracial y democrática. Debemos cobrar valor recordando las palabras de Nelson Mandela, que dijo:

“No mires hacia otro lado. No vaciles. Reconoce que el mundo tiene hambre de acción, no de palabras. Actúa con valentía y visión”.

Para concluir, quisiera subrayar que honrar a Nelson Mandela sin tomar medidas para atender sus preocupaciones sería una traición al inmenso sacrificio que él hizo en vida. En una ocasión dijo: “a veces le corresponde a una generación ser grande. Ustedes pueden ser esa generación”. Efectivamente, podemos ser esa gran generación ofreciendo un liderazgo mundial y garantizando que sus ideales invalorable de paz, igualdad, dignidad humana y justicia se hagan realidad y se respeten en todo el mundo, para el mejoramiento de las generaciones presentes y futuras. Espero que las deliberaciones de la Cumbre por la Paz de Nelson Mandela sean fructíferas y exitosas.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Seychelles, Excmo. Sr. Danny Faure.

El Presidente Faure (*habla en inglés*): Este año, un auténtico hijo de África y un gigante de la historia hubiera celebrado su centésimo cumpleaños. Hoy nos hemos reunido para honrar la memoria de un hombre que luchó por la justicia social y la paz universal, así como para reconocer su legado perdurable.

Cuando nació Nelson Mandela, hace 100 años, en una pequeña aldea llamada Mvezo, no había ningún motivo para pensar que él cambiaría el curso de la historia. Sin embargo, por medio de su sacrificio, su liderazgo, y,

lo que es más importante, su fe en el espíritu humano y en su capacidad infinita para el bien, sentó un ejemplo para el mundo. No es coherente que alabemos los nobles ideales que él defendió y en la práctica hagamos lo contrario. Como líderes, tenemos la magnífica oportunidad de gobernar con las filosofías de la paz y el progreso equitativo por las que él abogó.

Hoy, renuevo mi compromiso de vivir de acuerdo con los ideales del difunto Nelson Mandela y garantizar que su mensaje de igualdad, democracia, dignidad y bondad se mantenga vigente en el pueblo que se me ha confiado servir. Pienso también que para hacer realidad plenamente la visión de Madiba para el mundo, debemos proteger nuestro planeta y único hogar a toda costa. Si no asumimos la responsabilidad que nos compete por nuestras acciones y su impacto en nuestro medio ambiente, corremos el grave riesgo de condenar a nuestros hijos al destino que durante toda su vida procuró abolir.

Un anhelo común une a todos nuestros pueblos: un ansia de paz, prosperidad y un futuro equitativo. Debemos trabajar intensamente para garantizar que esos ideales se concreten. Nelson Mandela dijo,

“Ser libre no es simplemente quitarse las cadenas, sino vivir de una manera que respete y mejore la libertad de los demás”.

Debemos vivir y liderar conforme a ese lema. Solo entonces habremos hecho efectivo su legado.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta.

El Presidente Kenyatta (*habla en inglés*): Me siento complacido de participar en esta histórica Cumbre por la Paz en honor de Nelson Mandela, un ícono singular de África. En marzo de 2009, tuve la gran suerte de conocer a ese ícono mundial y ese encuentro dejó una marca indeleble en mi vida. Madiba reflejaba lo mejor de nosotros: la humildad, el perdón, la compasión, la abnegación y la integridad. Nos dio un atisbo de lo que podríamos llegar a ser si fijáramos nuestro objetivo en hacer del mundo un lugar mejor y tuviéramos la valentía de eliminar los obstáculos que obstruyen el camino.

Madiba ocupa un lugar especial para nosotros en África y, en realidad, para el mundo. Somos herederos orgullosos de su legado y del legado de otros héroes, como Kwame Nkrumah de Ghana, Léopold Senghor del Senegal, Mwalimu Julius Nyerere de Tanzania, Jomo Kenyatta de Kenya, Kenneth Kaunda de Zambia y Sir Seretse Khama

de Botswana, para mencionar solo a algunos. Esos líderes plantaron las semillas de la libertad, el panafricanismo, el desarrollo, la democracia y la coexistencia pacífica. El mejor homenaje que podemos hacer a Madiba y a otros héroes africanos es seguir su ejemplo y trabajar con determinación en pro de un continente unido, pacífico y próspero. Debemos volver a dedicarnos a la solidaridad africana con los valores compartidos de la libertad y la dignidad humana. Debemos buscar soluciones locales a nuestros problemas y tratar de lograr soluciones negociadas amistosas de las controversias, en aras de la paz sostenible y la estabilidad política, que son requisitos previos indispensables para alcanzar un desarrollo económico y social significativo.

Nelson Mandela es un símbolo de esperanza para nosotros en Kenya, mientras seguimos fomentando y consolidando la cohesión social y la coexistencia pacífica entre personas de diferentes grupos étnicos y razas. Madiba sigue inspirándonos a buscar la paz y la estabilidad política en la región. A lo largo de los años, Kenya ha apoyado la paz y la estabilidad política en Somalia organizando y facilitando negociaciones y aportando contingentes a la Misión de la Unión Africana en Somalia y prestando apoyo técnico. Además, Kenya participa, junto con otros países miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, en la búsqueda de soluciones sostenibles en Sudán del Sur. Esperamos sinceramente que hoy, con el espíritu de la Cumbre por la Paz, las partes en el revitalizado Acuerdo en Sudán del Sur dejen de lado sus divergencias y colaboren en su aplicación por el bien de los sursudaneses, que son los que más han sufrido las consecuencias de una guerra innecesaria.

Para concluir, permítaseme hacerme eco de las opiniones de los oradores anteriores al apoyar la aprobación de la declaración política aprobada en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela (resolución 73/1). Reafirmamos nuestro compromiso con los valores de Nelson Mandela y la consecución de los ideales que definen su legado, incluidas la promoción de la paz, la reconciliación y la no discriminación, así como la protección y la promoción de los derechos humanos. Celebro, en particular, el reconocimiento del período 2019-2028 como el Decenio por la Paz Nelson Mandela, un recordatorio constante a todos los Miembros para que redoblen sus esfuerzos en pro de la paz, el desarrollo y los derechos humanos para todos.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Croacia, Excm. Sra. Kolinda Grabar-Kitarović.

La Presidenta Grabar-Kitarović (*habla en inglés*): El gran Nelson Mandela dijo: “Dadle a un niño

amor, risas y paz”. Esa frase me recuerda la época de principios del decenio de 1990, cuando una niña de ojos llorosos, con un abrigo azul intenso, que reflejaba literalmente las exiguas ruinas de Vukovar y miles de personas agotadas que habían sido expulsadas de refugios subterráneos, se convirtió en el rostro de la guerra en Croacia. Al mirar hacia atrás, me doy cuenta de cuánto hemos avanzado en Croacia. Sin embargo, al observar el mundo de hoy, 100 años después del nacimiento de Mandela y cinco años después de su muerte, parece que nunca ha habido tantos niños que viven sin amor, en la pobreza extrema o que mueren de hambre y a causa de los conflictos armados.

La crisis de migrantes y refugiados es uno de los problemas más acuciantes en el mundo de hoy. Es una combinación de todas las cuestiones que hemos estado debatiendo durante decenios, a saber, los conflictos armados, la pobreza, el hambre, el cambio climático, el terrorismo y otros muchos. Tenemos el deber no solo de fortalecer la cooperación y abordar de manera conjunta esas cuestiones mediante los mecanismos e instrumentos existentes, sino también de tratar de encontrar nuevas y mejores soluciones viables. Ese deber también es parte del legado de Nelson Mandela.

No debemos escatimar esfuerzos para restablecer la confianza en las instituciones de las Naciones Unidas y en nuestra seguridad colectiva. Por el bien de las Naciones Unidas y su eficacia, debemos mejorar la forma en que adoptamos decisiones colectivas, especialmente en casos de violaciones graves de los derechos humanos e infracciones del derecho internacional humanitario. Debemos creer en la construcción de sociedades fuertes y resilientes, al tiempo que nos centramos en la prevención, el diálogo político y la colaboración activa, en lugar de hacerlo en la solución de crisis. Eso también forma parte del legado del gran Nelson Mandela.

Se debe prestar especial atención a la protección y el empoderamiento de las mujeres y las niñas y se debe velar por que estas participen plenamente y en condiciones de igualdad en todas las estructuras sociales. No hay otra alternativa que no sea el respeto de la dignidad y los derechos de todas las personas, así como de los valores de la diversidad y la coexistencia pacífica. Es de vital importancia preservar la tradición del diálogo intercultural, interétnico e interreligioso, especialmente en lo que respecta a la lucha contra el extremismo violento.

Para concluir, permítaseme mencionar otra cita de Nelson Mandela, una excepcional autoridad moral a nivel mundial y un gran africano: “Podemos cambiar el

mundo y hacer de él un lugar mejor. Está en nuestras manos lograr un cambio”. Seamos la generación que tenga la valentía de hacerlo.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Maithripala Sirisena.

El Presidente Sirisena (*habla en cingalés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Nos reunimos hoy aquí, en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela. Para la organización y convocación de esta reunión se hicieron encomiables esfuerzos, que merecen reconocimiento, sobre todo del pueblo y el Gobierno de Sri Lanka.

Nelson Mandela fue un adalid en el ámbito humanitario y el epítome de la reconciliación. Fue un gran líder que mostró al mundo el camino que todos debemos seguir. Hoy nos reunimos aquí para rendirle homenaje, porque este tipo de líderes escasean en el mundo. Nelson Mandela dio un gran ejemplo al mundo de cómo dejar el poder. Demostró al mundo lo que debían hacer los que ejercían el poder. Al observar el mundo de hoy, es evidente que se están dando pasos en una dirección totalmente diferente. Por lo tanto, el mundo tiene que recordar el camino que emprendió Nelson Mandela.

En el mundo en que vivimos, es evidente que muchos de los líderes actuales no reúnen las características de Nelson Mandela. La paz entre las naciones, la reconciliación y el humanitarismo son algunos de los ámbitos en los que Nelson Mandela sirvió de ejemplo. Por ese motivo, es muy importante que los líderes del mundo se tomen el tiempo para estudiar el carácter y la trayectoria de este gran líder, incluidos su humanitarismo, su inmenso amor por las personas y su punto de vista sobre el poder. No tenía sed de poder; estaba dispuesto a dejar el poder.

Durante más de 27 años no estuvo en el poder, pero no quiso mantenerse en él una vez que fue elegido dirigente de su nación. Por lo tanto, debemos rendir homenaje a este líder. Invito a todos los líderes del mundo a que emulen la trayectoria del gran Nelson Mandela.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Angola, Excmo. Sr. João Manuel Gonçalves Lourenço.

El Presidente Lourenço (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Encomiamos la iniciativa de las Naciones Unidas de rendir un justo y merecido homenaje a Nelson Mandela, un hijo destacado de África y del mundo, cuyo ejemplo de dignidad, lucha y tolerancia todavía sirve de modelo

y fuerza inspiradora para millones de personas que luchan por la justicia social y el progreso de la humanidad. La valentía y la firmeza política con las que Nelson Mandela decidió enfrentarse al atroz régimen del *apartheid* en Sudáfrica; la forma en la que resistió el largo cautiverio que le fue impuesto por las autoridades racistas; y la grandeza, el sentido del perdón y la magnanimidad con los que, en el momento de la victoria, trató a sus antiguos carceleros y reconcilió y unió a la nación sudafricana justifican que sea internacionalmente reconocido como el más ilustre combatiente por la libertad.

Nelson Mandela no solo luchó por la libertad de su pueblo, sino que también garantizó la libertad de sus opresores. Nos sumamos a otros países para rendirle homenaje en el centenario de su nacimiento y recordamos la triunfante heroica lucha común de los angoleños y los sudafricanos contra la segregación racial en todas sus formas, en favor de sociedades libres y justas, con igualdad de oportunidades. En momentos en que rendimos homenaje a Nelson Mandela, no debemos olvidar a los millones de combatientes anónimos de Angola, Mozambique, Namibia, Zimbabwe, la propia Sudáfrica y otros países de la región de África Meridional, que fueron inspirados por su ejemplo y sacrificaron la vida, transformando la región en un lugar seguro, de paz, democracia y libertad irreversibles. ¡Que viva Nelson Mandela!

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Botswana, Excmo. Sr. Mokgweetsi Eric Keabetswe Masisi.

El Presidente Masisi (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a los presentes en esta reunión, convocada acertadamente para rendir homenaje al Premio Nobel de la Paz venerado en todo el mundo, el difunto Presidente Nelson Rolihlahla Mandela. En momentos en que celebramos el centenario del nacimiento de un hombre que vivió como la encarnación de la lucha por la liberación, debemos recordar su sacrificio y el legado de paz que dejó a las generaciones futuras. Hoy nos vanagloriamos de la misma libertad por la que él luchó con entusiasmo. La única manera de honrarlo verdaderamente es cuidando celosamente la libertad que tanto disfrutamos.

Mi propio país, Botswana, como miembro fundador de los Estados de primera línea, una coalición de países que trató de poner fin al *apartheid* y a la supremacía de la minoría blanca en Sudáfrica, hizo su modesta contribución a la lucha por la liberación. Botswana ofreció cobijo y ayudó en todo lo que pudo a los combatientes por la libertad, a veces con graves consecuencias

de parte del régimen del *apartheid* de Sudáfrica. Desafiamos con tacto y habilidad los ultimátums que nos daban, ya que éramos plenamente conscientes de que ninguno de nosotros podría ser verdaderamente libre si nuestros hermanos y hermanas de un país vecino seguían bajo el yugo de regímenes opresivos. Contribuímos a la lucha armada sin portar armas. Nos sumamos al gran júbilo por la liberación de Nelson Mandela en 1990 y también en 1994, cuando fue investido Presidente de una Sudáfrica libre. Sigue siendo para nosotros un honor que Botswana haya sido el primer país que Nelson Mandela visitara, en 1962, en su búsqueda de apoyo internacional a la lucha por la liberación, y, nuevamente, tras su puesta en libertad, en 1990.

Estoy seguro de que si Mandela estuviera hoy aquí apoyaría sin reservas nuestro lema de no dejar a nadie atrás. Por ello, salgamos de este recinto con estas palabras del propio Rolihlahla:

“Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, o su origen, o su religión. La gente tiene que aprender a odiar, y si puede aprender a odiar, también se le puede enseñar a amar, ya que el amor fluye del corazón humano de forma más natural que lo opuesto”.

Para concluir, Botswana respalda plenamente la declaración política de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela (resolución 73/1). Es un honor que corresponde a un hombre excepcional y a uno de los más grandes líderes de nuestros tiempos. Vivió una vida impulsada por un propósito, que nos ha conmovido y enriquecido a todos, de manera directa o indirecta. Hagamos el bien por él ya que todos estamos mejor porque tocó nuestras vidas.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Gambia, Excmo. Sr. Adama Barrow.

El Presidente Barrow (*habla en inglés*): Es con gran estima que deseo rendir homenaje a Madiba Nelson Mandela en el centenario de su nacimiento y subrayar la importancia de esta Cumbre por la Paz, organizada para reconocer y honrar el legado perdurable de un ciudadano del mundo muy especial, un hombre de paz y compasión y un firme defensor de la justicia social y la igualdad.

El mundo entero ha observado con admiración que, a pesar de la situación singular en su país de origen, su lucha permanente no tenía como único objetivo liberar a Sudáfrica de la injusticia y la opresión; por el contrario, tenía la finalidad de lograr que el mundo fuera un lugar mejor para todos. Ello hizo a Nelson Mandela

un noble ciudadano del mundo, con una visión mundial para la humanidad. Al dedicar esta Cumbre por la Paz a celebrar el centenario de su nacimiento, considero que debemos reflexionar sobre algunas de las lecciones de su vida para el mejoramiento de nuestro mundo.

En la actualidad, el racismo, la aversión a los extranjeros, la esclavitud moderna y la intolerancia están más extendidos que nunca en todo el mundo. Es una paradoja que los males contra los que luchó Mandela hace decenios persistan y, de hecho, amenacen su sueño de un mundo mejor. Por consiguiente, es sensato y conveniente que los dirigentes del mundo aprovechen su sabiduría, su fuerza y su determinación para erradicar esos vicios y transformar al mundo en un lugar más seguro y mejor para todos.

Cuando Nelson Mandela dedicó su vida a la verdad, la reconciliación nacional y la recuperación en la Sudáfrica posterior al *apartheid* estaba viviendo conforme a lo que creía. Mandela creía en el diálogo y la reconciliación como elementos necesarios para la intermediación, la promoción y el mantenimiento de la paz. Para ello, es necesario que todos los líderes se inspiren en su habilidad política, sean honestos de palabra y en sus hechos y trabajen en estrecha colaboración para evitar que los conflictos estallen y se intensifiquen. Ello es particularmente pertinente para África, donde siguen estallando conflictos. El mundo en general, y África en particular, no solo tienen en Madiba a un distinguido estadista que emular, sino también una misión que cumplir. Mandela dejó tras de sí la misión inacabada de alcanzar la paz y el progreso mundiales.

Como estrategia, Nelson Mandela dedicó su vida a la diplomacia preventiva y a la solución pacífica de los conflictos, e intervino en momentos críticos para poner fin a los conflictos y la discordia en toda África y más allá. Se ganó a muchos corazones al continuar realizando ese papel de mediación como un estadista veterano, incluso después de dejar el cargo de Presidente. En ese sentido, hago un llamamiento a las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a todas las organizaciones regionales para que promuevan la diplomacia preventiva e inviertan en ella, y participen activamente en los esfuerzos de mediación y solución de conflictos.

Las ejemplares cualidades de liderazgo de Mandela seguirán siendo una fuente de inspiración para la posteridad. Su legado perdurable es su lucha por hacer del mundo un lugar mejor para todos. Honremos hoy ese legado con la promesa de que, al abandonar este sagrado Salón, dedicaremos nuestras vidas a hacer del mundo un lugar mejor para todos. Quisiera concluir con una cita

imperecedera de una declaración histórica formulada por Mandela ante la Asamblea General en 1994. Dijo:

“Los millones de personas en todo el mundo que están expectantes a las puertas de la esperanza recurren a esta Organización para que les brinde paz, les brinde vida, les brinde una vida que valga la pena vivir”. (A/49/PV.14, pág. 10)

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Hassan Rouhani.

El Presidente Rouhani (*habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Ante todo, quisiera ofrecer nuestras plegarias por el descanso en paz de las almas martirizadas de los que resultaron muertos el sábado durante los cobardes atentados terroristas cometidos en la ciudad de Ahvaz, y declarar la cada vez más firme posición de mi país en la lucha contra el terrorismo en todas sus formas.

La conmemoración de hoy por la Asamblea General del centenario del nacimiento de Nelson Mandela transmite un loable mensaje de apoyo a la paz mundial. El formidable y largo viaje de Nelson Mandela hacia la libertad, desde su nacimiento e infancia, en una pequeña aldea, hasta su adhesión al movimiento contra el racismo, que lo llevó a pasar largos años en prisión, y su recuperación definitiva de la libertad y su ascenso a la Presidencia, son característicos y singulares en la historia contemporánea.

Mandela fue un cercano y leal amigo de la República Islámica del Irán durante los años previos a la victoria de la revolución islámica. El régimen real del Irán de ese entonces había establecido muy sólidas relaciones con la entidad sionista y el régimen de *apartheid*, que se encontraban entre los aliados más cercanos de los Estados Unidos de América. Durante esos años, el Irán fue el principal proveedor de energía a ambos regímenes. Sin embargo, tras la victoria de la revolución islámica, e inspirado por la voluntad de su pueblo de apoyar el movimiento de liberación de Sudáfrica, el Gobierno del Irán rompió todas sus relaciones con los regímenes sionista y de *apartheid*. Tras la caída del régimen de *apartheid* y el establecimiento de la democracia en Sudáfrica, las relaciones entre el Irán y Sudáfrica entraron en una nueva etapa, y se siguen desarrollando.

El sufrimiento que padeció durante los tiempos difíciles de lucha no obligó a Mandela a abandonar sus métodos, que se basaban en la búsqueda de la paz y la concordia. La manera en que Mandela trató a sus enemigos

y opositores tras su salida de la cárcel fue tan misericordiosa que sembró semillas de amistad y compasión en sus corazones. Esa es una realidad histórica; los grandes estadistas tienden a construir puentes, en lugar de muros. Mientras que el racismo, la discriminación racial y la xenofobia hacen que sea más fácil construir muros en lugar de puentes entre las naciones, el diálogo, la tolerancia y la coexistencia pacífica constituyen los pilares básicos para superar las diferencias y divisiones.

Creo firmemente que Nelson Mandela fue uno de los más grandes hombres de la historia contemporánea, que consideraba que la consecución de la paz y la amistad era una necesidad absoluta, en lugar de una mera conveniencia. En los últimos decenios, la República Islámica del Irán ha intervenido en la Asamblea para inspirar iniciativas como el diálogo entre civilizaciones y un mundo contra la violencia y el extremismo, con el fin de fortalecer el multilateralismo y desarrollar la paz y la cooperación internacionales. El Irán mantiene esa intención firme y decidida y saluda sinceramente a todos los líderes que defienden de la paz y la tolerancia.

Se debe buscar un remedio para el racismo, la xenofobia, la violencia y el odio a través del diálogo, la tolerancia y la democracia. Ese es el mismo camino que Mandela forjó con valentía para los verdaderos y auténticos estadistas. El nombre y el recuerdo de ese gran hombre perdurarán eternamente. Que descanse en paz.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. Jorge Carlos de Almeida Fonseca.

El Presidente Fonseca (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Junto con la libertad, la paz —con la estabilidad que permite y los progresos que promueve— es, sin duda, el mayor bien público para la humanidad y la convivencia entre las naciones. Nelson Mandela, el gran símbolo de la paz, nos inspira y guía de forma natural en nuestra reflexión, en nuestras acciones y en la responsabilidad de los Estados y las naciones de hacer todo lo posible para que el mundo logre la paz mundial.

Lamentablemente, incluso en este primer cuarto del siglo XXI, seguimos lamentando la existencia y la proliferación de nuevos conflictos, lo que provoca más sufrimiento y destrucción de vidas. Este año, cuando se celebra el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, son muchas las zonas grises que persisten y siguen manchando el rostro de la dignidad humana. Tres años después de la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para nuestros pueblos y nuestro

planeta, las mujeres y los hombres corren el riesgo de quedarse atrás si no encontramos soluciones para financiar el logro de los Objetivos establecidos para 2030.

Afortunadamente, no todo es miseria y desolación si buscamos ejemplos que nos señalan la dirección correcta, ejemplos de conflictos que han terminado o se han evitado, de casos en los que se han fomentado los derechos humanos y se ha reducido la pobreza. Esos ejemplos apoyan la visión del Secretario General, a quien quisiera felicitar por forjar una relación mutua de causa y efecto entre el sostenimiento de la paz y el desarrollo sostenible. Sigamos los ejemplos en los que el diálogo político ha impedido el estallido de conflictos y el desarrollo ha aumentado las posibilidades de paz. Por último, sigamos el ejemplo dado por Nelson Mandela con sus medidas de lucha política, así como de tolerancia y de defensa de los ideales de justicia.

Para Cabo Verde, en su lucha por la emancipación del colonialismo, el ejemplo de Nelson Mandela fue más que un punto de referencia: fue un ancla. La paz que hemos preservado desde la independencia ha constituido nuestro mayor logro. Nos ha permitido restablecer progresivamente un estado de derecho democrático que respeta y protege los derechos y libertades fundamentales. Consideramos que el ejemplo de Cabo Verde, aunque pequeño, es un poderoso ejemplo de nuestra fuerza intrínseca. Del mismo modo que hemos dependido de la solidaridad internacional, nuestra contribución a un mundo con más paz y desarrollo radica en la modesta contribución de nuestro ejemplo y en nuestro trabajo solidario con otros. Honremos la memoria de Nelson Mandela. Que haya paz y desarrollo en todo el mundo.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Portuguesa, Excmo. Sr. Marcelo Rebelo de Sousa.

El Presidente Rebelo de Sousa (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En 1993, Madiba visitó Portugal. Acababa de ser liberado y poco después sería elegido libremente Presidente de Sudáfrica. En Portugal fue recibido con entusiasmo, ya que la gente hizo suyo su testimonio de la victoria sobre la opresión. Portugal había triunfado hacía poco sobre su propia opresión y había puesto fin al régimen colonial a través de la Revolución de los Claveles. Nelson Mandela saludó dicha revolución, declarando que también era fuente de inspiración para los pueblos que seguían estando mayoritariamente reprimido.

Al mismo tiempo, habló ante más de medio millón de portugueses acerca de la consolidación, la paz

y la integración de la futura Sudáfrica. Así era Nelson Mandela: en su valentía, en su humanidad, en su inteligencia, en la sencillez de su compasión, en la grandeza de su alma y en su largo camino hacia la libertad. Fue aquella inspiración la que prevaleció en la resolución de crisis como la de Timor-Leste.

Demostó al mundo que siempre merece la pena intentarlo y que nada es imposible; que en nuestras batallas personales somos capaces de vencer al miedo con esperanza y que podemos superar el odio con amor y perdón. Es por eso que el legado de Mandela debe recibir apoyo y que Portugal apoya la Decenio por la Paz Nelson Mandela 2019-2028. Felicito a los galardonados con el Premio Nelson Rolihlahla Mandela de las Naciones Unidas, a saber, el ex Presidente de Portugal, Jorge Sampaio, y la Dra. Helena Ndume, de Namibia, por su labor para la juventud, el futuro y la educación, ámbitos especialmente críticos.

El legado de Mandela, junto con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, nos lleva a pensar que podemos y debemos invertir en el futuro, no solo por medio de declaraciones, que son fundamentales, y no solo mediante palabras, sino a través de un trabajo arduo y de una manera tal que se haga del propio mundo un lugar mejor, un lugar de paz en el que nadie se quede atrás. Nelson Mandela no fue solo un hombre excepcional, sino que, claramente, fue uno de los mejores entre todos nosotros.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez.

El Presidente Varela Rodríguez: Al conmemorarse el centenario del natalicio de Nelson Mandela, es preciso hablar de su legado, que no fue más que una apuesta a superar la desigualdad social y la discriminación racial a nivel global. Es preciso reconocer su dedicación al servicio de la humanidad, su vocación humanitaria y sus denodados esfuerzos de promoción y protección de los derechos humanos, la reconciliación, la solidaridad y la democracia. Fue un promotor de la cultura de paz, a la que apostó con su vida.

Mandela sigue siendo una fuente de inspiración, un ejemplo de valentía y de compasión para todos, en el que se representan los valores y la esencia que deben guiar a esta Organización. Como dijera un día: “Nuestra mejor arma, la que el enemigo nunca podrá resistir, es la paz”. Panamá, como país multiétnico y pluricultural, respetuoso de la diversidad y la tolerancia, cree fielmente que la capacidad de los países debe ser puesta

a favor de la resolución de los problemas que nos trae la vida, y no los que nos creamos.

En la actual coyuntura global, donde la guerra y los conflictos constituyen una de las principales causas de las migraciones masivas, de cuyo luto y dolor Panamá ha sido testigo, abanderar y fortalecer los principios de la no violencia constituye un imperativo. Hoy, cuando nos hemos asociado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mi país renueva su compromiso con acciones nacionales, regionales y globales de promoción de la paz, porque creemos firmemente que ello es imprescindible para alcanzar los demás objetivos de desarrollo.

Asimismo, reconocemos el rol que puede y debe desempeñar la juventud en la prevención de los conflictos y la violencia y, más aún, en la consolidación de los procesos de paz, por lo que advertimos el valor y la obligación de allanar el camino que lleve al fomento de su inclusión y participación activa. Al dar la bienvenida a la Decenio por la Paz Nelson Mandela 2019-2028, Panamá renueva su compromiso con el aporte activo y constructivo a la agenda de paz global, para maximizar el alcance de los esfuerzos colectivos como herramienta inequívoca para el logro de un mundo más pacífico y más próspero.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau, Excmo. Sr. Tommy Esang Remengesau Jr.

El Presidente Remengesau (habla en inglés): Hoy honramos el legado de un gran líder y filántropo, el Sr. Nelson Mandela, mientras continuamos su labor de promover la paz, eliminar las armas de guerra y reparar el daño hecho por los legados coloniales por medio de la reconciliación y la igualdad racial y de género. Palau sigue lidiando con su propia historia de haber colonizado por varias grandes Potencias. Nuestro sistema de gobierno matrilineal nos había funcionado bien, y nuestro pueblo vivió de manera sostenible durante miles de años. La tierra y los recursos se gestionaban a través de sistemas basados en clanes y pueblos, sin necesidad de propiedad privada. Los arreglos del trabajo cooperativo eran la norma.

Las Potencias extranjeras intentaron imponer sus conceptos modernos de orden y comercio, que nos forzaron a integrar los sistemas tradicionales en un híbrido incómodo. Hemos visto de primera mano la crisis del legado de los imperios mundiales. La transición forzosa provocó luchas de poder encarnizadas que en ocasiones se tradujeron en una violencia sin precedentes en nuestro país. Esos nuevos sistemas, que al principio solo entendían unos pocos palauanos, nos convirtieron en

presa fácil de la explotación a manos de quienes tenían los conocimientos y el dinero. Sin embargo, los palauanos son un pueblo con mucha capacidad de adaptación, por lo que hemos hecho todo lo posible para sobrellevar ese período de nuestra historia sin sacrificar los valores que hacen de nuestras islas un lugar tan especial. La protección de nuestro ecosistema local continúa siendo un principio rector, a pesar de las presiones de una economía mundial que quisiera monetizar nuestros espacios naturales para obtener beneficios a corto plazo.

El Sr. Gertze (Namibia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La región del Pacífico también tiene una dolorosa historia de armas de guerra. Más de 2.000 ensayos nucleares han afectado a pueblos y comunidades en muchas regiones, entre ellas, el Pacífico. Los ensayos nucleares han repercutido de manera negativa en el medio ambiente, la salud de las personas, la seguridad alimentaria y el desarrollo económico. Las armas de destrucción en masa no tienen cabida en este mundo, y exigimos que se logre el desmantelamiento completo, verificable e irreversible de dichas armas y misiles balísticos de todo tipo. Seguimos comprometidos con la necesidad de garantizar que no se vuelvan a usar armas nucleares jamás.

El mayor homenaje que podemos rendir al gran Madiba es continuar con su legado con la misma determinación inquebrantable que definió su vida, primero como revolucionario en su propio país y, posteriormente, como estadista venerado a nivel mundial. Como dijera en una ocasión: “Que tus decisiones reflejen tus esperanzas, no tus miedos”. Ese debe ser nuestro mantra mientras todos nos esforzamos por seguir su ejemplo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania, Excmo. Sr. Ilir Meta.

El Presidente Meta (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores anteriores para celebrar la aprobación de la declaración política (resolución 73/1). Asimismo, felicito a los organizadores y cofacilitadores por convocar esta Cumbre por la Paz Nelson Mandela y recordarnos la imagen del hombre que inspiró al mundo entero con su compromiso respecto de la paz y la reconciliación, así como su dedicación y persistencia en la lucha por los derechos humanos y su protección.

Al reconocer el período 2019-2028 como el Decenio por la Paz Nelson Mandela, nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, nos comprometemos

a realizar mayores esfuerzos conjuntos, y de forma colectiva nos hacemos responsables frente a los valores y principios contenidos en esa declaración. En Albania hemos tenido nuestros propios Mandelas, quienes, durante decenios, durante el régimen comunista, fueron cruelmente perseguidos y privados de su libertad y libre albedrío debido a sus ideas y creencias. Sin embargo, sobrevivieron para contárnoslo y alentarnos a ser más tolerantes y respetuosos con la fe, las creencias y la etnia de los demás. Deberíamos actuar y luchar juntos por dichos valores.

En estos mismos momentos existen muchos conflictos violentos en todo el mundo y hay grandes posibilidades de que se produzca una guerra librada por representantes, que debe evitarse, y crisis humanitarias que hay que afrontar. Se cometen muchas violaciones de derechos humanos y de las libertades fundamentales, y aún debemos alcanzar nuestro objetivo de lograr la paz en el mundo. En todas esas dimensiones de volatilidad está el legado de las personas que han venido luchando por la paz y de las naciones que luchan por un futuro pacífico.

Actualmente estamos buscando nuevas formas para promover mejor el sostenimiento de la paz y hacer el mejor uso de la prevención con una perspectiva a largo plazo. En ese sentido, Albania considera que necesitamos un enfoque que abarque a toda la sociedad, respaldado por instituciones sólidas y el estado de derecho, la seguridad humana, el desarrollo inclusivo y el pleno goce de los derechos humanos por todos. En la víspera del septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, quisiera subrayar que los derechos humanos constituyen una base fundamental para la paz, y que la resiliencia se asienta en las sinergias entre el respeto de los derechos humanos y la coexistencia pacífica de las sociedades.

Dado que los derechos humanos son universales, constituyen el eje principal de nuestras sociedades para construir la paz y garantizar la seguridad y la estabilidad. La aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y su objetivo de fomentar sociedades pacíficas, justas e inclusivas nos conduce a promover la prevención como un paso hacia la cultura de paz y medida para garantizar la coexistencia pacífica entre naciones, sociedades, comunidades e individuos.

La aprobación de las reformas del Secretario General sobre la paz y la seguridad, que Albania respalda, supone un nuevo enfoque para responder de manera eficaz a las naciones frágiles y a las sociedades vulnerables, prevenir los conflictos y construir una paz más

duradera y justa. Considero que fomentar el diálogo político y reforzar el multilateralismo constituyen las mejores maneras de promover sociedades globales basadas en las reglas y en los valores de los derechos humanos y el respeto del derecho internacional. Nelson Mandela nos enseñó que negar sus derechos humanos a la gente equivale a cuestionar su propia humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Borut Pahor.

El Presidente Pahor (*habla en inglés*): Nelson Mandela declaró en una ocasión: “La negociación y el debate son las mejores armas que tenemos para promover la paz”. No hay mejor lugar para hacerlo que las Naciones Unidas. Ciertamente, disponemos de todos los instrumentos necesarios, como se estipula en la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, la pregunta es: ¿acaso tenemos también la voluntad política?

Las Naciones Unidas se fundaron para salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra al unirnos en un orden basado en normas, cuyo elemento central es la Carta de las Naciones Unidas. Para que el sistema funcione, todos los Estados Miembros deben respetar el orden basado en normas establecido en la Carta y defenderlo. No se trata únicamente de voluntad política; constituye una verdadera obligación jurídica. Quisiera centrarme en cuatro mensajes breves.

En primer lugar, si no se respetan los derechos humanos, no puede haber ni paz y seguridad, ni desarrollo. Las violaciones y abusos de los derechos humanos aún continúan en muchas partes del mundo. En segundo lugar, necesitamos reflexionar y replantearnos nuestra visión de la paz. Ante todo, tenemos que hacer hincapié en la prevención y gestión de las causas profundas de nuevos conflictos y de la inestabilidad. Para ello, Eslovenia apoya firmemente los esfuerzos del Secretario General por reorientar la postura de la comunidad internacional acerca de la crisis y la prevención de conflictos. En este contexto, la mediación constituye un instrumento muy importante. Si bien cada situación de mediación es única, el empleo de dicho instrumento genera esperanza y la posibilidad de solucionar los conflictos de manera pacífica.

El tercer aspecto es la rendición de cuentas, y el último, de suma relevancia, es la reconciliación. Considero que se trata del legado de Nelson Mandela. Muchas personas son capaces de vengarse, pero pocas saben perdonar. Nada es más inspirador que el poder del perdón. Al fin y al cabo, creo que Mandela nos da la esperanza de que incluso lo imposible es posible. El

punto clave de su legado es esa importante cuestión de la reconciliación. Larga vida a Madiba.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malí, Excmo. Sr. Ibrahim Boubacar Keita.

El Presidente Keita (*habla en francés*): Ante todo, quisiera encomiar la iniciativa de la convocación de esta Cumbre por la Paz Nelson Rolihlahla Mandela, para celebrar la vida de un hombre excepcional, llena de enseñanzas para las generaciones presentes y futuras. Me conmueve profundamente la riqueza de los testimonios sobre el más ilustre de los presos políticos del siglo XX. El ex Presidente Madiba pasó 27 años consecutivos de su vida en la cárcel como preso de clase D, la más baja, desde su registro como preso número 466/64 en la prisión de Robben Island en 1964.

Es necesario haber visitado Robben Island, haber estado en la celda en la que Madiba pasó aquellos 27 años y haber visto la pequeña cama en la que tuvo que reposar su enorme cuerpo durante 27 años. Imagínense el daño que sufrieron sus rodillas y sus piernas. Fuimos testigos de su trayectoria de humillación; contemplamos sus penurias; vimos cómo nuestro hermano había sido deshumanizado. Y, aun así, se hizo más fuerte. ¿Por qué hizo Madiba ese sacrificio? Fue por la noble causa del triunfo de la libertad, la paz, la igualdad, la justicia, la solidaridad y la tolerancia. Tras su liberación, Nelson Mandela fue capaz de dar a toda la humanidad una gran lección de perdón, reconciliación y unidad mediante la creación del concepto de una nación arco iris en Sudáfrica.

Todavía recuerdo que cuando fue elegido Presidente de su país en la era posterior al *apartheid* el Presidente Mandela hizo un llamamiento durante su investidura al pueblo sudafricano para actuar de forma colectiva: “Ninguno de nosotros puede tener éxito si actúa solo”. Ese llamamiento sigue siendo pertinente hoy día si queremos promover la paz mundial, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo inclusivo.

Por su parte, Malí respaldó la lucha legítima de Nelson Mandela. En abril de 1962, Madiba dirigió una delegación del Congreso Nacional Africano a Malí y acudió a Modibo Keita para solicitar el apoyo de nuestro pueblo en la lucha contra el *apartheid*. Cuando Oliver Tambo describió el propósito de su visita, Modibo respondió:

“Si vosotros, nuestros hermanos de Azania, no os hubierais levantado para luchar contra las condiciones infrahumanas que os impusieron, yo, Modibo Keita, os habría considerado indignos de Chaka”.

Yo era Primer Ministro de Malí cuando Madiba regresó a nuestro país tras la invitación del Presidente Alpha Oumar Konaré, y lo recibimos de una manera acorde a su lucha y estatus. Sin embargo, él demostró su gran modestia y preocupación por los demás durante su visita, que fue para mí una experiencia que jamás olvidaré. A lo largo de los dos días que lo acompañé, me conmovieron su humildad y la grandeza de su alma. Rendirle el homenaje merecido, no es un simple ejercicio rutinario. Es un deber del corazón, un deber por una cuestión de dignidad y de reconocimiento al lugar que le corresponde a uno de los africanos de este siglo y del siglo anterior que más lo merecen.

Malí apoya plenamente la declaración política (resolución 73/1) que será aprobada en esta Cumbre. Quisiera terminar rindiendo un vibrante homenaje a la vida y obra de este gran ganador del Premio Nobel de la Paz. Que su ejemplo nos siga inspirando para construir y consolidar la paz en todo el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: Estamos aquí hoy para recordar y conmemorar la figura y el legado de un insigne hijo de África, Nelson Mandela, cuando se cumplen 100 años de su nacimiento. La grandeza de su figura radica precisamente en el hecho de que, tras un siglo de su nacimiento, su ejemplo, su enseñanza y su testimonio de vida siguen vigentes y de actualidad en esta tierra que sigue sufriendo injusticias, guerras, conflictos, discriminaciones, envidias y violaciones de todo tipo contra la humanidad.

Recordar a alguien de las dimensiones de Mandela nos debe invitar a hacer una profunda reflexión para que analicemos hacia dónde estamos llevando al mundo y cuál es el legado que dejaremos a nuestros hijos. Las enseñanzas de Mandela no son únicamente válidas para nosotros, los africanos, sino que deben servir de inspiración y ejemplo para todo ser humano que tiene por objetivo hacer de este mundo un lugar mejor para vivir.

Su visión supuso una vía para vencer muchos obstáculos y restricciones que unos seres humanos impusieron sobre otros, como lo fueron el régimen de *apartheid*, en Sudáfrica, y el colonialismo en el mundo. En efecto, Mandela representa el ejemplo y la esperanza para pueblos que todavía luchan por alcanzar su igualdad e integración. A pesar de haber sido privado injustamente de su libertad por 27 años, fue capaz de sobreponerse a tal castigo y vivir con sus verdugos y perdonarlos.

El pensamiento de Mandela ha sido incorporado a esta Organización para diseñar un nuevo mundo de sociedad humana. En efecto, como dijera en julio de 2009 el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon,

“Nelson Mandela es la viva encarnación de los valores que representan las Naciones Unidas”.

En Guinea Ecuatorial nos hemos inspirado en el legado Mandela en muchas de las acciones que hemos emprendido para lograr y mantener una convivencia armoniosa entre ecuatoguineanos y alcanzar el desarrollo y el bienestar que conoce hoy nuestro país. Resulta oportuno que nos congreguemos aquí, al inicio de nuestros debates del septuagésimo período de sesiones, para celebrar la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, y albergamos la esperanza de que el espíritu de Mandela guiará nuestros pensamientos y acciones para hacer de nuestra Organización y del mundo entero un lugar como el que hubiera soñado este digno hijo de África; que con este período de sesiones podamos iniciar una nueva etapa en las relaciones internacionales y en la convivencia entre los pueblos, impregnados para siempre del espíritu de Mandela.

Con esto nos solidarizamos con la declaración política aprobada en la inauguración de la Cumbre por la Paz (resolución 73/1).

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Azali Assoumani.

El Presidente Assoumani (*habla en francés*): Algunos días después de la emotiva ceremonia de homenaje al difunto ex Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, las Naciones Unidas conmemoran el centenario del nacimiento de Nelson Mandela, un hijo de África que ha dejado a la humanidad un legado excepcional. Celebramos tanto al uno como al otro, en sus modos de acción y según su propio recorrido, por un buen número de razones, en particular por la contribución singular al bien precioso de todas las naciones y de todas las personas, a saber, el mantenimiento de la paz. Esta Cumbre por la Paz, en honor de Nelson Mandela, organizada en virtud de la resolución 72/243, de 22 de diciembre de 2017, permite rendir un homenaje más que merecido a un hombre que sacrificó un cuarto de su larga vida a la lucha por la emancipación de su pueblo, y de África en general; y contra el colonialismo y el imperialismo, a través de su rechazo categórico al racismo y a su versión institucionalizada: el *apartheid*.

Sin embargo, esa lucha tuvo consecuencias más allá de las fronteras de África, e, incluso, mucho más allá del

continente. Era un dirigente carismático, dispuesto a sacrificar su vida por esa noble causa, que se opuso firmemente tanto a la dominación blanca, legado de la mentalidad esclavista, como a la perspectiva de la dominación negra que fuera vindicativa. En ese contexto, como destacara Albert Einstein a propósito de Gandhi, después de haber vivido la experiencia sudafricana, que quería negar la humanidad sobre la base de la segregación, Mandela se contó entre las personas “de cuya existencia real en este planeta las generaciones futuras podrían incluso dudar”.

A la luz de lo que ocurre ante nuestros ojos, casi impotentes en relación con diversas minorías en todo el mundo y frente a la persistencia del conflicto israelo-palestino, entre otros tantos factores que alimentan las amenazas a la paz mundial, rendir homenaje a Nelson Mandela es también —y tal vez, antes que nada— perpetuar la memoria de un hombre que, a pesar de haber sufrido las peores privaciones y frustraciones, condenado a perpetuidad con sus camaradas, no cesó de soñar en contribuir a construir un día una nación del arco iris, fiel a la historia del pueblo sudafricano.

Habiendo instituido el perdón como método de gobernanza a través de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, ese enfoque ya implícito de las negociaciones entre los sudafricanos dio pie al resultado que conocemos y que fue celebrado genuina y especialmente con el Premio Nobel de la Paz, otorgado conjuntamente al Sr. Mandela y al ex Presidente Frederik de Klerk, como fuera el caso del histórico líder palestino Yasser Arafat con el ex Primer Ministro Rabin y el ex Ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres.

Además, en nombre de la Unión de las Comoras, no quiero dejar de rendir homenaje, en nombre de la Unión Africana, a la contribución personal de Mandela a la solución de la crisis institucional y separatista en las Comoras en 1998.

Para concluir, reconocemos toda la pertinencia respecto de la paz global y perdurable, especialmente frente a la faz horrible y criminal del terrorismo internacional, que tiene la resolución 72/243, de 2017, aprobada por la Asamblea General para la celebración de esta Cumbre, por la que se pone de relieve una personalidad singular, la de un hombre que rechazó absolutamente ser derrotado y que supo ir más allá de sí mismo para comprender que vivir y morir en paz significaba reconocer primeramente toda la humanidad del prójimo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Cien años después de su nacimiento, es apropiado conmemorar el legado de Nelson Mandela y el papel que desempeñó en pro de la paz mundial. La agenda de paz mundial ocupa un lugar central en las políticas de Malawi. Malawi es un país amante de la paz. Por tanto, nos comprometemos a velar por que haya paz y tranquilidad plenas en el mundo. Todo ser humano merece vivir en un entorno de paz y tranquilidad. Con nuestro apoyo, la Unión Africana llevará a cabo su Hoja de Ruta Maestra de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020. Malawi siempre obrará en defensa de la paz dondequiera que sea objeto de amenaza. Continuaremos participando en misiones amantes de la paz donde el deber nos exija hacerlo. Malawi se ha propuesto elaborar una legislación contra el terrorismo y es parte en la Convención sobre las Armas Químicas y la Convención sobre las Armas Biológicas.

No obstante, las Naciones Unidas progresarían más y mejorarían la labor de mantenimiento de la paz si lograra la participación de África en sus procesos de adopción de decisiones. Por ello, pedimos a las Naciones Unidas que aceleren el debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Pedimos a las Naciones Unidas que haga suya la posición africana respecto del Consenso de Ezulwini. Instamos a las Naciones Unidas a que concedan a África dos puestos permanentes en el Consejo de Seguridad. Al celebrar la vida de Nelson Mandela, pido a todos que reflexionemos sobre el papel que desempeñó Mandela en la consolidación de la paz. Reflexionemos sobre el papel que África podría desempeñar en el mundo de hoy. El mundo necesita a África más que nunca. Permítannos levantarnos y ocupar el lugar que nos corresponde en la comunidad mundial.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Presidente de la Comisión Europea, Excmo. Sr. Jean-Claude Juncker.

Sr. Juncker (Unión Europea) (*habla en francés*): En cierta ocasión, el gran Nelson Mandela dijo que “siempre parece imposible hasta que se hace”. Esa es la descripción más acertada de la actuación de los padres fundadores de la Unión Europea, y en su nombre, tengo el honor de dirigirme a la Asamblea en la mañana de hoy.

La Unión Europea nació de la voluntad de quienes tras volver de los campos de batalla y de concentración en 1945, convirtieron en realidad la frase “nunca más a la guerra” al oponer la fuerza de las armas a la fuerza del derecho, y el rechazo a la solidaridad con los demás. El objetivo primordial de la Unión Europea ha sido

siempre ser una fuerza en favor del mantenimiento de la paz. Sus acciones deben trascender mucho más allá de las fronteras de Europa. Habida cuenta de que nuestra gran obligación es asumir nuestras responsabilidades en el mundo, debemos estar presentes en el mundo.

Como el mundo nos pertenece a todos, y no solo a unos pocos, y todos los pueblos las personas tienen derecho a la misma dignidad, el multilateralismo siempre será el principio rector de nuestra acción mundial. Ni el unilateralismo ni el proteccionismo son positivos. El mundo necesita apertura. Necesita cooperación, reglas y principios para resolver los conflictos, erradicar la pobreza, reducir la desigualdad, forjar un comercio libre y equitativo que genere empleos y nuevas oportunidades para todos para preservar nuestro planeta, el patrimonio indivisible de toda la humanidad.

Las reglas comunes, acordadas libremente por cada uno de nosotros, no son un obstáculo para nosotros. Por el contrario, nos liberan de la ley del más fuerte y nos fortalecen. También debemos respetar más nuestras instituciones multilaterales que, si bien no son perfectas, ello no es motivo para ponerlas en tela de juicio o retirarse de ellas. Más bien, debemos aunar nuestros esfuerzos para reformarlas, modernizarlas y revitalizarlas. Eso es lo que debemos hacer con las Naciones Unidas, que es la piedra angular del multilateralismo y garante de la paz y del orden mundial. Mi amigo, António Guterres, sabe que puede contar con el apoyo total de la Unión Europea para concluir la reforma de la Organización cuyas funciones y ambiciones se adapten a nuestro mundo del siglo XXI.

Mañana, como hoy, la Unión Europea continuará asumiendo sus responsabilidades en los esfuerzos por lograr los grandes objetivos de las Naciones Unidas, cuyo apoyo es más decisivo que nunca. Me refiero en particular a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, a la que hemos contribuido de manera significativa ya que exige la movilización de todas nuestras políticas y medios financieros.

Es un privilegio singular y una inspiración haber podido conocer a Mandela. Hoy aún recuerdo muy bien sus palabras. Venía de un continente muy cercano, un continente joven, noble y prometedor. África y Europa están unidas en un destino común. Deseamos forjar vínculos cada vez más estrechos con este continente vecino. Una alianza entre nuestros continentes, entre iguales, es la única forma de avanzar porque el destino de millones de hombres, mujeres y niños depende de nuestros esfuerzos conjuntos.

Creo que la mejor manera de rendir homenaje a Mandela es seguir su camino hacia el futuro y la esperanza, un camino de diálogo permanente entre continentes y civilizaciones, de inseparable libertad de una familia humana mundializada, de amor al prójimo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Vicepresidente de la República de Indonesia, Excmo. Sr. Jusuf Kalla.

Sr. Kalla (Indonesia) (*habla en inglés*): Hoy celebramos el legado del extinto Presidente Nelson Mandela y las múltiples maneras en que continúa inspirándonos, no solo a sus compatriotas sudafricanos, sino también a las personas de diversos rincones del mundo. Tuve la suerte de conocerlo en 2003. Lo recuerdo como una persona de carácter tranquilo, una figura modesta, pero con firmes convicciones. También recuerdo con cariño su amada y colorida camisa batik, que reflejaba su espíritu vibrante.

Nelson Mandela nos enseñó los valores de la justicia y la reconciliación. Su lucha contra el *apartheid* nos demostró lo que significa liberarnos de la discriminación y respetar los derechos humanos y la dignidad humana, con independencia de las diferencias en el color de la piel, la religión, la nacionalidad y la condición social. Estos son valores que trascienden las fronteras. La democracia tendrá éxito cuando haya paz, respeto de las diferencias y tolerancia. La paz y la estabilidad son condiciones previas importantes para el progreso y el desarrollo.

Creo en el valor de la reconciliación. Un ejemplo es el avance satisfactorio del proceso de reconciliación en Aceh. La paz en Aceh ha permitido un desarrollo económico estable, y los exrebeldes ahora ocupan cargos gubernamentales importantes.

También se procuraron la justicia y la reconciliación en los planos regional e internacional. La relación actual de Indonesia con Timor-Leste es un modelo para las relaciones posteriores a los conflictos basadas en esos valores. Nuestras relaciones de buena vecindad siguen fortaleciendo la relación entre nuestros dos países y pueblos con miras al futuro.

Consideramos que la paz es un requisito previo para el desarrollo y que el desarrollo sería imposible o insostenible sin paz. Para que el desarrollo sea sostenible, debe ser justo, tanto dentro de las sociedades como entre ellas. Por consiguiente, las Naciones Unidas y todas sus entidades deben seguir promoviendo y garantizando la paz mundial, así como el desarrollo equitativo y sostenible para todos sus Miembros. Nadie debe quedarse a la zaga.

A nuestro juicio el hábito del diálogo fomenta una cultura de paz. Afianza las buenas relaciones entre las naciones, la tolerancia entre los credos y las religiones y la alianza de las civilizaciones. También consideramos que el diálogo puede contribuir a combatir la incitación al odio, el radicalismo y el extremismo violento.

El Sr. Sánchez (España), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Como un verdadero asociado para la paz, Indonesia se ha comprometido a luchar por la paz —lo que comporta prevención— con miras a evitar las recaídas en los conflictos y a lograr la consolidación de la paz después de ellos. Tomemos la vida y el legado de Nelson Mandela como ejemplo y trabajemos de consuno en las cuestiones que son de interés común.

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra a la Vicepresidenta de la República de Costa Rica, Excm. Sra. Epsy Campbell Barr.

Sra. Campbell Barr (Costa Rica): Nelson Mandela no fue un hombre común, sino que se convirtió en un líder debido a circunstancias extraordinarias. Este es el llamado que tenemos que hacer a todos y a todas las personas que ocupan lugares de liderazgo. Estas son palabras de uno de los más grandes líderes de nuestros tiempos, una persona que trascendió sus circunstancias y antepuso la libertad de su pueblo a la suya propia.

Esta Cumbre por la Paz es una extraordinaria oportunidad para rendir tributo a Nelson Mandela. Me felicito por la convocatoria, porque nos permite, a los Estados, profundizar sobre el desafío de la paz, que es la base fundamental para garantizar el desarrollo sostenible de nuestras sociedades. Esta ocasión nos concede un espacio, antes de la apertura del septuagésimo tercer debate general de la Asamblea General, para reflexionar sobre el legado de una de las figuras más emblemáticas y más importantes de nuestros tiempos y para reconocerla, a la vez que nos permite profundizar sobre los ideales sobre los cuales se basó su vida y que tanto defendió. Madiba fue y será una luz por su valentía y por su interés emocional y moral y, sobre todo, porque hizo frente a graves circunstancias debido a sus convicciones y en defensa de sus propios principios. Estas convicciones deberán ser la base de nuestra inspiración para luchar por un mundo con equidad, en libertad, con igualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres y donde no exista ni racismo ni discriminación alguna.

El legado de Nelson Mandela debe convertirse en una base aún más sólida para construir la paz, el diálogo y

la democracia, en donde la reconciliación social y los derechos humanos sean elementos centrales. En un momento en el que la paz se encuentra quebrantada en diversos lugares del mundo, debemos fortalecer el multilateralismo y continuar las lecciones que Nelson Mandela deja el mundo a través del diálogo, de la negociación, del respeto, de la humildad y de la solidaridad entre las personas y los pueblos. Como personas, como naciones y como comunidad internacional, debemos encontrar, como lo hizo Madiba, la manera de trascender nuestras propias circunstancias para procurar el mayor bienestar de nuestras naciones y construir sociedades basadas en la tolerancia, en la conciliación y en el diálogo, eliminando, de esta forma, cualquier espacio para la injusticia, para la opresión, para el racismo y para la discriminación.

En el día de hoy nos unimos a esta celebración de vida y al legado de Nelson Mandela con la aspiración de que nos convirtamos en ejemplos vivos de su legado y, por lo cual, quisiera hacer un llamado de paz para que, en la hermana República de Nicaragua, se generen las condiciones que permitan la salida de la crisis a través de un diálogo con respeto y con tolerancia y desde el respeto de los derechos humanos de todas las personas. Nuestra responsabilidad es alcanzar un mundo justo, libre y pacífico.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá, Excm. Sr. Justin Trudeau.

Sr. Trudeau (Canadá) (habla en inglés): El mensaje de paz de Nelson Mandela se basaba en la convicción de que todos somos parte de la misma comunidad y de que nuestro destino está ligado al de nuestros conciudadanos. En una célebre frase, afirmó que:

“Ser libre no consiste solamente en librarse de las propias cadenas, sino en vivir de tal manera que se respete y se mejore la libertad de los demás”.

(continúa en francés)

Nombrado ciudadano canadiense honorario en 2001, Nelson Mandela influyó en la vida de millones de personas, trascendiendo el tiempo y el espacio. Nuestros ex Primeros Ministros Mulroney y Clark son algunos de los canadienses que se opusieron firmemente al régimen del *apartheid* y ejercieron presión sobre los dirigentes mundiales y las organizaciones multilaterales. Recuerdo también la profunda influencia que Mandela ejerció en mi padre, quien admiraba su carácter y su lucha en favor de la justicia. De hecho, hablaron largamente sobre estas cuestiones cuando se reunieron en el decenio de 1990.

(continúa en inglés)

Tanto desde el banquillo de los acusados como desde los confines de la Isla Robben y desde la tribuna de las Naciones Unidas, Nelson Mandela siempre apeló a nuestra humanidad común. Esta debe ser la base de toda paz duradera. Cien años después de su nacimiento, resulta pertinente que los dirigentes de todas las naciones recuerden a Madiba en este Salón.

(continúa en francés)

Los dirigentes que reconocen y comparten los mismos desafíos; los dirigentes que, a pesar de sus diferencias, comparten las mismas esperanzas y los mismos sueños de paz, prosperidad y posibilidades para sus ciudadanos.

(continúa en inglés)

Esto no significa que nuestra solidaridad sea incuestionable o inquebrantable. Los conflictos armados, las amenazas emergentes y el cambio climático han puesto a prueba la fuerza de nuestro compromiso y los límites de nuestra compasión. En momentos como éste, debemos recordar el ejemplo de Nelson Mandela, quien creía que no debemos desesperar, ya que nuestros problemas son simplemente la manifestación de un trabajo inacabado.

Con ocasión del tributo que estamos rindiendo al legado de Nelson Mandela, el Canadá reafirma su determinación de impulsar la labor que comenzó. El Canadá seguirá luchando por evitar que se trate injustamente a las minorías raciales y étnicas, a las mujeres y a las niñas o a los pueblos indígenas. Seguiremos defendiendo a los refugiados rohinyás, a los yazidíes del norte del Iraq y al pueblo de Venezuela. El Canadá siempre defenderá la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos en nuestro país y en el extranjero. La paz es la labor de muchas generaciones. Madiba defendió la causa de la paz, y ahora nos toca a nosotros seguir llevando la antorcha hacia delante. Las llamas de sus ideales deben vivir en todos y cada uno de nosotros.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe Ejecutivo de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Abdullah Abdullah.

Sr. Abdullah (Afganistán) *(habla en inglés)*: Es un gran honor para mí y para la delegación afgana asistir hoy a la Cumbre por la Paz Nelson Mandela cuando damos inicio a las labores de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Nos hemos reunido hoy aquí para celebrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela, uno de los defensores más admirables y dedicados a la libertad y los derechos

humanos que ha conocido el mundo, y que de hecho es un símbolo de esos valores.

Sin embargo, esta Cumbre va más allá del recuerdo y la celebración. Es una ocasión para abordar los verdaderos desafíos y las terribles condiciones a las que se enfrentan los seres humanos que son víctimas de abusos en comunidades de todo el mundo. La Cumbre no solo es un recordatorio de nuestra obligación moral y jurídica de proteger y defender, sino también otra oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con la paz, la prevención y el arreglo de conflictos, así como con la reconciliación, la no discriminación y la protección y promoción de los derechos humanos. Todos somos dolorosamente conscientes de las agonías e injusticias que enfrentan millones de personas en todo el planeta, algunas de ellas víctimas de una violencia indiscriminada de la que el terrorismo es una forma particular.

Estoy aquí hoy representando a un país y a una sociedad que ha experimentado casi 40 años de conflicto y que de manera general ha sufrido como resultado de luchas externas que primordialmente nos han sido impuestas en contra de la voluntad y los deseos de la mayoría de nuestro pueblo. Casi todas las cuestiones y problemas fundamentales que han sido mencionados en la Cumbre son reconocibles en las condiciones que enfrenta el Afganistán y en los efectos que esas condiciones han tenido sobre tres generaciones de afganos.

Por lo tanto, es apropiado y de vital importancia para mí y para mis compatriotas centrarnos en conceptos como la reconciliación encaminada a lograr una paz justa y amplia. La reiteración de nuestra decisión de trabajar con ese fin tiene que ir más allá de la retórica y las promesas vacías. Debemos traducir esa determinación en cooperación, diálogos, negociaciones, cambios de estrategias y de políticas, así como en reformas, todos orientados a resultados que conduzcan a soluciones sostenibles y justas. Eso es lo que hemos intentado hacer en el Afganistán en los últimos años.

Valoramos la firme determinación de nuestras fuerzas de seguridad de luchar contra el terrorismo, así como el respaldo general de nuestros amigos internacionales, que apoyan esos objetivos comunes. Nuestro mensaje ha sido claro. Defenderemos nuestro país y la vida y los derechos de nuestro pueblo como parte del orden constitucional, pero estamos dispuestos a hablar y a negociar con los grupos armados que estén interesados en la reconciliación, así como con las fuerzas armadas de la oposición que renuncien a la violencia y al terror, y tengan fe en un futuro unido, democrático, pacífico y económicamente próspero.

Considero que ese es el espíritu transmitido por modelos de conducta mundial tan inspiradores como el de Nelson Mandela, y que su ejemplo forma parte del legado que este órgano y todos los países honran cuando cumplen sus compromisos y responsabilidades. Deseo que tengamos éxito haciendo realidad en todo el mundo su visión de paz y derechos humanos.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Bulgaria, Excmo. Sr. Boyko Borissov.

Sr. Borissov (Bulgaria) (*habla en búlgaro; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es un gran privilegio para mí participar en esta importante celebración para conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela. En nombre del Gobierno y del pueblo de Bulgaria, así como en el mío propio, permítaseme expresar nuestra sincera admiración por su legado.

Los desafíos a los que nos enfrentamos hoy exigen que nunca olvidemos los valores por los que Nelson Mandela luchó apasionadamente, a saber, la paz, la tolerancia, la democracia y el respeto de los derechos humanos para todos. Es necesario reafirmar los principios del multilateralismo, ya que los desafíos actuales solo pueden ser superados si todos los países trabajan juntos.

Nelson Mandela nos enseñó que los valientes no tienen miedo de perdonar en nombre de la paz. Es precisamente de ese tipo de valor del que tenemos que hacer gala nosotros, los dirigentes de hoy, que tenemos la tarea y la responsabilidad de hacer que este mundo sea un mundo mejor; un mundo de oportunidades compartidas, de prosperidad compartida y de responsabilidades compartidas; un mundo en el que todas nuestras diferencias coexistan en armonía.

En la historia de la humanidad, Nelson Mandela será siempre un brillante símbolo del impulso que mueve a los pueblos de África, y a todos los demás pueblos del mundo, a buscar la libertad, la paz, el desarrollo y la prosperidad. Su causa desencadenó una avalancha de acontecimientos y cambios que condujeron al establecimiento de un nuevo modelo de pensamiento y relaciones basado en la defensa de los derechos humanos, que va de la mano del objetivo de garantizar la justicia social, el desarrollo y la reconciliación.

Este importante aniversario me obliga a compartir algunas ideas adicionales. Cuando hablamos de justicia social y desarrollo aquí en las Naciones Unidas, no podemos dejar de mencionar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La consecución de los Objetivos de

Desarrollo Sostenible, que tienen un carácter universal, pero que también son estrechamente interdependientes, es la clave para hacer frente a los desafíos mundiales de nuestros días.

En el primer semestre de este año, la Presidencia búlgara del Consejo de la Unión Europea realizó sustanciales esfuerzos para lograr progresos y consenso entre los Estados miembros en los principales aspectos de esta problemática. Nos enorgullece que durante este período se haya aprobado el mandato de la Unión Europea para el inicio de negociaciones con miras a la concertación de un nuevo acuerdo de asociación con los 79 países de África, el Caribe y el Pacífico. El objetivo de las negociaciones es establecer una asociación moderna y dinámica con esos países como un instrumento importante para hacer frente a los desafíos mundiales, a saber, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, y el fomento de la paz, la seguridad y el crecimiento sostenible para todos.

Este es también el lugar para comprometernos a intensificar nuestros esfuerzos en pro de la abolición de la violencia por razones de género, religión y etnia, y nuestra lucha por el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, que son el futuro del planeta. Solo garantizando la igualdad de oportunidades para todos se puede lograr la prosperidad.

Al rendir mi más sincero homenaje al legado político, humano y espiritual del extraordinario Nelson Mandela, quisiera expresar mi más profundo respeto, y el del pueblo de Bulgaria, por sus ideales de libertad, igualdad y justicia en las relaciones entre los pueblos de todo el mundo.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Armenia, Excmo. Sr. Nikol Pashinyan.

Sr. Pashinyan (Armenia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea con ocasión de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, en la que se conmemora el centenario de ese líder político emblemático. La imagen de Mandela simboliza la paz y la dignidad humana, al mismo tiempo que representa los ideales de lucha y compasión. Su nombre está profundamente grabado en nuestra memoria colectiva como pionero en la lucha contra el racismo y la discriminación y como firme defensor de la justicia y la igualdad.

Hace solo medio año que el pueblo de Armenia rechazó el miedo y la injusticia y salió a las calles para protestar por sus derechos fundamentales, libertad y dignidad. Mientras se desencadenaban los dramáticos acontecimientos en las calles de Ereván, me preguntaron si tenía un modelo de líder que me inspirara en mi

lucha nacional por la democracia y la justicia social, y mi respuesta fue: “Sí, existe ese líder, y ese líder es Nelson Mandela”. Habiendo sido yo mismo preso político, seguí de cerca la historia política y de vida de ese prisionero político más famoso, que a la postre cambiaría su propio país y las aspiraciones de millones de personas en todo el mundo. Como dijo Mandela en una ocasión,

“Aprendí que el valor no era la ausencia del miedo, sino el triunfo sobre él. El valiente no es el que no tiene miedo, sino el que lo conquista”.

El libro de Mandela *Long Walk to Freedom* me acompañó durante mi encarcelamiento, influyó, en gran medida, en mi conciencia y me motivó a emprender mi propio largo camino hacia la libertad a través del encarcelamiento, la persecución y la lucha contra la injusticia en todas las ciudades y pueblos de mi país. Con el verdadero espíritu de los ideales de Mandela, nuestro movimiento fue conocido en todo el mundo como la revolución armenia de terciopelo, no violenta, de amor y solidaridad, y ahora, meses después del éxito de nuestro pueblo, estoy aquí, en la tribuna de esta Cumbre, como Jefe de un Gobierno armenio moderno para celebrar el legado de esa gran persona, cuyo valor y decisión son ejemplos para los demás en todo el mundo.

Provengo de una región en la que, lamentablemente, los conflictos sangrientos, los sistemas corruptos de gobernanza y la animosidad entre la población a menudo eclipsan la sabiduría y la necesidad de una coexistencia pacífica. Se dice que las democracias no emprenden guerras entre sí, y espero que algún día el desarrollo democrático de nuestra región elimine el riesgo de hostilidades, guerras y odio. Armenia ha emprendido con firmeza ese camino y apoya inquebrantablemente la paz, la estabilidad y la reconciliación regionales.

Esta Cumbre nos brinda una nueva oportunidad de reflexionar sobre los motivos por los que la humanidad aún no es inmune al flagelo de la discriminación, la intolerancia, la xenofobia, la persecución y los crímenes de lesa humanidad. La vida y lucha de Nelson Mandela será un verdadero ejemplo de lo que se debería y se puede hacer, como predicó nadie nace odiando a los demás, y si se puede aprender a odiar, se puede enseñar a amar. Por lo tanto, la misión de los dirigentes del mundo es aprender y enseñar a amar. Ese será el mayor homenaje a la memoria de Mandela.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra del Reino de Noruega, Excma. Sra. Erna Solberg.

Sra. Solberg (Noruega) (habla en inglés): Es un honor para mí estar aquí hoy para rendir homenaje a la visión y al liderazgo político de Nelson Mandela. Me encuentro en este Salón en calidad de Primera Ministra de Noruega con los valores que expreso hoy en nombre de los cinco países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.

La entrega de Mandela a la paz, la igualdad y la justicia ha sido una inspiración para el mundo. Nelson Mandela nos enseñó dos lecciones importantes sobre la paz sostenible: la importancia de la verdad y la reconciliación y la importancia de la inclusión. Han transcurrido 25 años desde que se firmaron los Acuerdos de Oslo entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina en Washington D.C. El fin de la Guerra Fría había suscitado nuevas esperanzas en el futuro. Vimos una oportunidad para la solución de los conflictos armados a través de la mediación. Ello marcó el comienzo de la participación nórdica en la solución de los conflictos. Desde entonces, se ha convertido en una piedra angular de la política exterior nórdica y noruega. Durante más de 25 años, todos los países nórdicos han realizado esfuerzos por resolver conflictos en todo el mundo. Hemos aprendido una importante lección de ello. La negociación de un acuerdo de paz siempre es difícil, pero el cumplimiento de un acuerdo lo es aún más. De hecho, pocos acuerdos de paz se cumplen plenamente. El 60% de todos los conflictos se repiten, y desde mediados del decenio de 1990, la recurrencia de los conflictos se ha vuelto más común que el inicio de nuevos conflictos. Ello significa que la mejor manera de prevenir los conflictos es garantizar que la paz sea sostenible.

La solución de los conflictos no es una solución rápida. Requiere un liderazgo audaz de todas las partes involucradas. Durante la conferencia que impartió al recibir el Premio Nobel de la Paz en Oslo, Nelson Mandela hizo hincapié en la importancia de la participación pública en los procesos de paz. Ese principio es igual de importante hoy, y un componente clave de la participación pública es la participación de la mujer. La implicación es fundamental para la sostenibilidad de todo proceso de paz. Nelson Mandela también nos demostró que teníamos que tener en cuenta el pasado, teníamos que confrontarlo con la verdad. La verdad y la reconciliación son clave para poner fin a los conflictos y prevenir nuevos conflictos. Noruega y los países nórdicos seguirán inspirándose en los ideales de Mandela en nuestra lucha por la paz en todo el mundo, y seguirán apoyando al Secretario General en su programa de paz sostenible y en sus esfuerzos por garantizar procesos de paz inclusivos.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Excmo. Sr. Joseph Muscat.

Sr. Muscat (Malta) (habla en inglés): Es un privilegio para mí tener la oportunidad de celebrar el centenario de Nelson Mandela aquí con todos los presentes. Rendimos homenaje no solo a una persona, sino también a los valores que representaba: la reconciliación antes que la venganza, la cooperación antes que el conflicto y la esperanza antes que el odio. Es con ese espíritu de cooperación que debemos encarar los desafíos emergentes, que ya están acentuando las presiones económicas y las tensiones políticas existentes en todo el mundo. Ya sea en relación con el cambio climático o la migración, nuestra capacidad para efectuar cambios dependerá de nuestra capacidad para movilizar nuestros recursos para abordar las causas subyacentes. Dirigiendo nuestros esfuerzos hacia el desarrollo sostenible, la solución de conflictos y la consolidación de la paz, podemos tratar de evitar las guerras y aliviar la pobreza, una plaga que desposee a millones de personas. En un futuro próximo, los cambios en el riesgo de fenómenos meteorológicos extremos se convertirán en un factor adicional que obligará a las personas a huir de sus hogares y abandonar sus comunidades.

Mi país, Malta, siempre ha sostenido que somos más grandes que la suma de nuestros intereses individuales. Iniciativas como el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático siguen proporcionando razones para el optimismo. Esa señal firme de unidad también debe ser visible en nuestra manera de abordar el éxodo de refugiados y migrantes, fenómeno que debemos gestionar. En la Cumbre de La Valetta de la Unión Europea y África quedó reflejado nuestro compromiso con un enfoque multilateral orientado a proporcionar un plan holístico. En el futuro, nuestra capacidad para esforzarnos por alcanzar la buena voluntad colectiva será una prueba de fuego de nuestra creencia en los valores de Nelson Mandela, que celebramos hoy.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Defensa, Crecimiento Económico y Creación de Empleo de Jamaica, Excmo. Sr. Andrew Holness.

Sr. Holness (Jamaica) (habla en inglés): Felicito a las Naciones Unidas, la mayor alianza de paz mundial, por haber convocado la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, en conmemoración del centenario del nacimiento de ese gran hombre.

Jamaica se siente orgullosa del firme papel de liderazgo que desempeñó para dirigir los esfuerzos

encaminados a dismantelar el sistema de *apartheid* en Sudáfrica. Bajo ese sistema, Nelson Mandela fue injustamente encarcelado durante 27 años y millones de africanos fueron oprimidos. Fuimos el primer país del hemisferio occidental y el segundo del mundo, junto con la India, en prohibir el comercio con el régimen racista y los viajes a ese país. El apoyo de Jamaica a la lucha contra la injusticia racial en Sudáfrica precedió la llegada oficial del sistema del *apartheid*. Durante muchos años, con el apoyo de los países de todo el mundo, muchos jamaicanos, incluidos miembros de la comunidad académica, políticos, miembros del clero y artistas emblemáticos, como nuestra propia leyenda del *reggae* y combatiente por la libertad Bob Marley, y personas de todos los sectores sociales se sumaron al llamamiento inequívoco “Liberen a Mandela”.

En ese contexto, me siento sumamente honrado de participar en esta Cumbre, que tiene lugar en un momento de gran preocupación mundial por la hostilidad y el conflicto que se vive en algunas de nuestras sociedades, con algunos regímenes centrados en el uso de la fuerza en lugar de proteger los derechos. El centenario del nacimiento de Nelson Mandela nos brinda el espacio como líderes mundiales para afirmar la necesidad de un diálogo saludable y significativo para generar paz, reconciliación y concordia entre las comunidades. Estimo que esos son los principios que Mandela desearía que promoviéramos en esta ocasión. Es cierto que esos objetivos no son fáciles de alcanzar sin un sacrificio importante de parte de los dirigentes. Nadie comprendía eso mejor que Nelson Mandela. Afirmó que los verdaderos dirigentes deben estar dispuestos a sacrificarlo todo por la libertad de su pueblo. Ese fue su mantra y su sacrificio, al que se atuvo y que orientó sus actos. Sin embargo, a lo largo de su largo camino hacia la libertad, Nelson Mandela comprendió que la plena libertad solo podía lograrse si dejaba atrás la amargura. En ese sentido, dijo:

“Lo que cuenta no es el simple hecho de que hayamos vivido. Es el impacto que hayamos tenido en la vida de otros lo que determinará la importancia de la vida que llevamos”.

Al igual que Mandela, nosotros también debemos comprometernos a consolidar coaliciones pacíficas. ¿Qué mejor ocasión que esta Cumbre para hacer justamente eso? Dejemos que ese sea nuestro legado en su honor.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Estonia, Excmo. Sr. Jüri Ratas.

Sr. Ratas (Estonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar hoy sobre el legado de Nelson Mandela y su destacado servicio a la humanidad. Ese legado es un ejemplo para todos nosotros, así como para las generaciones futuras. Su incesante lucha por la paz, los derechos humanos y la democracia cambiaron permanentemente la manera en que vivimos hoy. Sus aspiraciones abnegadas por la libertad africana han inspirado a muchos. Nelson Mandela dijo que la visión de la libertad que pende sobre el horizonte debe alentarnos a redoblar nuestros esfuerzos.

Igualmente, en 1990, Estonia se encontraba en vías de recuperar el bien más preciado: su libertad. Agradecemos sinceramente la entrega de Nelson Mandela y su persistencia para traer la libertad y la justicia porque los estonios conocemos muy bien el precio de la paz y la independencia. Acogemos con beneplácito la aprobación de la declaración política Nelson Mandela (resolución 73/1), en la que se solicita el Decenio por la Paz Nelson Mandela. Con eso se llevará adelante la labor iniciada por la Unión Africana en el marco del decenio de la reconciliación Nelson Mandela en África. Las soluciones pacíficas y los actos preventivos son la manera más eficaz de evitar el agravamiento de las controversias.

Estonia pide la participación de todos los agentes, incluidos las mujeres y los jóvenes, para resolver las controversias de manera pacífica. Consideramos que el logro de un resultado pacífico a través de negociaciones y compromisos es siempre el camino preferible para lograr soluciones sostenibles. Estonia considera que todas las personas del mundo deben vivir con dignidad. Seguimos promoviendo la libertad, la igualdad y la prosperidad. Sin embargo, debemos recordar que nos encontramos en una encrucijada. Una vez más, las controversias actuales y los problemas de los últimos decenios están amenazando al mundo en el que vivimos y nuestros valores comunes. Nosotros decidiremos qué camino seguir. La elección está entre el odio y la alienación o la unidad y la prosperidad en el mundo. Al analizar la lucha de Nelson Mandela que duró toda su vida, que ha servido de ejemplo para nuestras propias aspiraciones a la independencia, debemos tener en cuenta que los cambios positivos nunca pueden darse por sentados.

Para concluir, como parte de las Naciones Unidas, cada día se nos recuerda la importancia de los derechos humanos como puente hacia la libertad, ya que ello nos proporciona una visión de nuestra labor para lograr la justicia, la libertad y la dignidad.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro

de Finanzas, Servicios Públicos, Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos y Asuntos Internos de San Vicente y las Granadinas, Excmo. Sr. Ralph E. Gonsalves.

Sr. Gonsalves (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): San Vicente y las Granadinas se encuentra en lo que se ha denominado una zona de paz, y debemos la continuidad de nuestra existencia pacífica a un sólido corpus del derecho internacional y a las Naciones Unidas. Sin embargo, no siempre fue así. El genocidio de todos los pueblos indígenas a manos de las Potencias coloniales y la atrocidad de la esclavitud llevaron el conflicto a nuestras costas idílicas, y hoy seguimos lidiando con esos legados del colonialismo. Precisamente esta misma historia, la tragedia humana y el afán de ennoblecer a la humanidad es lo que nos conecta a Nelson Mandela. Al celebrar el centenario de su natalicio en julio, mi Gobierno cambió el nombre de la South Leeward Highway en honor de Mandela.

Mandela luchó por todos los pueblos, no solo por los sudafricanos. Dirigió a su pueblo en el desmantelamiento de las pirámides coloniales de la opresión y el racismo, y dirigió la misión del Congreso Nacional Africano para acabar con el *apartheid* y establecer una nación integrada de paz, justicia, igualdad y democracia, donde no haya cabida para la venganza. Hoy hay intentos de borrar fragmentos de la historia de nuestra memoria colectiva y cambiar el discurso después de los hechos para hablar del éxito de la supuesta participación constructiva de antaño por parte de las mismas Potencias que calificaron a Mandela de terrorista. Pero esto no es posible. Recordamos la historia.

Ahora, la piedra que esos supuestos constructores rechazaron se ha convertido en la piedra angular. Ahora podemos reunirnos todos en las Naciones Unidas, incluso los antiguos detractores, para juntos reconocer a este ícono de la paz. En su legado, Mandela nos dice que debemos poner fin a las rencillas del pasado y crear alianzas. Nos dice que quizá antes nos hayamos sentido separados, pero ahora estamos juntos. Su vida nos demuestra cómo el que hoy es un enemigo y una llamada amenaza a la paz mundial, mañana puede ser un amigo. Mandela creía que no era posible la paz sin igualdad. Se rebeló contra el unilateralismo y el nacionalismo en pro del diálogo. Nos dijo que debíamos hacer más para hacer realidad esos ideales, que se han recogido en la declaración política (resolución 73/1), que aprobamos hoy. Al sumarnos a la memoria universal de Nelson Mandela 100 años después de su natalicio, recordémoslo con un compromiso renovado en favor del sostenimiento de la paz en el mundo.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra y Ministra de Arte, Cultura y Patrimonio, y Seguridad Nacional e Inteligencia de Nueva Zelanda, Excm. Sra. Jacinda Ardern.

Sra. Ardern (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Es para mí un honor estar aquí para celebrar el legado de Nelson Mandela y el centenario de su natalicio. Nelson Mandela fue un ícono mundial de la lucha por la igualdad, la libertad y los derechos humanos. No solo dirigió la lucha contra el *apartheid* y la división, sino que también personificó los valores del perdón y la reconciliación. Cuando digo que tuvo repercusión mundial, a eso me refiero. Nelson Mandela dejó una profunda impronta en Nueva Zelanda. Su lucha contra el *apartheid* recibió apoyo en Nueva Zelanda a través de un movimiento de protesta masiva, que se opuso a los contactos deportivos entre nuestros países, en particular los equipos Springboks y All Blacks, lo cual culminó en importantes actos de protesta a principios de los años ochenta.

Mi padre no pudo asistir a mi primer cumpleaños por ese motivo. Era policía y tenía que trabajar durante las protestas que rodearon esa gira. Las protestas que tuvieron lugar durante la gira de los Springboks en 1981 fueron una lección de solidaridad y en cuanto a su repercusión. Cuando Madiba visitó Nueva Zelanda en 1995 como Presidente elegido de Sudáfrica, describió las noticias de las protestas en Nueva Zelanda en los años ochenta como el amanecer. Recuerdo esa visita de 1995, su dignidad y su inspiración. Mandela era la encarnación viva de los valores de las Naciones Unidas. Precisamente, procuramos promover esos valores y el ejemplo moral de Mandela en un mundo más fragmentado y fracturado que nunca, un ejemplo que nos lleva a pedir justicia, paz y perdón.

Para muchos neozelandeses, nuestro recuerdo más vívido de Mandela es cuando apareció en el césped tras la victoria de Sudáfrica en la Copa Mundial de Rugby de 1995 frente a Nueva Zelanda, y vestía una camiseta del equipo Springboks y entregó el trofeo al capitán del equipo sudafricano. Fue un momento crucial. Si Mandela podía hacer la paz, también podría hacerlo el resto de los sudafricanos. Ese acto de triunfo y reconciliación decía mucho sobre quién era Nelson Mandela, su capacidad para perdonar, su compromiso con la reconciliación y su capacidad para liderar e inspirar, pese a todas las adversidades.

Nos comprometimos con esos mismos valores que promueven la paz cuando firmamos la Carta de

las Naciones Unidas. Nos comprometimos de manera colectiva a resolver nuestras controversias por la vía diplomática. Ello significa que cuando vemos que una situación de seguridad empeora, actuamos. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional han esperado demasiado tiempo para reaccionar. En vez de ello, debemos ser proactivos y centrarnos ulteriormente en la prevención de los conflictos. Debemos identificar mejor las situaciones de alto riesgo y las señales de alerta antes de que comiencen los conflictos. No debemos permanecer callados ante la intolerancia, el odio y la discriminación. Debemos hablar en nombre de aquellos que no tienen voz. Debemos luchar en pro de la igualdad de derechos para todos.

Hoy debemos recordar a Mandela y los valores a los que dedicó su vida en su largo camino en pos de la libertad, pero también debemos acordarnos de la labor que queda por acometer. Debemos asegurarnos de que el mundo justo, pacífico, próspero, democrático e inclusivo por el que luchaba Mandela se convierta en una plena realidad. El compromiso de Nueva Zelanda con esa labor sigue siendo inquebrantable. Ante todo, Madiba nos enseñó que, con independencia del desafío de que se trate —ya sea racismo, desigualdad o diferencias insuperables—, ninguno de nosotros es demasiado pequeño o está demasiado lejos para ser relevante en la lucha colectiva por la justicia. Espero que, cuando recordemos a Madiba, todos tengamos motivos para vislumbrar un nuevo día.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Georgia, Excmo. Sr. Mamuka Bakhtadze.

Sr. Bakhtadze (Georgia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí estar hoy aquí para dirigirme a los delegados. El centenario del nacimiento de Nelson Mandela constituye una gran oportunidad para celebrar sus grandes logros y, para la mayoría de nosotros, una oportunidad para reflexionar sobre los valores universales de paz, humanidad, diversidad y reconciliación que lo guiaron y que inspiraron a millones de personas. Debemos reconocer que el mundo de hoy se está quedando cada vez más rezagado en lo que respecta a la adhesión al legado de Mandela. Seguimos siendo víctimas de conflictos armados sin resolver, de la amenaza del terrorismo, de graves violaciones de los derechos humanos y de numerosas formas de discriminación y desigualdad en todo el mundo. En estos tiempos difíciles, debemos orientar nuestros esfuerzos a promover el multilateralismo, el sostenimiento de la paz y la construcción de sociedades inclusivas y diversas que se basen en los pilares de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

Nadie aprecia más la paz que quién ha padecido su ausencia. La paz en mi país, Georgia, se ha visto amenazada por el actual conflicto con la Federación de Rusia. Ese conflicto, que se remonta a principios del decenio de 1990, ha afectado a cientos de miles de personas, incluidas las que tuvieron que huir de sus hogares y siguen sin poder regresar, así como a las pocas que permanecen en los territorios ocupados y están aisladas del resto del mundo, al tiempo que hacen frente a la discriminación étnica y a graves violaciones de los derechos humanos. En el siglo XXI, seguimos siendo testigos de la instalación de alambradas de púas y espinas, que dividen a las familias y privan a las personas de sus medios de subsistencia. Todo esto contrasta radicalmente con la visión y los ideales por los que luchó Nelson Mandela. A pesar de los desafíos existenciales a los que nos enfrentamos hoy, nuestra respuesta a la agresión ha comprendido un compromiso constructivo y negociaciones encaminadas a la solución pacífica del conflicto. Como dijo Nelson Mandela, “El terreno en común es mayor y más duradero que las diferencias que dividen”.

Estamos decididos a llegar a nuestros conciudadanos que residen al otro lado de la línea de ocupación y a superar las divisiones con el propósito de construir un futuro común y próspero para nuestra nación. Habida cuenta de lo antedicho, el Gobierno de Georgia puso en marcha en abril una importante iniciativa de paz, titulada “Un paso hacia un futuro mejor”. Mediante esa iniciativa, estamos adoptando medidas concretas para mejorar las condiciones humanitarias, sociales y económicas de la población afectada por el conflicto.

Es hora de que alcemos nuestras voces colectivamente y aunemos esfuerzos con objeto de restablecer un orden basado en las normas y en el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. No podemos dar por sentados estos valores. Debemos asegurarnos de que las generaciones venideras vivan en sociedades pacíficas e inclusivas. Se lo debemos. La lucha de Nelson Mandela en pro del progreso, la justicia y la igualdad debe guiarnos en ese camino. Como él afirmó en una ocasión: “Siempre parece imposible hasta que se logra”.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Montenegro, Excmo. Sr. Duško Marković.

Sr. Marković (Montenegro) (*habla en montenegrino; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor especial para mí poder dirigirme a la Asamblea General en esta Cumbre que lleva el nombre de uno de los verdaderos héroes de la época

contemporánea. Mandela fue un hombre que se enfrentó a algunos de los desafíos más graves del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y, sin embargo, halló la sabiduría y el valor necesarios para hacer que el mundo moderno sea un lugar mejor en el que vivir. Al preservar la memoria del espíritu intrépido de Nelson Mandela —un símbolo único de la lucha contra el *apartheid* y la discriminación—, la humanidad está cumpliendo con su obligación de salvaguardar el futuro sobre la base de los cimientos creados por Mandela en su comprometida lucha en pro de la liberación y la prosperidad de Sudáfrica, cuya culminación moderna se basó en valores que favorecen la prosperidad de toda la humanidad. Esos son los valores a los que debemos dedicarnos especialmente, con el objetivo de hacer del mundo un lugar mejor. Los desafíos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad son cada vez más complejos y suscitan divisiones que podrían socavar los progresos generales alcanzados.

Considero que solo mediante una respuesta conjunta y unificada y a través del fortalecimiento del multilateralismo, que es sinónimo de acuerdo entre los pueblos y las naciones, podremos garantizar el progreso. Para lograr ese objetivo, necesitamos unas Naciones Unidas eficientes y eficaces, que promuevan los valores sagrados de los derechos humanos, la igualdad y la paz, sirviendo de esa manera como un fundamento estable para todas nuestras aspiraciones. Sobre la base del legado de Nelson Mandela, las diferencias y desigualdades mundiales pueden transformarse en un entorno en el que se preserven y respeten los valores cívicos, lo que haría posible lograr un futuro mejor para las generaciones venideras.

La región de la que provengo es bien conocida por un proverbio que dice que nuestra región absorbe la historia. Lamentablemente, hemos sido testigos de muchos conflictos, pero en Montenegro también hemos logrado encontrar la fuerza interior para sobreponernos de las consecuencias de los años perdidos a través de la mediación. Montenegro es uno de los seis países que surgieron tras la disolución de la ex Yugoslavia, y a pesar de los problemas que ha enfrentado, ha preservado su estabilidad interna.

Nos enorgullece señalar que durante el decenio de 1990 abrimos nuestras fronteras a cientos de miles de refugiados y personas desplazadas, una decisión bastante natural para nuestra comunidad multiétnica, multirreligiosa y tolerante. Sobre la base de nuestras religiones, culturas y naciones entrelazadas restablecimos nuestra independencia precisamente 109 años después de nuestra primera misión de mantenimiento de la paz. Es para mí un honor especial tener la oportunidad de

recordar hoy en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela a los soldados montenegrinos que fueron desplegados en la isla de Creta el 11 de enero de 1897 para mediar entre los cretenses y los griegos, allanando el camino a los cascos azules de las Naciones Unidas. Esos 70 soldados y nueve oficiales hicieron que nuestro país se sintiera orgulloso durante muchos años. La principal razón que tengo para recordar ese hecho es rendir homenaje a todos los valientes hombres y mujeres que hoy arriesgan sus vidas bajo la bandera azul de las Naciones Unidas para ayudar a los demás y preservar los valores que promovemos aquí, en el East River.

Agradezco a los miembros esta oportunidad de reafirmar la disposición de Montenegro a seguir contribuyendo a la paz y la igualdad entre los pueblos. La mejor luz que ilumina ese camino es la labor de Nelson Mandela. Por eso deseo terminar expresando mi máximo respeto por su legado. Creo que por siempre será una inspiración para las generaciones presentes y futuras de todo el mundo.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Itaukei, la Industria Azucarera y Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Excmo. Sr. Josaia Voreqe Bainimarama.

Sr. Bainimarama (Fiji) (habla en inglés): Antes de comenzar, deseo expresar mis felicitaciones a los representantes de Sudáfrica e Irlanda, el Sr. Jerry Matjila y la Sra. Geraldine Byrne Nason, así como a todos nuestros representantes por su compromiso respecto de este proceso de consulta.

Mis colegas delegados han ofrecido relatos completos e inspiradores sobre la vida de servicio que vivió Su Excelencia Nelson Mandela y sobre el legado que dejó a la humanidad, a saber, un legado de tolerancia, reconciliación, equidad y bondad. Como activista político que permaneció 27 años en prisión, como líder nacional y, finalmente, como estadista internacional, se mantuvo firme en sus principios y actuó con suprema sabiduría. A través de su vida y su legado, Madiba nos sirve de inspiración a todos los que nos esforzamos por respetar y proteger los derechos humanos de todas las personas.

Ese legado debe significar mucho para todos los habitantes de nuestro planeta, pero tiene un significado especial para la nación y el pueblo que yo dirijo. Eso se debe a que, al igual que Sudáfrica, Fiji y el pueblo de Fiji sufrieron durante decenios divisiones políticas y culturales basadas en el origen étnico, que alimentaron el odio y la desunión entre nuestras comunidades. Solo en los

últimos años hemos comenzado a deshacernos de ese legado y a liberarnos de nuestra difícil historia de división étnica. Lo hemos hecho mediante una adhesión estricta e inexorable a los mismos principios por los que Madiba se sacrificó tan noblemente durante su vida a fin de defender su compromiso respecto de la igualdad de oportunidades y la ciudadanía común e igualitaria. Esos principios constituyen el núcleo de la Constitución de Fiji. Es sobre esa base que Fiji realizará todo su potencial como nación. Ese es el imperecedero regalo que hizo Nelson Mandela a nuestro país. Por tanto, es con sumo orgullo que presto mi apoyo a la declaración política de hoy, un orgullo que sé que comparte el pueblo de Fiji, un pueblo que está unido, hoy más que nunca antes en nuestra historia.

El viaje del progreso humano es interminable. Es cierto, aún enfrentamos un mundo afligido por conflictos, racismo e intolerancia. No obstante, Mandela nos enseñó que siempre es posible crear un espacio común, incluso en las situaciones más sombrías, y que siempre podemos encontrar entendimiento en las experiencias compartidas de nuestra humanidad común. En casa, en el extranjero y en cada encuentro e intercambio, debemos interactuar con una mente abierta. Debemos esforzarnos por lograr aceptación y acuerdo. También debemos seguir comprometidos con la paz y las ideas democráticas. Esa era la visión de Mandela, y eso es lo que está recogido en la declaración Mandela.

A veces tenemos que hacer sacrificios para encontrar soluciones duraderas y justas para los problemas de larga data. Mandela lo sabía. De hecho, es así como vivió su vida. Es una verdad que en Fiji también reconocemos. Por ello, a lo largo de los últimos 40 años, miles de valientes fijianos han servido en zonas de conflicto en la primera línea en todo el mundo como integrantes de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la Paz. Nos sentimos profundamente orgullosos de ese legado. Nos hemos sentido orgullosos de hacer un aporte tan grande a la paz mundial a pesar de ser una nación de nuestras dimensiones y población. Estamos igualmente orgullosos de estar a la vanguardia en el mundo para combatir algunos de los mayores desafíos que enfrenta la humanidad, como el cambio climático y la degradación de nuestros océanos y mares. Hemos dirigido esas importantes campañas como Presidente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2017 y como copresidente de la Conferencia Mundial sobre los Océanos.

Como parte de nuestro compromiso con la familia humana mundial hemos construido puentes entre las naciones, los Gobiernos estatales y locales, la sociedad

civil, los dirigentes empresariales y los ciudadanos comunes para superar las diferencias que podamos tener a fin de lograr metas comunes, un objetivo recogido en la Declaración. De esa y otras muchas maneras, la declaración política Nelson Mandela y esta Cumbre amplían nuestras propias prioridades nacionales y la visión que tiene el mundo de los fiyianos, a saber, defensores de la paz, capaces y dispuestos a forjar vínculos en todo el escenario mundial y asociados decididos a mejorar y proteger a todas las personas, independientemente de quiénes sean o de dónde provengan.

Con esas breves palabras, en nombre de Fiji, me complace apoyar la declaración política y darle, junto con otros dirigentes aquí presentes, mi pleno respaldo, para garantizar que construyamos un mundo mejor, más pacífico, más equitativo y más inclusivo, un mundo que esté a la altura del ejemplo del gran Nelson Mandela.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso a cargo del Primer Ministro del Reino de Lesotho, Excmo. Sr. Thomas Motsoahae Thabane.

Sr. Thabane (Lesotho) (habla en inglés): Es para mí un gran privilegio pronunciar unas palabras en esta auspiciosa ocasión en que se celebra el centenario de Nelson Rolihlahla Mandela. De hecho, es apropiado que esta Cumbre se titule Cumbre por la Paz Nelson Mandela. La contribución de Nelson Mandela a la paz, la libertad, la democracia, la solución pacífica de los conflictos y la promoción de los derechos humanos no tiene parangón. La paz que disfrutamos hoy, en África y fuera de la región, se ganó gracias al sacrificio de hombres y mujeres valientes y desinteresados, como, por supuesto, Nelson Mandela.

Nelson Mandela es, sin duda, uno de los más grandes líderes y estadistas de nuestros tiempos. Hoy estoy ante este órgano, dando testimonio y reconociendo el hecho de que mi país tuvo la oportunidad de beneficiarse de la sabiduría de ese gran hombre para resolver nuestros propios conflictos internos. En 1998, cuando mi país se encontraba en una situación de gran agitación y se había sumido en un conflicto interno, el ex Presidente Mandela, gracias a su liderazgo singular y unificador, su habilidad y humanidad, negoció hábilmente un gran avance mediante un arreglo de paz en medio de desacuerdos muy ríspidos.

Nosotros, en Lesotho, también fuimos testigos directos del trato brutal y el sufrimiento que padecieron la población negra de Sudáfrica y sus dirigentes de liberación, incluido Nelson Mandela, bajo el yugo del

apartheid. Fue gracias al liderazgo del ex Presidente Nelson Mandela y de otros líderes revolucionarios que el pueblo sudafricano mantuvo la esperanza ante la desesperación y, por supuesto, a la larga derrotó al enemigo.

Mandela vivió una vida valiente, personificada por la resiliencia, el perdón y el compromiso con una causa más grande que él mismo. Fue un gigante quien, en la búsqueda de la paz, abrazó desinteresadamente desafíos que para muchos parecían imposibles. En el marco de la lucha por la liberación de la población negra en Sudáfrica, dijo lo siguiente:

“No puedo precisar el momento en que me politicé, pero una acumulación constante de miles de desprecios, miles de indignidades, miles de momentos olvidados produjeron en mí [...] una rebeldía, un deseo de luchar contra el sistema que encarceló a mi pueblo”.

Hoy hablamos de una Sudáfrica libre y democrática, gracias al liderazgo de Nelson Mandela. Mandela y otros luchadores en pro de la liberación de todo el mundo han hecho la parte que les corresponde. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Hoy, la humanidad sufre crisis multidimensionales, como el terrorismo, la negación de los derechos humanos, la intolerancia económica, la opresión del débil y muchas otras. Todos esos factores no solo alteran el equilibrio de la paz, sino que nos inculpan a todos nosotros como líderes.

Al rendir homenaje a Madiba en esta Cumbre, reto a todos y cada uno de nosotros a que, de manera individual y colectiva, tomemos una página de su vida. Decidamos emular y continuar el legado que dejó esforzándonos por que surta un efecto positivo en los demás a nuestro alrededor. Abracemos los valores que defendió, como el desarrollo económico, la erradicación de la pobreza y también la creación de una vida mejor para la humanidad. Nuestro compromiso debe ser seguir sus pasos para hacer del mundo un lugar donde todos podamos vivir en condiciones de paz y armonía.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra, Excmo. Sr. Antoni Martí Petit.

Sr. Martí Petit (Andorra) (habla en francés): Para aquellos de mi generación que entraron en la política hace 25 o 30 años, el Presidente Mandela siempre fue un ejemplo a seguir, un verdadero pilar de una época caracterizada por la democratización, la paz y el optimismo. Mandela, y al igual que él Gandhi varias décadas antes, nos ayudó a restablecer nuestra confianza en

la humanidad, el poder de las palabras y la lucha por la paz, así como la capacidad de los seres humanos de generar cambios. Estoy convencido de que una de las principales contribuciones de Nelson Mandela fue mostrarnos que la paz no debe seguir siendo un concepto muy simple, un concepto aislado. En el sentido estricto de la palabra, la paz se define como la simple ausencia de la violencia. Sin embargo, la Paz, en mayúscula, es mucho más que una simple ausencia de violencia. Significa la justicia, la reconciliación, la inclusión y el respeto de los derechos humanos. La paz que se construye sobre la base de la injusticia, la venganza o la exclusión no podrá ser una paz verdadera ni sostenible.

Lo mismo ocurre con el concepto de democracia. En el sentido estricto significa simplemente la elección de los que gobiernan por los gobernados. Sin embargo, la democracia en el sentido más amplio también significa justicia, oportunidades para todos y respeto de los derechos fundamentales. Uno de los principales problemas que deben afrontar los regímenes democráticos hoy es el hecho de que la democracia se aleja poco a poco de esos valores que la hacen más completa y más fuerte. En todas partes, vemos aparecer democracias no liberales y hasta autoritarias. Sin duda, se trata de regímenes en los que los gobernados eligen a los gobernantes; sin embargo, los gobernantes no respetan los derechos de los gobernados. Mandela nos enseñó que la paz que genera exclusión o descontento no podrá ser una paz verdadera, y que una democracia injusta y discriminatoria no es una verdadera democracia. Debemos poder aplicar las lecciones del Presidente Mandela para construir un orden mundial más justo e inclusivo, porque lo que es necesario a nivel local es también y quizás aún más necesario a nivel mundial.

El Principado de Andorra, país sin ejército, disfruta de 740 años de paz y neutralidad. Somos un país donde la democracia está firmemente arraigada. Al igual que todos los Estados libres y democráticos, debemos seguir trabajando por la inclusión, la no discriminación y la justicia. El Secretario General sabe que puede contar con Andorra en la labor de fortalecer los compromisos contraídos para lograr la paz mundial, prevenir y resolver los conflictos respetando el derecho internacional y promover los derechos humanos, puesto que los valores del Presidente Mandela son también los valores de las Naciones Unidas; por consiguiente, son también los valores del Principado de Andorra.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Commonwealth de las Bahamas, Excmo. Sr. Hubert Alexander Minnis.

Sr. Minnis (Bahamas) (habla en inglés): Deseo dar las gracias a la Presidenta de la Asamblea General por haber convocado la Cumbre por la Paz Nelson Mandela en apoyo a la paz mundial. En medio de las guerras, los conflictos, la violencia, la injusticia, el hambre y los odios amargos que acechan al patrimonio mundial en la actualidad, nos da esperanza conmemorar el centenario del nacimiento de un alma noble, cuyo testimonio de la reconciliación y la paz es una fuente eterna de abundancia para la humanidad.

La paz y la justicia son tan indisolubles como el vínculo de la dignidad humana, que trasciende la raza, el credo, la etnia y toda circunstancia de nacimiento en medio de la exuberante diversidad de la humanidad. En 1985, la Octava Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth se celebró en las Bahamas, y la organizó el difunto Primer Ministro Sir Lynden Pindling, una figura destacada en la lucha por la igualdad y la ley de la mayoría en las Bahamas. En la reunión se elaboró el Acuerdo del Commonwealth sobre África Meridional, también conocido como el Acuerdo de Nassau. En él se insistió en que el entonces Gobierno de Sudáfrica entablara negociaciones con la mayoría negra para poner fin al *apartheid*. En el Acuerdo también se instó a Sudáfrica a que pusiera fin a la ocupación de Namibia.

La lucha por la paz y la justicia es universal. En 2014, Sir Arthur Foulkes, nuestro entonces Jefe de Estado, escribió una carta a los estudiantes de las Bahamas en la que dijo que el logro de la ley de la mayoría fue la segunda emancipación de las Bahamas en 1967:

“Ese acontecimiento quitó los últimos grilletes psicológicos de la mente de muchos, destruyó falsos conceptos de superioridad o inferioridad, sentó las bases para construir una sociedad con oportunidades para todos y desencadenó los instintos empresariales, hasta entonces brutalmente reprimidos pero poderosos, de un pueblo. Liberó a muchos bahameños del temor que se tenían unos a otros a causa de las diferencias de color u origen étnico”.

Al reflexionar en el centenario del nacimiento de Nelson Mandela y el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el testigo y el testimonio más perdurables que podemos ofrecer es la magnitud del valor que mostramos, al igual que aquel hombre de nobleza y gracia que estaba dispuesto a dar su vida al servicio de la humanidad.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Excmo. Sr. Alexis Tsipras.

Sr. Tsipras (Grecia) (*habla en inglés*): Vengo de un país muy lejano del de Nelson Mandela. No obstante, nuestra civilización inspiró los ideales democráticos por los que luchó y estaba dispuesto a arriesgar su vida. En el siglo que ha transcurrido, fue Nelson Mandela quien inspiró esos ideales democráticos y los mantuvo vivos en las condiciones más difíciles. En la actualidad, su visión y su actuar son más importantes que nunca, habida cuenta de que nuestros esfuerzos enfrentan desafíos existenciales, entre ellos, un aumento de las guerras y los conflictos, desigualdades regionales cada vez mayores, el fortalecimiento del racismo y el surgimiento del fundamentalismo religioso.

La situación actual requiere un liderazgo al estilo de Mandela: un luchador implacable por la independencia, la paz y los derechos humanos y, al mismo tiempo, un líder responsable y un diplomático formidable que estaba dispuesto a hacer las concesiones necesarias para garantizar que se cumplieran esos objetivos. Creo que ese fue su poder. Fue un luchador que había demostrado su compromiso con los derechos de su pueblo emergiendo de la izquierda radical, participando en la lucha colonial y soportando los 27 años que duró su encarcelamiento, y aun así se convirtió en un estadista que transformó su enojo y convicción en una energía inigualable encaminada a lograr la reconciliación, la unidad y la paz.

Si podemos aprender a odiar, podemos aprender a amar, dijo Mandela. En un momento en el que el impulso político está retrocediendo rápidamente, debemos creer que podemos cambiar la dirección de las cosas. El progreso social y la paz no deben darse por sentados. Se consiguen con la lucha y la transigencia. Mi país, Grecia, ha pasado por ambas etapas en los últimos tres difíciles años. Ahora, Grecia está saliendo de los programas económicos de austeridad y, al mismo tiempo, protegiendo a los más vulnerables; consolidando los derechos a la ciudadanía de los hijos de los migrantes; fortaleciendo los derechos de la minoría musulmana; protegiendo los derechos de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero; gestionando corrientes de refugiados sin precedentes al tiempo que respeta los derechos humanos; y resolviendo diferencias internacionales tales como la cuestión del nombre con nuestro vecino del norte, la ex República Yugoslava de Macedonia.

Tengo la firme convicción de que, sea que estemos hablando de superar conflictos como los que existen en Siria o la cuestión palestina, de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas o de apoyar el desarrollo de África, el ejemplo de Nelson

Mandela debe inspirarnos hoy para hacer mucho más en los planos nacional e internacional.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará un discurso del Vicepresidente y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guyana, Excmo. Sr. Carl Greenidge.

Sr. Greenidge (Guyana) (*habla en inglés*): Guyana encomia la organización de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela. La Cumbre brinda a la comunidad internacional una oportunidad para que reflexione sobre la paz mundial en homenaje a la celebración del centenario y al legado del inimitable Nelson Mandela.

El objetivo central en torno al cual se organizaron las Naciones Unidas, consagrado en su Carta, es que nosotros, los pueblos, decidimos preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Por lo tanto, es a la vez oportuno y apropiado que, al tiempo que se reúnen dirigentes de todo el mundo para el actual período de sesiones de la Asamblea General, y frente a los desafíos persistentes y cada vez mayores que enfrenta nuestra determinación de hacer del mundo un lugar mejor, se haya convocado esta Cumbre por la Paz como un recordatorio acertado del objetivo que nos orienta y como su inspiración.

Por supuesto, es evidente que la paz que perseguimos juntos es más que la ausencia de guerra. Se basa en la seguridad de las personas, la seguridad de los Estados nación y la construcción, en todos los niveles, de marcos e instituciones, como las Naciones Unidas, que persigan sin descanso la consecución de ese objetivo. La vida y obra de Nelson Mandela brindan ejemplos conmovedores de todas esas dimensiones. Su experiencia como preso político durante muchos años lo convirtió en un defensor infatigable de los derechos y las libertades fundamentales de las personas de todo el mundo. La vida de Mandela se basó en una profunda certeza de que no hay diferencias que justifiquen la discriminación, la violencia, el abuso o la opresión. Por el contrario, creía en un camino viable de cohesión y unidad. Por lo tanto, no es casualidad que las normas básicas para el trato humano de los reclusos se conozcan como los principios de Mandela.

En su país, Mandela supo liderar con integridad y desmanteló las estructuras que perpetuaban las desigualdades. Además, concibió e instituyó un proceso de reconciliación nacional que estableció los parámetros necesarios para lograr la cohesión, la justicia y el desarrollo. Como líder de prestigio en la comunidad internacional, contribuyó a la creación de instituciones mundiales con su dedicación y su determinación de

promover los valores y las aspiraciones de las Naciones Unidas fomentando la solución de conflictos, los derechos humanos y la igualdad. La decisión de Sudáfrica de renunciar voluntariamente a las armas nucleares ha establecido un listón muy alto respecto de los esfuerzos eficaces en aras de la paz. En su conjunto, esas contribuciones justifican un lugar singular para Nelson Mandela, como alguien cuyo nombre puede transmitir, mercedamente, el mensaje del compromiso con la paz. Por consiguiente, la designación del Día Internacional de Nelson Mandela es un oportuno recordatorio de su objetivo y de su labor en curso en pro de la paz mundial.

Nelson Mandela nos ha demostrado que es necesario trabajar por la paz que queremos. El progreso no puede alcanzarse sin sacrificio, paciencia, diligencia y una amplitud de espíritu que abarque el perdón, la reconciliación y los nuevos comienzos. Además, necesitamos que tomen medidas progresistas y decididas las personas a título individual, las Naciones Unidas y todos nosotros juntos, como comunidad internacional. En ese sentido, no podemos descansar mientras imperen los abusos, la violencia y la discriminación. Asimismo, debemos eliminar los instrumentos de guerra que causan sufrimiento, inseguridad y temor entre los pueblos del mundo. Debemos acelerar nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza en todas sus formas y empoderar a los hombres, las mujeres, los jóvenes y las personas marginadas para que alcancen su pleno potencial. Son todas esas dimensiones y facetas de nuestra labor en pro de la paz. Por esa razón, reafirmamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como un verdadero mecanismo para estimular la adopción de medidas en todos los ámbitos en pro de la causa de la paz y de garantizar que nadie se quede atrás. En ese sentido, compartimos la opinión de que no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz.

Con demasiada frecuencia, la paz mundial se imagina como un sueño distante. Para muchos —con demasiada frecuencia— ha sido y continúa siendo difícil de alcanzar. La vida de Madiba confirma de manera convincente la eficacia de la contribución a los esfuerzos coherentes y de principios en aras de la paz a todos los niveles. Con ese fin, Guyana respalda plenamente la declaración política aprobada por la Cumbre por la Paz Nelson Mandela y renueva su compromiso con la creación de una sociedad pacífica y cohesionada y de un mundo en el que prevalezcan la paz y la búsqueda de ella.

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra

de San Martín del Reino de los Países Bajos, Excm. Sra. Leona Marlin-Romero.

Sra. Marlin-Romero (Países Bajos) (*habla en inglés*): Agradezco sinceramente esta oportunidad de participar hoy en esta Cumbre por la Paz dedicada a una de las figuras más prominentes y revolucionarias de nuestra época: Nelson Mandela. Como se afirma en la declaración política aprobada hoy, dedicar el período 2019-2028 a Nelson Mandela tiene un gran valor simbólico e inspirador. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a Sudáfrica y a Irlanda por sus valiosos esfuerzos para facilitar el proceso de redacción. Los retos y las amenazas mundiales de hoy nos recuerdan que el mundo que esperaba Madiba, el mundo previsto en la Carta de las Naciones Unidas, todavía está lejos de convertirse en realidad. Debemos intensificar nuestros esfuerzos. Como dijera el filósofo holandés Baruch Spinoza, “la paz no es la ausencia de guerra; es una virtud, un estado mental, una disposición para la benevolencia, la confianza, la justicia”.

Madiba vio que la exclusión política, social y económica eran factores clave que hacen estallar y prolongan los conflictos. El programa de consolidación y sostenimiento de la paz y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son los instrumentos más completos para alcanzar una paz sostenible y duradera que no deje a nadie atrás. La promoción y la aplicación de esos instrumentos debe ser nuestra prioridad. En ellos se prevén sociedades más inclusivas, desarrollo socioeconómico y acceso a la justicia, junto con una función fundamental para el liderazgo local.

Madiba nos inspiró para tratar de lograr un mundo donde, según sus propias palabras,

“el color, la raza y el género sean solo un regalo de Dios para cada uno de nosotros, y no una marca o atributo indeleble que conceda un estatuto especial a nadie”.

De hecho, la construcción de una sociedad inclusiva, en la que todas sus partes puedan participar y contribuir activamente, incluidas las mujeres y los jóvenes, lleva a instituciones más fuertes y más confiables, capaces de abordar las necesidades de la gente y de evitar así el estallido de conflictos. Las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales desempeñan un papel vital a la hora de ayudar a los Gobiernos a lograr este objetivo.

Permítaseme compartir la experiencia de mi país. El Reino de los Países Bajos está conformado por cuatro países, a saber, los Países Bajos, Aruba, Curaçao y San

Martín, y cada uno se apoya en un enfoque inclusivo para fomentar el desarrollo sostenible y promover la paz. La sociedad que buscamos edificar debe ser una sociedad centrada en las personas. Todas sus instituciones y sus recursos deben dedicarse a la búsqueda de una vida mejor para todos nuestros ciudadanos, como exigía Mandela.

Nelson Mandela encarna los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Tenemos frente a las generaciones venideras la gran responsabilidad de preservar su legado y llevar hacia delante sus esperanzas de un mundo mejor y más justo. Garantizar los derechos humanos fundamentales, el estado de derecho y la dignidad humana de nuestro pueblo es la base de la libertad, la justicia y la paz, valores con los que mi país está firmemente comprometido.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de la Arabia Saudita, Excmo. Sr. Adel Ahmed Al-Jubeir, quien hablará en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Sr. Al-Jubeir (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Me complace encontrarme ante la Asamblea General en representación de la Liga de los Estados Árabes y del país que sirvió de Presidente de la vigésimo novena Cumbre Árabe, a saber, el Reino de la Arabia Saudita. Estamos aquí para participar en esta Cumbre por la Paz, que lleva el nombre de un hombre que ha cambiado la historia a través de la tolerancia, la paciencia y las cualidades humanas, a pesar de los muchos años de dolor, sufrimiento y encarcelamiento mientras luchaba por la paz, la seguridad y el desarrollo de Sudáfrica y de todo el mundo.

Ese gran hombre nació hace 100 años. Vivió por la paz, que era su objetivo, y se ganó el reconocimiento y el respeto de todo el mundo.

El difunto Presidente Nelson Mandela tenía fuertes lazos históricos con los líderes del Reino de la Arabia Saudita y de otros países árabes. Siempre apoyó la causa primordial de árabes y musulmanes, a saber, la de Palestina. Apoyó el derecho del pueblo palestino a establecer su Estado independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe. Nunca olvidaremos sus célebres palabras, cuando dijo que la revolución sudafricana no alcanzaría todos sus objetivos mientras el pueblo palestino no disfrutara de su libertad.

El difunto Presidente Mandela también presó su apoyo a otras causas árabes y, junto con el Reino

de la Arabia Saudita, contribuyó a resolver la cuestión de Lockerbie, una cuestión bastante delicada en 1999.

La justicia social y la cultura de paz y libertad fueron siempre la consigna de Nelson Mandela. Sirvió de inspiración a muchas personas en todo el mundo. Contribuyó de manera importante a la promoción de la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible, así como al logro de una vida digna. Quizás una de las lecciones más importantes que podemos aprender de Nelson Mandela sea continuar consolidando y fortaleciendo la paz y la seguridad en todo el mundo a fin de lograr el bienestar de nuestros pueblos y gozar de seguridad, paz y prosperidad mediante la promoción de la coexistencia pacífica entre los pueblos y el respeto del principio de no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Para concluir, en nombre de mi país, el Reino de la Arabia Saudita, así como de los miembros de la Liga de los Estados Árabes, quisiera dar las gracias a las Naciones Unidas por los esfuerzos realizados, especialmente para convocar esta Cumbre por la Paz Nelson Mandela, con el fin de expresar lealtad y reconocimiento a un hombre que fue un modelo de paciencia, tolerancia y humanidad, así como de la lucha contra la pobreza y el racismo. Trabajó para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo de su país y de todo el mundo.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Didier Reynders.

Sr. Reynders (Bélgica) (*habla en francés*): Celebrar el centenario del nacimiento del gran hombre que fue Nelson Mandela significa tomarse el tiempo para recordar esta simple verdad: las cosas siempre parecen imposibles hasta que se hacen realidad.

Sacar a un país de 50 años del despreciable régimen de *apartheid* fue la labor de toda una vida. No cabe duda de que habría sido más fácil renunciar o ceder a la ira o la violencia. Sin embargo, Nelson Mandela nunca dejó de creer en las personas, en su capacidad de humanidad, dignidad, solidaridad y respeto mutuo. Basó su lucha en los valores de la paz, la democracia y la reconciliación, que siguen inspirándonos a diario. El legado de Madiba debe resonar más enérgicamente hoy, en momentos en que nuestro mundo sigue siendo presa de muchos conflictos violentos, y demasiadas personas, mujeres y niños, padecen la guerra, el exilio y la pobreza.

Bélgica es uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas y de la Unión Europea. Nuestra

historia moderna está estrechamente vinculada a la creación de instituciones multilaterales nacidas después de la Segunda Guerra Mundial. Durante siglos, mi país fue el campo de batalla de Europa. Sin embargo, durante los últimos 70 años, se mantiene en condiciones de igualdad con sus vecinos en las instituciones internacionales. El multilateralismo es un logro de nuestra generación: en Bélgica, ahora forma parte de nuestro ADN político.

Algunos dicen que nuestras instituciones comunes se han vuelto ineficaces a la hora de resolver los problemas de nuestro tiempo. Según ellos, el multilateralismo se ha convertido en una expresión de nuestra debilidad. No estoy de acuerdo con esa opinión. El multilateralismo es una forma de riqueza; de hecho, es una fuerza. El multilateralismo protege. Protege a los débiles, pero también protege a los fuertes, porque en nuestro mundo globalizado, ningún Estado está a salvo de las convulsiones que sacuden nuestro planeta. Ninguno de nosotros puede encontrar por nosotros mismos la solución a nuestros problemas. El multilateralismo es la posibilidad de lograr una solución; es una garantía de que el Estado de derecho prevalece sobre la ley del más fuerte.

En Bélgica abrazamos el multilateralismo por necesidad. Hoy estamos aún más convencidos. Estamos firmemente comprometidos con esos principios, y es con un compromiso constante y decidido que los ponemos en práctica en nuestra política exterior.

Nuestra próxima participación en el Consejo de Seguridad estará en consonancia con ese enfoque; Bélgica será un asociado fiable y previsible, que siempre tratará de promover el consenso, naturalmente, sin renunciar a los valores que apreciamos. Madiba dijo: “Si quiere lograr la paz con un enemigo, tiene que trabajar con su enemigo. Luego se convierte en su asociado”. En todo momento durante su mandato, Bélgica promoverá la comprensión mutua en lugar del castigo, las consultas en lugar del enfrentamiento, la fuerza de la ley en lugar del derecho al uso de la fuerza.

Bélgica celebra la aprobación de hoy de nuestra declaración política (resolución 73/1). Esa es la mejor respuesta que nuestra comunidad puede dar a las tentaciones de la disociación nacional. Nuestra declaración nos da la fortaleza necesaria para proseguir nuestros esfuerzos, y prometo a la Asamblea General que la declaración constituirá un pilar de nuestra diplomacia en los años venideros.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Singapur,

Excmo. Sr. Vivian Balakrishnan, quien hablará en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

Sr. Balakrishnan (Singapur) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los diez Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y, naturalmente, en nombre de mi propia pequeña ciudad-Estado, Singapur.

Es muy oportuno que la Cumbre por la Paz Nelson Mandela se haya convocado durante la semana de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas, mientras conmemoramos el centenario de su nacimiento. La ASEAN se adhiere a la declaración política aprobada en la apertura de la Cumbre por la Paz (resolución 73/1). Permítaseme citar las palabras del Sr. Mandela, quien dijo:

“Una acción sin visión es una pérdida de tiempo, una visión sin acción es solo un sueño, pero una visión con acción puede cambiar el mundo”.

Creo que todos podemos concordar en que el Sr. Mandela no solo transformó su país, sino que también cambió el mundo.

Asia Sudoriental y Sudáfrica están geográficamente muy alejadas, pero esa distancia no ha disminuido en modo alguno la repercusión que el Sr. Mandela ha tenido sobre la ASEAN, tanto sobre nuestros Estados miembros a título individual como sobre el conjunto de la agrupación regional. Los ideales encarnados por el Sr. Mandela, a saber, discreta dignidad, extraordinaria compasión y una inquebrantable integridad, han inspirado a generaciones en toda nuestra región.

De hecho, Asia Sudoriental conserva agradables recuerdos del Sr. Mandela. En 1997 hizo una visita a Asia Sudoriental y, cuando se encontraba en Singapur, se reunió con nuestro Primer Ministro fundador, el Sr. Lee Kuan Yew, y dictó la conferencia de Singapur. El Sr. Mandela habló de venir a nuestra región para revivir viejos tiempos y antiguas relaciones y nos instó a forjar firmes lazos multilaterales. Mientras se encontraba en Indonesia insistió en la necesidad de unidad en la diversidad y observó que Sudáfrica y Asia Sudoriental tenían mucho que aprender una de la otra, especialmente en la manera en que consideramos que los diversos pueblos y culturas son una fuente de fortaleza para nuestras comunidades y no de división. Más de dos decenios después, el mensaje del Sr. Mandela sigue resonando.

A lo largo de su vida, el Sr. Mandela propugnó la paz y la reconciliación. Esos ideales siguen resonando. Desde la fundación de la ASEAN, en 1967, hemos

trabajado para crear una cultura de diálogo, consenso y cooperación a fin de apoyar nuestros esfuerzos comunes por lograr el desarrollo sostenible para mejorar la vida de todos nuestros pueblos. A través de una estructura regional abierta, inclusiva y liderada por la ASEAN hemos seguido recabando la participación de todos los principales países con el fin de mantener la paz, la estabilidad y la prosperidad en Asia Sudoriental.

Para concluir, permítaseme expresar el profundo respeto de la ASEAN por su legado, que nos ha inspirado y nos sigue inspirando a todos nosotros en Asia Sudoriental. Haremos todo lo posible por emular esos ideales, fortalecer la paz, la seguridad y la prosperidad regionales y defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Por último, recordamos las sabias palabras del Sr. Mandela:

“Lo que cuenta en la vida no es el simple hecho de haber vivido. Es lo que hemos cambiado en la vida de los demás lo que determinará la importancia de la vida que vivimos”.

Que la memoria del Sr. Mandela se mantenga viva en nosotros. Junto con todas las personas en todo el mundo, nosotros, en Asia Sudoriental, no olvidaremos al Sr. Mandela y sus grandes contribuciones a la comunidad internacional.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Excmo. Sr. Taro Kono.

Sr. Kono (Japón) (habla en inglés): El Sr. Nelson Rolihlahla Mandela fue un hombre de convicción, promotor de la reconciliación y un faro de esperanza para el futuro. Hace 100 años, en 1918, nació un luchador incansable, un hombre que cambiaría la historia. El mes siguiente se estableció el consulado japonés en Ciudad del Cabo, que fue la primera misión oficial del Japón en el continente africano. Más de 70 años después, el Sr. Mandela asistió a una recepción organizada por el Japón. Fue la primera que asistía a una ocasión de ese tipo desde su puesta en libertad, en 1990.

Más adelante, ese mismo año, visitó el Japón y se convirtió en el primer dirigente africano en dirigirse al Parlamento del Japón. Destacó la necesidad de unir no solo a Sudáfrica sino también a la comunidad internacional para resolver los numerosos problemas causados por el *apartheid* mediante negociaciones y apoyar los esfuerzos realizados por el pueblo sudafricano con los recursos necesarios. Una vez dijo:

“El daño causado a uno es un daño causado a todos... Ninguno de nosotros puede alcanzar el éxito actuando solo ... Por lo tanto, debemos actuar juntos como un pueblo unido para lograr la reconciliación nacional, la consolidación de la nación y el nacimiento de un nuevo mundo”.

El Sr. Mandela visitó el Japón en tres ocasiones. Durante esas visitas demostró tener un gran interés en la historia del desarrollo del Japón. Esa historia daría lugar al concepto de seguridad humana, que está en consonancia con las convicciones del Sr. Mandela, ya que es un enfoque centrado en las personas, amplio y preventivo, que empodera a las personas vulnerables. Estamos pensando en cuánta esperanza depositamos en el Sr. Mandela para nuestro futuro. Sin embargo, su voluntad y sus acciones demuestran que fue él quien depositó en nosotros su esperanza para el futuro. El Japón se ha comprometido a satisfacer la esperanza que el Sr. Mandela depositó en nosotros.

El año próximo, el Japón será sede de la séptima reunión de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD 7), que se inició hace un cuarto de siglo. En el marco de los preparativos, el Japón puso en marcha debates con ex Presidentes africanos para obtener información sobre la paz, la seguridad y la estabilidad en África. La TICAD 7 será otro importante foro para promover la consolidación de la paz sobre la base de la titularidad africana y una amplia colaboración con las Naciones Unidas y otros órganos internacionales.

Transcurridos 100 años desde el nacimiento del Sr. Mandela, y más de 70 años desde la fundación de las Naciones Unidas, debemos actuar de manera más rápida y eficaz en beneficio de todos. Con ese fin, las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, se deben reformar, y el Japón apoya la iniciativa del Secretario General de reequilibrar las actividades de paz de las Naciones Unidas, alejándonos de la reacción y centrándonos en la prevención.

Junto con la comunidad internacional, especialmente África, el Japón seguirá adoptando medidas constantemente para hacer del mundo un lugar mejor, siguiendo el camino que recorrió el Sr. Mandela, que ahora nos ha legado a cada uno de nosotros. Nunca olvidaremos las palabras del Sr. Mandela: “Siempre parece ser imposible hasta que se logra”.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación del Reino de España, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles.

Sr. Borrell Fontelles (España): Es un honor para mí encontrarme hoy en esta Cumbre para conmemorar el centenario de ese gran hombre que fue Nelson Mandela, Madiba. Se cumplen 100 años de su nacimiento, y esta es una ocasión para hacer un balance de su legado. Hablar de él es hablar de esperanza, de virtud, de generosidad y de reconciliación. Nos enseñó muchas cosas, como que ser libre es vivir de forma que se respete y mejore la libertad de los demás. Su legado necesita hoy ser recordado para darle una nueva vigencia.

La declaración política que los 193 Estados aprobamos hoy en esta Asamblea General (resolución 73/1) demuestra que estamos convencidos y decididos a cumplir con ese legado, que sitúa la dignidad humana en el centro de nuestra acción. Es necesario hacerlo porque persisten la injusticia y la desigualdad. Parece que el crecimiento económico solo beneficia a los que más tienen. Estamos viviendo una crisis identitaria, que nos hace difícil recordar quiénes somos y que nuestras tradiciones se ven amenazadas por la globalización.

Madiba hubiera respondido a esos temores devolviendo el optimismo, porque cuando él nació, una guerra había aislado el continente europeo y, más tarde, tras otra guerra devastadora, nacieron las Naciones Unidas, esta casa, la Declaración Universal de Derechos humanos, los Convenios de Ginebra y las reglas del comercio mundial con el objetivo de que los seres humanos fuesen iguales en dignidad, libres del temor y la miseria.

Después vinieron los años 90 y se produjeron grandes avances - la Corte Penal Internacional, la Cumbre Mundial 2005, la responsabilidad colectiva de proteger, nuevos avances en la educación, en la equidad de género, en el acceso al agua, a la educación y a la salud, y en la lucha contra las discriminaciones. Pero queda ciertamente mucho camino por recorrer, y es lo que reafirmamos hoy en nuestro compromiso plasmado en esta declaración. Sí, quedan enormes desafíos pendientes, como nos decía Madiba:

“Después de escalar una montaña, siempre encuentra uno que hay otra montaña que conquistar”.

La línea del horizonte parece siempre escaparse, y detrás de cada cima, aparece otra. Ciertamente, a los escépticos, a aquellos que se están hoy desanimados, déjenme recordarles algunas cosas, por ejemplo, la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático en París; la histórica marcha por la igualdad de la mujer, que inundó las calles de medio mundo, entre otros, mi país; y los pactos globales sobre migración y por los refugiados. Hay que continuar en este camino y aplaudir la decisión de celebrar el centenario

del nacimiento de Mandela como un acicate para el trabajo conjunto, una inyección de optimismo y un gesto de reconocimiento para el inmenso valor de su legado.

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra la Ministra de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excma. Sra. Harriett Baldwin.

Sra. Baldwin (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Hoy conmemoramos el centenario del nacimiento de una persona cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de valor, compasión y fuerza moral. Nelson Mandela fue un coloso de nuestra época, un símbolo de esperanza, un verdadero héroe del siglo XX. Su legado sigue vigente para los que luchan por un mundo mejor, más justo y más equitativo.

Me complace ofrecer el pleno apoyo del Reino Unido a la declaración política de hoy (resolución 73/1), así como nuestro reconocimiento a los logros de Nelson Mandela y nuestro compromiso con la promoción de las cuestiones que tanto le apasionaban. Nelson Mandela se refirió muchas veces al efecto deshumanizador de la pobreza y al sufrimiento de los niños privados de alimentación, atención de la salud o educación adecuadas. Habló de otras personas privadas de infancia a causa de los conflictos y nos recordó que, en virtud de la Declaración Universal de Derechos Humanos, toda persona tiene derecho a los mismos derechos y libertades sin distinción de ningún tipo. Afirmó que ninguno de nosotros debería estar satisfecho o en paz mientras otros tengan que luchar por sobrevivir. Nos retó a trabajar de consuno y a hacer mejor las cosas.

Esta semana en que nos reunimos para inaugurar el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, tenemos la oportunidad de afrontar, por conducto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el programa de sostenimiento de la paz del Secretario General, el reto de Nelson Mandela. Juntos, debemos hacer más para prevenir los conflictos, poner fin a la pobreza y proteger el planeta, a fin de que los pueblos de todo el mundo puedan gozar de paz, seguridad y prosperidad. El Reino Unido reitera su compromiso con la Agenda 2030, el sostenimiento de la paz y la promoción de la educación de los 131 millones de niñas que no pueden ir a la escuela en todo el mundo.

El Sr. Tangara (Gambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Nelson Mandela dijo una vez que el coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él. Inspirémonos hoy en su valor, su sabiduría y su resiliencia. Trabajemos

juntos en su nombre a favor de la paz, los derechos humanos y la igualdad. Aceptemos su reto y aprovechemos su legado para hacer del mundo un lugar mejor.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado.

El Presidente Hernández Alvarado: El día de hoy aplaudimos que la Asamblea General de las Naciones Unidas reconozca y exalte al extraordinario líder y baluarte de la libertad y la paz mundial, Nelson Mandela. Sin embargo, no puedo evitar hacer un llamado para que el día de hoy, y el resto de la jornada, no nos limitemos únicamente a recordarlo, como bien merecido se lo tiene, y a conmemorar a este gran ser humano, sino que verdaderamente honremos su memoria con seguir sus pasos y, como él bien lo decía, empezar a hacer lo que hoy parece imposible. No podemos seguir reuniéndonos, trazando las rutas de lo que, no me cabe duda, nos llevaría a construir un mundo más justo, más próspero y más libre, pero sin realmente dar los pasos necesarios y tomar las acciones que correspondan para convertir ese sueño en realidad. En suma, necesitamos acciones concretas que produzcan resultados.

Nelson Mandela ha sido un ejemplo a seguir en mi país, que en los últimos años ha vivido situaciones políticas y sociales en las cuales nos hemos visto llamados al diálogo, al entendimiento, al respeto, al perdón y a la reconciliación. No es tarea sencilla, porque como bien lo dijo el Premio Nobel de la Paz: “Derribar y destruir es muy fácil. Los héroes son aquellos que construyen y trabajan por la paz”. En ese sentido, Honduras reconoce que un país en paz solo es posible con más y mejores oportunidades para todos, con mejores estándares de vida y mayores niveles de dignidad para cada persona. Es por ello que hemos trabajado sin descanso para reducir los índices de violencia y, de igual manera, los de pobreza multidimensional.

Honduras ha dado pasos significativos en la prevención de la violencia. ¡Claro que nos falta mucho! Hemos venido invirtiendo como nunca antes en lo que serán las bases sólidas de un nuevo sistema de educación y salud de calidad. Solo para dar un ejemplo, el 40% de los recursos destinados a seguridad, como un presupuesto especial, hoy serán la base fundamental de la prevención de la violencia, porque serán invertidos en la calidad educativa, siendo conscientes de que los pueblos no son libres y nunca gozarán de la paz sin tener acceso a estos servicios de calidad.

El pasado 20 de agosto creamos en Honduras la Comisión Especial para la Transformación del Sistema de Salud, a cuyos miembros encomendamos trabajar para lograr victorias tempranas, como el abastecimiento del 100% de insumos y medicinas en hospitales, la reducción de la mora quirúrgica y la reducción de tiempos de las citas médicas. El pasado 19 de septiembre también dimos un paso histórico, conformando la Comisión Presidencial para la Calidad de la Educación de clase mundial, instalando esta Comisión para transformar el modelo educativo, pero con la participación de diferentes sectores de la sociedad, con el objetivo de brindar una enseñanza vigente y competitiva.

En la lucha contra el crimen organizado, que es prioridad para nuestro Gobierno, ya ha quedado claro que el rol de los grupos criminales, como las maras y las pandillas, limita los esfuerzos del Estado hacia el desarrollo sostenible. Sobre todo, han sido protagonistas de la mayor tragedia en pérdida de vidas humanas en la historia de nuestra República.

Por eso no me canso de enfatizar y aprovecho esta oportunidad para pedir que esta Asamblea, que esta Organización de las Naciones Unidas, reconozca que también en el caso de Honduras, las maras y pandillas violentan los derechos fundamentales de las personas. Si no se reconoce esto, no estaríamos entendiendo una parte fundamental del problema que no solo es de Honduras, sino de muchos países de la región centroamericana. Es por ello que hemos solicitado el apoyo de las Naciones Unidas para aprobar una resolución reconociendo y condenando a estos grupos como actores no estatales armados, y con ello promover la cooperación internacional para combatirlos. Para eso solicitamos el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y, a la vez, pedimos que se sume la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Tegucigalpa.

Por lo anterior, no puedo evitar manifestar nuestra frustración cuando nos reunimos en estos ámbitos y manifestamos nuestros más sinceros deseos de trabajar en equipo en la construcción de la paz, pero nos faltan la voluntad y la valentía de hacerlo realidad, de convertirlo en resultados concretos que impacten en la vida de nuestros pueblos. Esa misma voluntad y valentía que caracterizaba y hoy nos lleva a recordar a Nelson Mandela como uno de los más grandes héroes de nuestra historia. Mandela movilizó al mundo para que se reconociera el problema que vivía su país, su pueblo, y ahí comenzó la solución de ese problema.

Por eso hago un llamado a las Naciones Unidas para que, en nuestro camino hacia la Agenda 2030 para

el Desarrollo Sostenible, aprueben dicha resolución y reconozcamos que las maras y las pandillas, en el caso de Honduras, atentan cada día más contra las libertades, la democracia, la paz y, sobre todo, el derecho fundamental de la vida de nuestro pueblo. Asimismo, hacemos un llamado a los países desarrollados para que destinen más recursos a la cooperación y a la transferencia de conocimientos y tecnologías a los países en vías de desarrollo, que los recursos destinados al financiamiento de las guerras, para evitar las migraciones irregulares, puedan traducirse en recursos destinados a ayudar a la erradicación de la violencia, la promoción la paz, la conservación del medio ambiente y la inversión para generar crecimiento económico. Eso ataca radicalmente la raíz de los problemas como la migración irregular. Ningún ciudadano del mundo va a emigrar de su país si su país está en paz, tiene oportunidades y es próspero.

Estoy seguro de que durante toda esta jornada hemos escuchado y seguiremos escuchando las sabias palabras de Nelson Mandela, y muchos vamos a repetir las célebres citas que le han servido al mundo para perdonar, amar y construir. Sin embargo, deseo cerrar mis palabras con una cita poco conocida, pero que sin duda resulta hoy muy relevante. Madiba decía:

“No es mi costumbre usar las palabras a la ligera. Si 27 años en prisión me enseñaron algo, fue a usar el silencio de la soledad para hacerme entender qué tan valiosas son las palabras y cómo los discursos impactan la forma en que las personas viven y mueren”.

Compañeros, no tomemos a la ligera las palabras que hemos pronunciado y que hemos escuchado el día de hoy - y seguiremos escuchando. No permitamos que las palabras que conforman la declaración que hoy aprobamos (resolución 73/1) queden únicamente en eso, en papel. Porque nuestros pueblos se incomodan, se frustran, y con justa razón. Démosle el peso que merecen a cada una de ellas y ejecutémoslas con la verdadera voluntad y valentía para cambiar el rumbo de nuestra historia. Está en nuestras manos que las personas vivan o mueran, dependiente del uso de nuestras palabras.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional del Reino de Marruecos, Sr. Nasser Bourita.

Sr. Bourita (Marruecos) (*habla en árabe*): Su Majestad el Rey Mohammed VI me ha pedido que dé lectura al siguiente mensaje real en esta cumbre en homenaje a Nelson Mandela:

“El difunto Nelson Mandela encarna sobre todo valores como la tolerancia y la humildad. El mundo lo recuerda con gran respeto y afecto por su espíritu luchador. El mundo lo admira por la fortaleza de su carácter, y porque veló por las personas vulnerables y luchó toda su vida contra la discriminación y la desigualdad.

No cabe duda de que Madiba escribió un importante capítulo de su productiva vida en Marruecos. Sentía un afecto sincero por mi difunto padre, Su Majestad el Rey Hassan II —que descansa en paz— a quien tenía en gran estima. Ese cariño era mutuo. Surgió a raíz del apoyo incondicional prestado por Marruecos a los movimientos de liberación africanos. Ese fue un factor constante durante el reinado de mi difunto abuelo, Su Majestad el Rey Mohammed V, y de mi difunto padre, su Majestad el Rey Hassan II. Ambos se mostraron a favor de todos los movimientos de liberación africanos, que cuando buscaban ayuda y apoyo, utilizaban el Reino como base militar y política.

Entre 1960 y 1962, Mandela vivió en Marruecos, donde su lucha legítima contó con el apoyo del Reino. Ese apoyo continuo y multiforme durante los años de enfrentamientos en Sudáfrica incluyó la capacitación de los miembros del Congreso Nacional Africano (ANC) en la región de Oujda, la prestación de asistencia logística y militar al ANC y el apoyo a las actividades diplomáticas dirigidas por el movimiento de Nelson Mandela en el extranjero.

Con el relato de estos hechos históricos, no solo deseamos recordar a todos el papel destacado de Marruecos en el apoyo a Mandela, sino subrayar la convergencia de nuestras trayectorias históricas y el sentimiento de compromiso compartido que debe proseguir en la actualidad. En reconocimiento de esa valiosa asistencia, Nelson Mandela vino a Marruecos en noviembre de 1994 para demostrar su inquebrantable solidaridad con el pueblo marroquí. En esa ocasión, fue condecorado por Su Majestad el difunto Rey Hassan II —que descansa en paz— con la máxima distinción en reconocimiento de la batalla excepcional que había librado a favor de la igualdad y la justicia.

Nelson Mandela encarnó no solo la lucha de todo un pueblo, sino también la de todo un continente: nuestra África. Defendió los principios de equidad, integridad y moral universal. Perteneció a una

categoría de dirigentes africanos comprometidos con los valores humanistas y de elevados principios.

Su postura sobre la preservación de la soberanía nacional le valió el título de paladín de la paz y el entendimiento entre las naciones —una postura muy alejada de las vicisitudes, las incertidumbres y los cálculos de las divisiones perniciosas. Mandela respondía a quienes propugnaban el separatismo defendiendo la unidad, puesto que estaba convencido de que el desarrollo de nuestro continente en el futuro dependía de la integridad territorial de sus Estados.

Como político, Mandela siempre se caracterizó por su sensatez y su buen juicio; nunca tomaba decisiones importantes de forma apresurada. Sin lugar a dudas, fue el máximo representante de una escuela de sabiduría con la que sus sucesores deben continuar ahora. Los valores que encarnó con una valentía inquebrantable son los mismos a los que nos adherimos firmemente en Marruecos. Son los principios rectores y el motor de las medidas políticas y civiles en el Reino, en África y en todo el mundo.

Con la total humildad que le caracterizaba, fue un personaje universal y extraordinario, que encarnó una visión particular del mundo. Ese hombre extraordinario pertenece indiscutiblemente a una categoría universal de personas cuyo destino tiene repercusión a los niveles local, nacional y continental. Mandela nos pertenece a todos. Tenía una visión y unos valores que debemos mantener. Nos exhortó a superar nuestras divisiones, ya fueran políticas o económicas.

Para hacer frente a la lacra del racismo, abogó por la liberación; para hacer frente a las divisiones, defendió la unidad; para conjurar los peligros de la fragmentación y la marginación, optó por la unificación. Fue un defensor incansable del progreso y la prosperidad frente al subdesarrollo y el aislamiento. Esas son las virtudes que compartió con entusiasmo en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz. Representan la quintaesencia de su influencia en el mundo de hoy.

Su ausencia nos parece tan insoportable que preferimos celebrar su nacimiento —uno de esos nacimientos que se celebran en todo el mundo. Otro de los nacimientos que la humanidad debe a África”.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, Excmo. Sr. Dato' Saifuddin Abdullah.

Sr. Abdullah (Malasia) (*habla en inglés*): Malasia se suma a otros oradores para felicitar a la Presidenta por haber convocado esta histórica Cumbre por la Paz Nelson Mandela.

Nos sumamos a la declaración formulada por el representante de Singapur, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, y la declaración que formulará más adelante el representante de Venezuela, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Encomiamos a los Representantes Permanentes de Sudáfrica e Irlanda por haber facilitado la declaración política que se aprobó esta mañana (resolución 73/1). El enfoque amplio, transparente e inclusivo adoptado por los cofacilitadores, así como la flexibilidad demostrada por todas las delegaciones durante las negociaciones, son sin duda dignas del legado de un gran hombre, en cuyo honor nos reunimos hoy aquí.

Malasia acoge con beneplácito la declaración política que conmemora el centenario del nacimiento de Nelson Mandela. Lo recordamos por su lucha y su sacrificio personal por defender de los derechos humanos de su pueblo. Lo recordamos por su lucha a favor de la paz mundial. Creo que no exagero si digo que el mundo también está en deuda con el Sr. Mandela por su contribución a la lucha por la democracia y la promoción de la cultura de paz en todo el mundo.

Por consiguiente, nos sumamos a otros Estados Miembros para rendir homenaje a Madiba por sus cualidades, a saber, la humildad, el perdón y la compasión; sus valores y su dedicación al servicio de la humanidad; y su digna labor humanitaria en los ámbitos de la solución de conflictos y la reconciliación, el desarme, las relaciones interraciales, la igualdad de género y los derechos de los niños y otros grupos vulnerables. Esta Cumbre por la Paz también nos brinda la oportunidad de revitalizar los valores por los que luchó Nelson Mandela.

A fin de garantizar una paz duradera y evitar los conflictos en todo el mundo, Malasia considera que debemos centrar la atención en nuestra forma de ver los conflictos y de abordarlos y resolverlos. Todas las partes interesadas, en particular los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales y las organizaciones de la sociedad civil, con la participación de las mujeres y la juventud, deben elaborar iniciativas de sostenimiento de la paz con un enfoque de todo el sistema más coordinado, integrado e incluyente. También opinamos que tanto las medidas de sostenimiento de la paz como la promoción de una cultura de paz deben ser acordes con la aplicación de los Objetivos de Desarrollo

Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, por ejemplo, sin dejar a nadie atrás.

Además, Malasia reitera la importancia de abordar las causas profundas de los conflictos; respetar la soberanía nacional y la integridad territorial; luchar contra la opresión; promocionar la buena gobernanza y el estado de derecho; erradicar la pobreza; estimular el crecimiento económico sostenido; y mejorar el entendimiento entre culturas sobre la base del respeto mutuo y la aceptación.

Cuando Nelson Mandela visitó Malasia por primera vez en 1990, escuchó con gran atención el relato de nuestras experiencias de construcción nacional. Nuestro país acaba de celebrar sus decimocuartas elecciones generales, en las que, al igual que en las históricas elecciones de Sudáfrica de 1994, ha sido el pueblo quien ha empoderado al nuevo Gobierno.

Permítaseme concluir con un llamamiento a todos los presentes hoy aquí para que estén a la altura del espíritu de Mandela y se comprometan a la noble causa de la paz, con la valentía, la determinación y la voluntad con la que todos lo recordamos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría, Excmo. Sr. Péter Szijjártó.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Valoramos los esfuerzos realizados para organizar esta importante reunión histórica, sobre todo en estos momentos en que se está construyendo un nuevo orden mundial. En esencia, ese nuevo orden mundial se opone al surgimiento de nuevas amenazas a la seguridad en todo el mundo. Creo que en una cumbre que lleva el nombre de Nelson Mandela es pertinente referirse a los nuevos tipos de amenazas y a su existencia en zonas del mundo que hasta hace poco se consideraban supuestamente seguras. Quisiera mencionar tres factores que ponen en peligro la paz y la estabilidad internacionales.

En primer lugar, los flujos masivos de migración ilegal que se han vivido últimamente en todo el mundo, especialmente en Europa. Somos conscientes de que las corrientes masivas no controladas de personas brindan a las organizaciones terroristas la posibilidad de desplegar a sus activistas y terroristas por todo el mundo, ocasionando una amenaza del terror en todo el mundo, incluso en los lugares que antes no habían sido afectados por ese fenómeno, como Europa.

Por eso, creo que debemos aunar nuestros esfuerzos para abordar las causas profundas de la migración

ilegal. Debemos poner fin a la promoción de la violación de las fronteras y prestar la asistencia necesaria al respecto a fin de que esos problemas no se extiendan a lugares donde nunca habían existido antes. Debemos rechazar cualquier enfoque que sugiera que la migración es un derecho humano fundamental, ya que eso no está en consonancia con los convenios internacionales.

En segundo lugar, quisiera ocuparme del destino de las minorías nacionales en todo el mundo. Todos nosotros, en las Naciones Unidas, debemos dejar claro que se deben respetar los derechos de las minorías nacionales, un deber que corresponde a las Naciones Unidas. Tenemos que asegurarnos de que se impongan consecuencias cuando los derechos de las minorías nacionales sean vulnerados. En una Cumbre de este tipo, creo que es apropiado decir que debemos considerar a las minorías nacionales como una fuente de fortaleza, cooperación y amistad entre las naciones, y debemos rechazar todos los enfoques que sugieran que son una fuente de tensión.

En tercer lugar, debemos alzar nuestras voces en defensa de los grupos religiosos en todo el mundo que sufren a manos de los regímenes que no asumen seriamente la libertad de religión. Debemos pronunciarnos a favor de las comunidades cristianas en todo el mundo, ya que el cristianismo se ha convertido en la religión más perseguida en la Tierra, asunto que no debemos pasar por alto. Debemos poner fin a la hipocresía y la corrección política. Debemos prestar la debida atención a la cuestión del destino de las comunidades cristianas en todo el mundo. En las Naciones Unidas tenemos la obligación de proporcionar garantías jurídicas y de seguridad a las comunidades cristianas en todo el mundo a fin de que regresen a los hogares de los que han huido que se encuentran en lugares donde han vivido durante siglos, incluso durante un milenio.

Por ello, esperamos que la Asamblea General tome en cuenta con seriedad y aborde la cuestión de los cristianos perseguidos en el Oriente Medio. Esperamos sinceramente que la Asamblea General propugne la opinión de que las minorías religiosas y nacionales son una fuente de paz, estabilidad y amistad, en lugar de tensión.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar, Su Excelencia el Jeque Mohammed bin Abdulrahman bin Jassim Al-Thani.

El Jeque Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Quisiera expresar nuestro agradecimiento por la convocatoria de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela para

honrar a un héroe que dedicó su vida a los valores humanos comunes. Hoy en día, eso es lo que nuestro mundo necesita más que nunca. Si bien la Cumbre es una oportunidad para reflexionar sobre el legado de Nelson Mandela, lo que se dice aquí también es un mensaje que nos recuerda nuestra responsabilidad no solo como Estados Miembros, sino también como asociados con valores compartidos y un destino común. Ello nos exige cooperar a fin de alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas, en consonancia con el legado de Nelson Mandela. Nelson Mandela asumió el sufrimiento de su pueblo y siempre fue un héroe para las facciones más vulnerables de la sociedad. Por consiguiente, se convirtió en un símbolo de libertad, justicia, igualdad, derechos humanos y paz.

El papel de las Naciones Unidas en la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad solo se puede beneficiar del legado de Nelson Mandela si aprendemos de su experiencia y otorgamos prioridad a los valores que defendió, así como a renovar nuestro compromiso con los derechos humanos y el desarrollo para todos. También debemos prevenir los conflictos, resolverlos pacíficamente y lograr el desarrollo sostenible.

Para Nelson Mandela, la paz no solo era la ausencia de combates, sino también un entorno en el que todos prosperan, independientemente de su raza, color o creencias. Esas diferencias son elementos que enriquecen a la humanidad. Nuestra diversidad es una fuente de poder, y no puede provocar divisiones. Podemos lograr mucho a través de nuestra humanidad común.

Como parte de nuestros esfuerzos conjuntos para lograr la paz y poner fin a las violaciones del derecho internacional, debemos recordar la afirmación de Nelson Mandela sobre el papel de las Naciones Unidas como órgano promotor de la paz en la solución de conflictos y su papel en la aplicación de medidas para superar las amenazas a la paz. Él creía en nuestra capacidad para cambiar el mundo y convertirlo en un lugar mejor, en el que podemos estar seguros de que nosotros, como comunidad internacional, somos capaces de alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas, siendo los primordiales la paz, los derechos humanos y el respeto del derecho internacional.

Nelson Mandela luchó contra la injusticia a través de su persistente creencia en el estado de derecho y la dignidad humana, y logró imponer un respeto común por esos valores humanos. Gozó del respeto de su pueblo y del mundo. Es una fuente de la que todos podemos aprender, en particular aquellos que violan el derecho

internacional. La historia no olvidará a los violadores y los autores de crímenes. Nelson Mandela seguirá siendo una luz resplandeciente y una fuerza en pro de la justicia, la igualdad y la paz.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Su Excelencia la Jequesa Hasina.

La Jequesa Hasina (Bangladesh) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta por haber convocado esta Cumbre por la Paz con ocasión del centenario del nacimiento de Nelson Mandela. Nelson Mandela comenzó su vida política como dirigente de su pueblo en su lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica. Más tarde, con su sacrificio, dedicación y compasión por las personas, se convirtió en el líder indiscutido de la humanidad, siendo la paz, la libertad y la unidad su mantra durante toda su vida.

La paz ya no es simplemente la ausencia de guerra. En su definición de paz, el Padre de la Nación de Bangladesh, Bangabandhu Jeque Mujibur Rahman, de pie ante la Asamblea General en su vigésimo noveno periodo de sesiones, en 1974, dijo:

“Nuestro compromiso total con la paz nació de la percepción de que solo un ambiente de paz nos permitiría (...) movilizar y concentrar todas nuestras energías y todos nuestros recursos para luchar contra los flagelos de la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y el desempleo” (A/PV.2243, párr. 12).

La visión de Bangabandhu de establecer la paz nos ha guiado en todo momento. Creemos en la amistad con todos y la malicia hacia nadie, y lo ponemos en práctica. Concedemos la máxima prioridad a la paz y el desarrollo. Nuestra inversión en la mitigación de la pobreza, la salud pública y la educación nos ha permitido garantizar el bienestar de nuestra población y reducir la desigualdad. Hemos creado oportunidades para que las personas utilicen medios innovadores y, por lo tanto, hemos establecido la paz mediante el desarrollo socioeconómico.

Nuestro personal de mantenimiento de la paz está salvando vidas y protegiendo la paz en muchas partes del mundo. Estamos trabajando con la comunidad internacional en el mantenimiento de la paz a través de la prevención de conflictos, el desarrollo y la promoción de los derechos humanos. Bangladesh introdujo la cultura de la solución pacífica de los conflictos en la Asamblea General.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible abarca todos los aspectos del desarrollo humano, desde el hambre a la desigualdad. Sin embargo, la paz se nos sigue escapando. Los conflictos siguen siendo un desafío enorme en la actualidad. Los derechos humanos y las libertades fundamentales, por los que lucharon los líderes como Mandela, todavía no son una realidad. Hay personas en muchas partes del mundo que padecen hambre y desnutrición. Por otra parte, el racismo, el populismo y la intolerancia van en aumento. La gente se enfrenta a la discriminación, los desplazamientos forzados, la tortura e incluso al genocidio debido a su identidad étnica y religiosa. En mi propio país, más de un millón de rohinyás han buscado refugio para evadir las atrocidades que se cometen en Myanmar.

Al igual que Nelson Mandela, en 1971 el Jeque Bangabandhu Mujibur Rahman nos lideró para liberar a la nación bengalí de los opresores. Ambos pasaron la mayor parte de su vida en prisión, luchando por la libertad de su pueblo. Bangabandhu fue enviado a la cárcel una y otra vez por defender la libertad de las personas. Mientras estuvo en prisión escribió diarios, que han sido publicados bajo el título “The Unfinished Memoirs” y “Prison Diary”, en los que dejó constancia de su lucha por la paz para su pueblo. Bajo su liderazgo, logramos Bangladesh.

Como homenaje al gran líder que fue Nelson Mandela nos complace apoyar la declaración política aprobada en esta Cumbre (resolución 73/1) para establecer la paz mundial.

Para lograr nuestro objetivo de un futuro de paz debemos comprometernos a tomar las siguientes medidas. En primer lugar, debemos resolver todas las controversias internacionales por medios pacíficos y prevenir los conflictos en todas las circunstancias. En segundo lugar, debemos fortalecer la cooperación para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En tercer lugar, debemos promover la tolerancia, preservar la diversidad y proteger a las minorías religiosas y étnicas de la discriminación y la explotación. En cuarto lugar, debemos luchar contra el terrorismo interrumpiendo las corrientes de financiación a los terroristas, así como el suministro de armas a los terroristas y sus grupos. En quinto lugar, debemos promover y proteger los derechos humanos en todas las circunstancias y fomentar una cultura de paz y no violencia.

Para concluir, permítaseme recordar a Mandela, quien dijo: “Mientras la pobreza, la injusticia y la gran desigualdad persistan en nuestro mundo, ninguno de nosotros puede realmente descansar”. Trabajemos juntos para lograr su sueño.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Julius Maada Bio.

El Presidente Bio (*habla en inglés*): Hoy la República de Sierra Leona se suma a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en esta Cumbre histórica para honrar y celebrar la memoria y el legado de Nelson Mandela. Este año se cumple el centenario del nacimiento de Nelson Mandela. Fue un icono africano, pero perteneció al mundo. Por lo tanto, en esta Cumbre es muy apropiado celebrar, como lo estamos haciendo ahora, su vida y su época, y reflexionar sobre ello a fin de promover su legado.

La delegación de Sierra Leona se encuentra aquí para declarar que encomiamos todos los valores y principios que Nelson Mandela encarnó y defendió. Nos dejó su imponente presencia y la huella indeleble de sus palabras, tales como:

“Derribar y destruir es muy fácil. Los héroes son aquellos que trabajan por la paz y construyen”.

“Puedes comenzar a cambiar nuestro mundo para mejor todos los días, sin importar cuán pequeña sea la acción”.

“Lo que cuenta en la vida no es el simple hecho de haber vivido. Lo que determinará la importancia de nuestra vida es lo que hemos cambiado en las vidas de los demás”.

Nelson Mandela fue coherente y resiliente. Su lucha fue una lucha por un mundo justo, pacífico, próspero, democrático, imparcial, equitativo e inclusivo. Su promoción de la paz, la prevención de conflictos, la reconciliación, la unidad, la no discriminación y la protección y promoción de los derechos humanos nos dan motivos para reflexionar. ¿Estamos viviendo su legado?

Ruego a todos nosotros que hoy salgamos de este Salón con la determinación de defender todos los principios consagrados en el espíritu y la letra de la declaración Política que hemos aprobado (resolución 73/1). Nosotros, la delegación de Sierra Leona, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a la atención renovada que presta el Secretario General a la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz, y al establecimiento de la Junta Consultiva de Alto Nivel para la Mediación. Creemos que ello fomentará una cultura de diálogo que, en última instancia, llevará a la prevención de conflictos en todo el mundo.

Sierra Leona ya apoya firmemente y contribuye a iniciativas como el grupo Pathfinders for Peaceful, Just

and Inclusive Societies; la Alianza Mundial para Informar acerca de los Progresos Realizados en la Promoción de Sociedades Pacíficas, Justas e Inclusivas y el Foro del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16+. Todas esas son manifestaciones claras de nuestro respeto por los principios y los valores que figuran en la declaración.

Hoy nuestra nación se encuentra en paz, lo que se logró tras un largo camino. La historia reciente de nuestra nación se ha forjado a partir de las cenizas de la guerra y las epidemias nacionales. Sin embargo, al igual que el Presidente Nelson Mandela, hemos forjado, de las cenizas de la guerra y los conflictos sangrientos y con la ayuda del mundo, una democracia estable, pacífica e inclusiva. Hemos salido mucho más fuertes cada vez que la guerra, las enfermedades y los desastres naturales han puesto en peligro nuestra existencia misma como nación. Nuestra democracia pacífica es testimonio del poder de nuestra voluntad y la magnanimidad del mundo. Celebramos una transición política pacífica y la transferencia del poder político sin contratiempos en tres ocasiones.

Los nuevos objetivos de mi Gobierno son la construcción de una Sierra Leona justa, pacífica, inclusiva y equitativa. Nuestra nación está en paz. Mi Gobierno seguirá abriendo espacios democráticos y promoviendo el diálogo nacional sobre la consolidación de la paz en nuestra nación. Mi Gobierno pronto pondrá en marcha una iniciativa presidencial mediante la que convocará una conferencia nacional sobre la consolidación de la paz, la gestión de la diversidad y la reconstrucción de la cohesión nacional. Como el Presidente Mandela nos indicó, deberíamos reunirnos, entablar un diálogo, escucharnos los unos a los otros y seguir consolidando la paz de la que nuestra nación goza. Trabajaremos con el Parlamento para establecer una comisión independiente para la paz y la cohesión nacional.

Sierra Leona considera que el legado que nos dejó a todos Madiba Mandela es extraordinario. Pertenece a todos y cada uno de nosotros que trabaja a favor de la justicia social, la inclusión, la coexistencia pacífica y la igualdad en África, Europa, Asia, las Américas y Australia. Su legado demuestra que deberíamos ser valientes y decididos y perseverar en la lucha por la paz, la justicia y la inclusión. Solo entonces podremos forjar un futuro basado en la humanidad.

Por último, permítaseme concluir diciendo que Sierra Leona reconoce y seguirá promoviendo el legado del Presidente Nelson Mandela. Por consiguiente, Sierra Leona se suma al consenso sobre la declaración de hoy, porque creemos en los valores y principios consagrados en ella.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Aloysio Nunes.

Sr. Nunes (Brasil) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento a mis colegas de Sudáfrica por haber propuesto esta conferencia para celebrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela. El legado de Nelson Mandela es fuente de inspiración y nos une, dondequiera que estemos en todo el mundo, y el Brasil no es una excepción. En estos últimos días, tuvimos el honor de presentar una exposición sobre la vida de Nelson Mandela en la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, en Brasilia, con la ayuda del Museo del *Apartheid*. La exposición es testimonio de la vida de Mandela: una vida dedicada íntegramente a la afirmación de la dignidad humana en Sudáfrica y más allá de ese país.

La conmemoración de la vida de Nelson Mandela nos permite reiterar el hecho de que solo se puede construir la paz a través del diálogo y que es posible entablar ese diálogo gracias a nuestra humanidad común. En ocasiones el camino es largo, pero el diálogo no se puede reemplazar recurriendo a la violencia. La sociedad de Sudáfrica, cuando resurgió del *apartheid*, estaba profundamente herida debido a sus divisiones y a la falta de vínculos entre los diferentes grupos que la conformaban. El propio Mandela había sido víctima de la crueldad impuesta por ese detestable régimen. Exhortó a su pueblo a cambiar esa realidad a fin de que la reconciliación fuera posible. Su sueño unió a los sudafricanos en torno a un proyecto colectivo basado en la democracia, los derechos humanos y el desarrollo.

Nelson Mandela fue el fundador de una gran nación. En él también se puede ver el modelo de un hombre con una misión universal de paz. Podemos aprender de sus esfuerzos, que pueden guiarnos para enfrentar la realidad de nuestra época. La tradición pacífica de mi país, el Brasil, nos permite hacer una contribución a la paz y la seguridad internacionales. El Brasil se enorgullece de haber participado en el diálogo sobre la estructura de consolidación de la paz que fue dirigido por el Secretario General. Apoyamos las estrategias integradas para la prevención y la solución de conflictos, así como el mantenimiento y la consolidación de la paz. También consideramos que la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y los derechos humanos están estrechamente vinculados y se fortalecen mutuamente, sin confundir la dinámica y las competencias de los pilares de las Naciones Unidas.

En la declaración que aprobamos hoy (resolución 73/1) se reafirma la primacía de la política y del diálogo como único medio de conseguir una paz sostenible. En la declaración también se reitera nuestra convicción respecto del valor de la solución pacífica de los conflictos, así como del desarme, con miras a lograr la eliminación completa de las armas nucleares. Para rendir homenaje a la memoria de Nelson Mandela debemos seguir plenamente comprometidos con la paz, a pesar de las dificultades que enfrentamos en el camino. Mandela impugnó la simple oposición entre el realismo y el idealismo, pues afirmaba que las cosas siempre parecen imposibles hasta que se logran. Ese espíritu es lo que debemos recordar como fuente de inspiración.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Excmo. Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi.

Sr. Malielegaoi (Samoa) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos como dirigentes y representantes de naciones unidas por una causa común, a saber, celebrar y recordar el legado de Nelson Mandela, un verdadero líder desinteresado, cuya vida personificó la humildad y el perdón y se basó en una vocación de servicio a la humanidad y la promoción de la paz.

Nuestra Cumbre es oportuna. Nos insta a todos a transmitir el rotundo mensaje de que la paz y la armonía siguen siendo elusivas. El mundo en que vivimos es un entramado rasgado por la guerra de países asolados por conflictos; regiones asoladas por el cambio climático y caracterizadas por los desastres naturales, sufriendo una implacable pobreza, discriminación e intolerancia a la diversidad. Nuestros esfuerzos por alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible constituirán una tarea insuperable, incluso con la mejor voluntad y las mejores intenciones, si no nos comprometemos a resolver estos conflictos y crear condiciones que permitan el sostenimiento de la paz.

Como líderes, nuestro objetivo final y nuestra responsabilidad son la promoción de un mundo pacífico y próspero, que pueda coexistir sin temor a ser diferente, o sufriendo como consecuencia de tales diferencias. Estas aspiraciones están consagradas en la Carta de las Naciones Unidas —nuestra Organización—, cuyo objetivo primordial es mantener la paz y la seguridad internacionales. Dichas aspiraciones están recogidas en nuestra Agenda 2030. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 nos exige fomentar sociedades pacíficas e inclusivas

para el desarrollo sostenible. Hace mucho tiempo que se reconoce esta noble meta, como se reafirmó en los propósitos y principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que este año conmemora su septuagésimo aniversario.

Vivir juntos en paz implica cerrar la brecha de la desigualdad de género, y subrayo el importante papel de las mujeres, los jóvenes y los niños como actores de paz, reconociendo sus significativas contribuciones al desarrollo sostenible y a la paz. La paz comienza en nuestros hogares, y las mujeres no deben sufrir violencia de género. Como esposas, madres y hermanas, las mujeres desempeñan un papel indispensable a la hora de enseñar, educar e inculcar los valores de la paz en sus hogares.

La paz y el desarrollo son inseparables e indivisibles. Insistiré con vehemencia en que no existe el desarrollo sin la paz, ni la paz sin el desarrollo. Hoy reconocemos la importancia de transformar nuestro mundo mediante la consecución de la Agenda 2030, que hemos diseñado para crear una sociedad pacífica y próspera.

Vivir juntos en paz significa que una sociedad debe trabajar de consuno para crear alianzas que fomenten una cultura de paz con el fin de que nuestra familia global pueda tener éxito en nuestra aspiración colectiva de erradicar la pobreza para que nadie quede excluido. Podemos conseguir la paz mundial por medio de la cooperación, la mediación y el diálogo. Podemos empezar persiguiendo el entendimiento y respeto a nivel mundial para todas las generaciones venideras. Después de todo, Nelson Mandela creía firmemente que la paz es el arma más potente para el desarrollo que cualquier persona puede tener.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, Excmo. Sr. Abdelkader Messahel.

Sr. Messahel (Argelia) (*habla en francés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General con ocasión de esta Cumbre histórica que conmemora la celebración del centésimo aniversario del nacimiento del icono africano Nelson Mandela.

Nelson Mandela, símbolo de la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica y ganador del Premio Nobel de la Paz, dedicó su vida a la causa justa de su pueblo, por el que, lleno de humildad, hizo incansablemente una jornada trascendental. Como expresó el Presidente Abdelaziz Bouteflika:

“Nelson Mandela es inherente a la historia de Sudáfrica; porque él encarna sus arduos esfuerzos por la libertad y la dignidad. Su lucha contra el

sistema de *apartheid* y para recuperar toda la dignidad de los seres humanos inspiró al pueblo argelino en su propia lucha”.

Nelson Mandela fue un amigo fiel de Argelia y es parte fundamental de su historia. Y no es sin orgullo recordar que Nelson Mandela declaró que el Ejército de Liberación Nacional y el pueblo argelino habían inspirado su lucha por la libertad, y que Argelia, que lo hizo un hombre, fue una segunda patria para él. Seguramente esta Asamblea recuerda sin duda que durante el vigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, bajo la presidencia de Argelia en la persona del Presidente Abdelaziz Bouteflika, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, el régimen de *apartheid* fue expulsado de las Naciones Unidas y el Congreso Nacional Africano recibió el estatus de observador ante las Naciones Unidas a través de lo que se conoció como mandato Bouteflika.

Más allá de su pertenencia a África, cuyas virtudes, valores humanistas e ideales de panafricanismo, encarnaba, Nelson Mandela es el ejemplo de defensa de los derechos humanos y de los derechos de autodeterminación de los pueblos, lo que constituye un vector esencial para el fortalecimiento de la paz y la libertad en todo el mundo. Su obra para fomentar la reconciliación, la igualdad de género y los derechos de los niños y las personas en situaciones de vulnerabilidad, así como por la defensa de las comunidades pobres y subdesarrolladas, permanecerá anclada en la historia de la humanidad y seguirá sirviendo de inspiración para las Naciones Unidas.

Por tanto, la conmemoración de hoy debe rendir homenaje a la larga lucha política de Nelson Mandela por el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Celebramos la proclamación del decenio 2019-2028 como Decenio por la paz Nelson Mandela, y suscribimos el llamamiento hecho a todos los Estados Miembros para que redoblen sus esfuerzos por garantizar la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y los derechos humanos a lo largo de este decenio.

Quisiera concluir diciendo que todos debemos colaborar para que el sueño arco iris de Mandela se convierta en una realidad que nos permita a todos expresar nuestro profundo deseo de vivir y trabajar juntos, unidos por nuestras diferencias y diversidad, con el fin de construir un mundo sostenible basado en la paz, la solidaridad y la armonía. Es precisamente este deseo el que ha sustentado la iniciativa que Argelia y otros países africanos pusieron en marcha aquí hace un año para proclamar el 16 de mayo como Día Internacional de la Convivencia en Paz.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de los Senegaleses en el Exterior de la República del Senegal, Excmo. Sr. Sidiki Kaba.

Sr. Kaba (Senegal) (*habla en francés*): Es un gran honor y privilegio para mí representar al Presidente de la República del Senegal, Excmo. Sr. Macky Sall, en esta importante Cumbre que también constituye una comunión para magnificar los valores universales que compartimos, valores que personificaban a uno de los hombres más ilustres de la historia; me refiero al Presidente Nelson Mandela. Por medio de esta Cumbre, reafirmamos nuestra devoción común al Presidente Mandela, quien, a través de su compromiso y lucha por la dignidad humana, dejó su huella en la historia y continuó siendo un modelo para nuestro futuro. En un mundo que persigue la razón, no podría haber una ocasión más oportuna que la del centenario del nacimiento de Mandela para detenernos en su legado excepcional y multidimensional como fuente de inspiración inagotable para aportar respuestas a los múltiples desafíos que afrontamos actualmente para traer paz, justicia y prosperidad a nuestro mundo.

Otra agradable coincidencia es el septuagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyos principios fundacionales consagran la libertad y la dignidad justa entre los seres humanos. En efecto, los conflictos entre las naciones se han reducido de manera considerable y el mundo se ha vuelto más próspero. La esperanza ha aumentado con la aplicación en curso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, más de siete decenios después de la fundación de las Naciones Unidas la comunidad internacional sigue enfrentándose a desafíos sin precedentes que ponen en peligro la paz y la seguridad en un momento en que el multilateralismo está siendo sometido a una dura prueba. Estos problemas políticos, de seguridad y socioeconómicos incluyen, entre otros: la pobreza y la exclusión, el extremismo violento y terrorismo, el tráfico ilícito, el aumento del nacionalismo, la intolerancia y el racismo. Estos afectan gravemente a los jóvenes y a las mujeres, en especial en África. En lo tocante al conflicto israelo-palestino, sigue sin resolverse, a pesar de los claros parámetros definidos por la comunidad internacional a este respecto.

Por tanto, las enseñanzas del Presidente Mandela: centrándose en el diálogo, la concertación, la apertura y el respeto a los demás, son hoy más oportunas que nunca si queremos alcanzar la paz y la seguridad

internacionales, en particular priorizando la prevención y la mediación. ¿Acaso no nos instaba con tanta frecuencia a trabajar para que las ideas triunfen sobre la sangre? Inspirándonos en su legado, debemos continuar su lucha en favor del respeto y la promoción de los derechos humanos, la dignidad, la igualdad, la democracia y una cultura de paz, valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas que deben unirnos en el seno de esta Organización.

Al acoger, en agosto de 1987, y habiendo reunido por primera vez una reunión entre personalidades sudafricanas blancas procedentes de distintas partes y una delegación del Congreso Nacional Africano dirigida por el Presidente Thabo Mbeki, el Senegal demostró su compromiso inquebrantable de poner fin al *apartheid* por medio del diálogo y las consultas. A esto habíamos añadido un amplio apoyo nacional a esa lucha. Ahora depende de nosotros trabajar para asegurarnos que la declaración política (resolución 73/1) que acabamos de aprobar, inspirada por la vida y obra de nuestro ilustre Anciano y que consagra el período 2019-2028 Decenio por la paz Nelson Mandela, pueda beneficiarse de una amplia difusión a nivel mundial y servirnos de guía a cada uno de nosotros.

En lo que respecta a la promoción de los valores consagrados por el Presidente Mandela, el Senegal se mantiene fiel a su compromiso con la paz y seguirá trabajando por un mundo pacífico a la luz de la filosofía ubuntu de vivir juntos en armonía. Juntos podemos derribar los muros de la separación, y juntos debemos tender los puentes de la amistad y la fraternidad entre nuestros pueblos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Asuntos Interiores, Comunicaciones Externas y Dependencia de Desarrollo Nacional, Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth.

Sr. Jugnauth (Mauricio) (*habla en inglés*): Con motivo de esta reunión para reflexionar juntos sobre la paz mundial, aprendamos de Madiba y de su extraordinario carácter personal y recios principios, los cuales le permitieron luchar en favor de la justicia para su pueblo.

Mauricio gozó del privilegio de acoger al ex Presidente Mandela en dos ocasiones mientras estaba en el cargo y varias veces después de abandonarlo. En reconocimiento a su elevada autoridad moral, Mauricio inauguró el Centro Cultural Nelson Mandela en 1986. Sus valores de verdad y reconciliación sirven de base a nuestra

propia determinación de fomentar la unidad en la diversidad. Como país que se construyó a través de la esclavitud y el trabajo forzoso, Mauricio busca promover una sociedad inclusiva, respetuosa de los derechos humanos y orgullosa de su legado africano, indio, chino y europeo.

La empatía y generosidad de espíritu de Madiba le permitieron perdonar a sus enemigos y tender la mano para conseguir la paz duradera en su país, a pesar de las dificultades que encontró. Madiba nunca dejó de percatarse de lo que era importante: la paz y la justicia social para todos. Mediador por excelencia, empleó su estatus como estadista veterano para desarrollar la causa de la paz y la justicia social, incluso después de dejar el cargo como Presidente de la República de Sudáfrica. Toda su vida fue una muestra de la fuerza del débil, quien, basándose en los principios de una causa justa, fue capaz de transformar las distintas injusticias y la violencia en paz y justicia.

Nosotros, como líderes mundiales, debemos hacer lo propio: comunicarnos y tender puentes para el bienestar de la humanidad. Dejemos que sea una inspiración para nosotros incluso hoy, cuando contemplamos cómo resurgen la intolerancia y la xenofobia en todo el mundo. La paz es frágil. Debemos ser fuertes y afrontar el desafío. Al adherirnos a la declaración política (resolución 73/1) y apoyar la petición de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela debemos esforzarnos por garantizar la persistencia de su legado por medio de nuestros actos. Aprendamos del legado de Madiba.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación, Francofonía e Integración Regional de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Régis Immongault Tatangani

Sr. Immongault Tatangani (Gabón) (*habla en francés*): Es un honor para mí intervenir en nombre del Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba, en esta Cumbre por la Paz que rinde un homenaje acorde a la obra y los ideales que defendía Nelson Mandela. Este hombre ilustre dejó su huella en la historia de la humanidad por su capacidad de liderazgo y su sentido del deber.

El pueblo gabonés nunca olvidará su primera visita cuando como hombre libre pisó suelo gabonés el 14 de febrero de 1991, solo tres días después de su salida de la prisión. El Gabón y Mandela siempre han compartido el mismo compromiso con la paz. Por tanto, es un verdadero placer para mí tomar parte en esta Cumbre por la Paz Nelson Mandela, que, sin duda, seguirá perpetuando el legado del Premio Nobel de la Paz.

Nuestro planeta continúa asolado por un gran número de conflictos y crisis latentes que, en efecto, necesitan, un sólido liderazgo a nivel mundial que sea capaz de pensar de un modo no convencional, y aportar soluciones nuevas y enérgicas para promover la paz duradera. Existen muchas situaciones en las que la paz sigue siendo frágil, a pesar de los notables progresos que nuestra Organización ha realizado para resolver los conflictos y establecer y consolidar la paz. Por tanto, existen muchos mecanismos en marcha, como la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Derechos Humanos, el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia y numerosas operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, en los últimos años nuestra Organización ha intensificado sus esfuerzos en materia de desarrollo para mejorar la lucha contra la exclusión y la miseria social, que constituyen, como todos sabemos, las principales fuentes de tensión. Nuestra Organización dispone de importantes instrumentos para la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

Podríamos preguntarnos por qué persisten las crisis y los conflictos. ¿Hemos invertido lo suficiente en la búsqueda de la paz? ¿Somos capaces, a estas alturas, de crear sociedades justas, pacíficas, prósperas e inclusivas de aquí a 2030? Para el Gabón, la principal dificultad radica en nuestra capacidad para disponer del mayor número de mecanismos posible. Por tanto, debemos continuar nuestros esfuerzos y, sobre todo, adaptarlos a los cambios y amenazas a la paz y la seguridad. El mundo cambia a un ritmo acelerado, al igual que la naturaleza de los conflictos; por ello es imprescindible adaptar nuestros mecanismos para promover y consolidar la paz.

Con este objetivo, mi país apoya las reformas en curso realizadas por el Secretario General para mejorar y adaptar mejor la estructura de paz de las Naciones Unidas. El Gabón ha subrayado con frecuencia la importancia de que las Naciones Unidas adopten instrumentos de prevención más eficaces, adaptados a las situaciones actuales. Debemos ir más lejos en nuestros esfuerzos en materia de prevención. La creación del Mecanismo de Alerta Temprana de África Central, encargado de analizar los riesgos o la evolución de una crisis y sus causas, así como de buscar soluciones, forma parte de este enfoque. El Consejo para la Paz y la Seguridad en África Central aboga por la diplomacia preventiva y la mediación, que respaldan firmemente los Estados de la subregión, como el Gabón. Asimismo, esto queda reflejado en el contingente que ha desplegado el Gabón en el seno de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas, como los que han conducido al fortalecimiento del Grupo de Amigos de la Mediación, merecen un reconocimiento. Celebro el enfoque propuesto que incluye a los tres pilares de las Naciones Unidas desde una perspectiva de prevención de conflictos. Para que sea eficaz, la prevención y, como mínimo, la mediación, deben ser previsible y estar financiadas de forma apropiada. Por otra parte, puesto que cuentan con información exhaustiva sobre el terreno, la implicación de organizaciones regionales y subregionales, y de la sociedad civil, también resulta necesaria. Deberíamos recordar que organizaciones como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental han ayudado en numerosas ocasiones a disipar crisis políticas, promover el arreglo pacífico de controversias y fomentar la firma de acuerdos de paz.

Quisiera concluir resaltando la importancia de prestar especial atención a los riesgos y las amenazas a la seguridad relacionados con los efectos del cambio climático. La desertificación, las sequías, la variabilidad extrema de las lluvias y la recurrencia de las inundaciones y las tormentas contribuyen de manera considerable a la disminución de los recursos y pueden generar nuevos conflictos y aumentar el número de refugiados climáticos. Estas dinámicas afectarán sin duda a las regiones vulnerables, como el Cuerno de África y la región del Sahel.

Con el objetivo de afrontarlos, los mecanismos de las Naciones Unidas encargados de la prevención de conflictos y la promoción de la paz y la seguridad, así como las organizaciones regionales y subregionales, deben estar sujetos a la adaptación y la resiliencia necesarias. En este sentido, agradezco el debate del Consejo de Seguridad sobre el cambio climático y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, celebrado el 11 de julio pasado (S/PV.8307). Las perturbaciones climáticas, por consiguiente, constituyen una cuestión apremiante que debemos abordar con la atención y la determinación necesarias, porque la supervivencia de nuestro mundo está en juego.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, Excmo. Sr. Jorge Arreaza.

Sr. Arreaza (República Bolivariana de Venezuela): Para la República Bolivariana de Venezuela es un inmenso honor hacer uso de la palabra en nombre de los

120 Estados miembros que conforman el Movimiento de los Países No Alineados en esta histórica Cumbre por la Paz que sirve para conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela.

Durante la 18ª Reunión Ministerial de mitad de período del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada durante el mes de abril en la ciudad de Bakú, los ministros adoptaron una declaración especial para conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela, en la que se instó a la comunidad internacional a utilizar dicha ocasión para intensificar los esfuerzos orientados a abordar, entre otros, los desafíos que plantean la pobreza y el subdesarrollo, y a promover la resolución pacífica de los conflictos.

En esa oportunidad, los ministros también reafirmaron que las lecciones de Nelson Mandela coinciden con los principios, valores y objetivos fundamentales del Movimiento de los Países No Alineados. ¿Cuáles son estos principios? El respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial del otro; la no agresión; la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados; la igualdad y el beneficio mutuo; la coexistencia pacífica y el arreglo de controversias internacionales por medio de los métodos pacíficos. De igual modo, no podemos hacer suficiente énfasis en el papel y el liderazgo de Nelson Mandela, en conjunto con nuestro Movimiento, que presidió entre 1998 y 1999, en la lucha contra el colonialismo, la discriminación racial y el *apartheid*, en particular en Sudáfrica, cuya liberación constituyó un hito decisivo en la vida de nuestro movimiento.

Nelson Mandela es uno de los inmensos líderes de nuestra era. Su legado sigue siendo fuente de inspiración a través de su ejemplo de coraje, servicio, perdón, reconciliación y compasión. En este sentido, y lo que es más importante, con el fin de honrar su legado, debemos traducir nuestras palabras en acciones. Como bien lo afirmó el mismo Nelson Mandela en 2004: “La paz no es simplemente la ausencia de conflicto”. Por lo tanto, debemos redoblar nuestros esfuerzos para establecer a nivel mundial las condiciones que conduzcan a una paz sostenida, y para promover genuinamente una cultura de paz, incluyendo, entre otros, mediante el abordaje efectivo de los conflictos prolongados, las causas raigales del terrorismo y el extremismo, de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, de la discriminación y la xenofobia, de la intolerancia y de las injusticias sociales de todo tipo.

En este sentido, los Estados Miembros del Movimiento de los Países No Alineados, fieles a su

compromiso de fortalecer su papel y posición como una fuerza antibélica y amante de la paz, y de establecer un mundo pacífico y próspero, así como un orden mundial justo y equitativo, consideran que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible ofrece un marco de acción en favor de las personas, de la humanidad, del planeta y de la prosperidad en el que nadie se quede atrás, y con que se busca también fortalecer la paz universal como una mayor libertad. Al mismo tiempo, también reconoce que la erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza extrema, constituye el mayor desafío mundial y es un requisito indispensable para lograr el desarrollo sostenible. De ahí que hoy nos valgamos de esta oportunidad para renovar nuestro compromiso con la plena y efectiva implementación de esta hermosa Agenda 2030 para reafirmar nuestra promesa de que nadie se quede atrás.

Asimismo, también reiteramos nuestro compromiso de honrar el legado de Nelson Mandela y de mantener vivos sus principios, incluyendo la solidaridad y la dedicación desinteresada al servicio de la humanidad, en particular en los ámbitos de la resolución de conflictos, las relaciones interraciales, la promoción y la protección de los derechos humanos, la reconciliación, la igualdad de género, los derechos de los niños y niñas y otros grupos vulnerables, la lucha por la democracia a nivel internacional y la cultura de paz en todo el mundo, así como también a favor de las comunidades más pobres y subdesarrolladas.

El Sr. Greenidge (Guyana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Para concluir, el Movimiento de los Países No Alineados espera con interés las diferentes actividades e iniciativas por celebrarse en el marco del Decenio por la Paz Nelson Mandela 2019-2028, al tiempo que hace un llamado a la participación activa de la comunidad internacional en este particular.

Comprometámonos, pues, como dijo Madiba, “con la construcción de una paz completa, justa y duradera”. Hagámoslo por las generaciones presentes y futuras y, si nos permiten, en capacidad nacional por la República Bolivariana de Venezuela, es para nosotros un privilegio poder hacer este homenaje, ser parte de este homenaje, de esta resolución para Nelson Mandela. Madiba es parte fundadora, referencia de la Revolución Bolivariana, de todo lo hermoso de la humanidad, y para nosotros no es un acto de diplomacia, ni es un acto de hipocresía, ni un simulacro, ni una pose: es poder hacerle un homenaje a uno de nuestros padres, a Nelson Mandela, el hombre de

la solidaridad, el hombre de la igualdad, un socialista en el mejor término de la palabra, un socialista integral que luchó por la paz, que luchó por lo hermoso de la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de la India, Excm. Sra. Sushma Swaraj.

Sra. Swaraj (India) (*habla en inglés*): Me siento privilegiada de asistir a este acto para conmemorar la vida y la contribución de Nelson Mandela. La vida de Nelson Mandela es una fuente de inspiración para todos. Mostró valentía libre de temor frente a la discriminación y la adversidad. Los valores que abrazó —el perdón y la compasión, así como el carácter inclusivo de la sociedad— se necesitan hoy más que nunca en estos tiempos turbulentos en todo el mundo.

Nosotros, los indios, consideramos que Madiba es uno de los nuestros. Nos sentimos orgullosos de llamarlo un Bharat Ratna; una gema de la India. La India valora su relación especial y asociación de larga data con África y su pueblo. Nuestros estrechos vínculos se reflejan en la filosofía de Mandela y Mahatma Gandhi, el padre de nuestra nación. Ambos dirigieron a sus pueblos a la libertad a través de grandes luchas pacíficas. Hicieron todos los esfuerzos posibles por superar y reducir las políticas de identidad divisivas y miopes y transformar la diversidad de nuestras sociedades en su fuerza en lugar de su debilidad.

En 1994, Nelson Mandela dijo ante las Naciones Unidas que “la sociedad que procuramos crear debe girar en torno al pueblo; todas sus instituciones y sus recursos deben dedicarse a la búsqueda de una vida mejor para todos nuestros ciudadanos”. (*A/49/PV.14, pág. 8*). Esas palabras son especialmente pertinentes en la actualidad.

Nuestro mundo sigue plagado de conflictos, terror e ideologías de odio que trascienden las fronteras y afectan nuestras vidas. No se debe permitir que nadie apoye el terror o que este se perpetre. Nuestra supervivencia colectiva como familia mundial exige que la sabiduría de los dirigentes pioneros, como Mandela, siga siendo nuestra brújula moral. Compartamos este planeta como un único planeta. Hagamos un mundo mejor para nuestros hijos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, Excm. Sr. Jorge Marcelo Faurie.

Sr. Faurie (Argentina): Es un honor para la Argentina poder intervenir en esta Cumbre por la Paz, una cumbre que nos brinda la oportunidad de reconocer la

dedicación del Presidente Mandela al servicio de la humanidad. La Argentina quiere reafirmar su respeto a la enorme trayectoria y a los valores que Mandela encarnó y que caracterizaron su vida. Una visión sobre la dignidad del hombre, una lucha contra la discriminación racial y las injusticias y todo su esfuerzo permanente para promover la democracia y la cultura de paz.

Nelson Mandela continúa siendo una inspiración para todos los que formamos parte de esta Organización, sobre todo por su enseñanza y apoyo a la reconciliación de los pueblos, por su defensa de las comunidades pobres y más vulnerables. Mandela fue un estadista único porque tradujo sus palabras en hechos, demostrando que los verdaderos líderes siempre deben estar dispuestos a sacrificar todo por la libertad de sus pueblos. Como Estados Miembros de la Organización somos todos responsables de la promoción y la protección de los derechos humanos de nuestros pueblos.

Siguiendo el camino trazado por Mandela, creo que tenemos que trabajar activamente para eliminar toda manifestación de discriminación, intolerancia y, sobre todo, fomentar la educación para la democracia y para aprender a solucionar pacíficamente los conflictos. Los conflictos armados representan una amenaza a la vigencia y al disfrute de los derechos humanos. Los conflictos amenazan y comprometen el derecho a la vida, a la libertad, a la seguridad de la persona. La libertad de expresión, de asociación, de pensamiento, de conciencia, de religión. Los conflictos crean condiciones conducentes para que se produzcan violaciones graves al derecho internacional, como el genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad.

La Argentina, como un miembro activo que es en la comunidad internacional, reafirma su inquebrantable compromiso con la defensa de los derechos humanos, con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y procura que se tome conciencia del sufrimiento humano y la necesidad de ayuda humanitaria que se debe afrontar, sobre todo las regiones que están gravemente afectadas por situaciones de conflicto.

Nelson Mandela ha sido una figura clave de nuestro siglo XX, y su enorme valor y compromiso será siempre ejemplo para quienes vengan después de nosotros. Antes de concluir rememoro algunas palabras inspiradoras de Mandela, cuando nos recordó a todos que la muerte es algo inevitable. Cuando un hombre ha hecho lo que él considera su deber para con su pueblo y su país ya puede descansar en paz. Hablando de sí mismo dijo: “Creo que ya he hecho ese esfuerzo y que, por

lo tanto, dormiré para toda la eternidad". Dos palabras estuvieron siempre aquí presentes: perdón, reconciliación y paz, que son el resumen de su legado y de lo que nos tenemos que acordar para honrar a Nelson Mandela.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores, Justicia y Cultura de Liechtenstein, Excm. Sra. Aurelia Frick.

Sra. Frick (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Yo era muy joven cuando Nelson Mandela fue liberado de Robben Island. Fue un momento que quedó grabado en la memoria como ejemplo de fortaleza y como triunfo frente a la adversidad y la injusticia. Después de haber estado en la cárcel injustamente durante 27 años, el compromiso constante y digno de Madiba con la justicia se convirtió con rapidez en inspiración para todos, y sigue siéndolo hoy en día.

El compromiso de Nelson Mandela con la justicia y la reconciliación se destaca en su legado. Más que nadie, encarnó la convicción de que el estado de derecho es la clave para un mundo de paz y que la justicia puede prevalecer y prevalecerá. En Liechtenstein consideramos que la justicia es indispensable para superar la opresión y crear una paz sostenible. Por tanto, luchamos por un sistema sólido de justicia penal internacional con la Corte Penal Internacional en su centro. En realidad, la lucha de toda la vida de Mandela la vemos reflejada en el documento constitutivo de la Corte Penal Internacional. En el artículo 7 del Estatuto de Roma se enuncia el crimen de *apartheid* como crimen de lesa humanidad y, por consiguiente, como una de las peores violaciones de los derechos humanos. Los países africanos estuvieron a la vanguardia a la hora de insistir en un tribunal penal internacional independiente y permanente. Además, como dijo el propio Mandela, su continente había sufrido suficientes horrores dimanantes de la inhumanidad de los seres humanos hacia los demás. ¡Quién sabe si tal vez muchos de estos delitos no hubiesen ocurrido o al menos se hubiesen minimizado si hubiese existido un tribunal penal internacional que funcionara de manera eficaz!

Nelson Mandela también demostró que la justicia significa hacer frente a los abusos del pasado de una manera que conduzca a un mundo más justo y pacífico. Si bien es indispensable enjuiciar los delitos más graves, la justicia también debe ser restaurativa, incluso para los peores delitos conocidos de la humanidad. Debe brindar oportunidades para que los afectados cierren las heridas creadas por el conflicto y reconstruyan la sociedad, en lugar de quedar atrapados en un ciclo de violencia, represalia y castigo.

Asimismo, la búsqueda de la paz nos permitirá hacer justicia al legado de Nelson Mandela. Este año, preservaremos su legado con la entrada en vigor de las enmiendas de Kampala sobre el crimen de agresión, según el cual los dirigentes que lleven a cabo una guerra de agresión pueden ser enjuiciados ante la Corte Penal Internacional. Al penalizar el recurso a prácticas ilegales en un contexto bélico, los Estados aportan otra contribución fundamental a un mundo de paz sostenible a través de la justicia. Podemos impedir que los poderosos vuelvan a cometer los delitos que Madiba tuvo que padecer, y podemos crear un mundo más seguro, pacífico y justo para nuestras generaciones futuras. Espero que se sienta orgulloso de nuestros esfuerzos por crear ese mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán. Excmo. Sr. Eldirdiri Mohamed Ahmed.

Sr. Ahmed (Sudán) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme saludar a la hermana República de Sudáfrica por haber organizado esta importante Cumbre en honor del centenario del natalicio del fallecido dirigente Nelson Mandela. También quisiera dar las gracias a todos los que se esforzaron para garantizar la celebración de esta Cumbre, en particular, el ex Presidente de la Asamblea General, los Representantes Permanentes de la República de Sudáfrica e Irlanda, quienes facilitaron las negociaciones que permitieron a la Asamblea aprobar la declaración política de hoy (resolución 73/1).

El Sudán participa en esta Cumbre para reafirmar su compromiso con los nobles valores por los que luchó el fallecido líder Nelson Mandela, sobre todo la libertad, la igualdad plena y la no discriminación entre los seres humanos por su color, su origen étnico, su religión u otros factores que algunos utilizan para discriminar a sus hermanos. En efecto, Dios ha creado a los seres humanos iguales en derechos y deberes y los ha colocado por encima de todas las demás criaturas. En el Corán, Dios Todopoderoso dice:

“Y, ciertamente, hemos sido generosos con los seres humanos y los hemos llevado por la tierra y el mar y les hemos proveído de cosas buenas y les hemos otorgado una preferencia absoluta sobre muchas cosas de las que hemos creado”. (XVII, 70)

El Sudán creía en la causa por la cual el extinto líder Nelson Mandela luchó, y por la que pagó un precio muy alto junto con sus hermanos y hermanas que luchaban con él. Por ello, el Gobierno del Sudán acogió al extinto dirigente Nelson Mandela en el decenio de 1960 y le concedió un pasaporte sudanés, el primer

pasaporte que obtuvo, que lo ayudó en sus esfuerzos, y luego difundió su ayuda a muchos otros movimientos de liberación africanos. Esa lucha culminó con el logro de la libertad y la independencia, así como la eliminación del régimen de *apartheid* en la República de Sudáfrica, el sistema más abominable conocido por la humanidad en la historia contemporánea.

La participación mundial y eficaz de Estados Miembros del mundo entero en la Cumbre de hoy es la mayor prueba de la universalidad de los valores por los que luchó el difunto líder Nelson Mandela y, sin duda, hoy la humanidad necesita esos valores para afrontar las principales amenazas en el mundo. Necesitamos con apremio los valores del perdón y de la tolerancia, que el fallecido líder encarnó en aras de su objetivo de lograr la paz, la reconciliación nacional y la coexistencia pacífica entre los distintos sectores de la sociedad, así como eliminar la xenofobia, los sentimientos contrarios a la inmigración y el neonazismo. También debemos destacar los valores de la igualdad, promover y mantener los derechos humanos y proteger a los sectores vulnerables de la sociedad desde la democracia. El objetivo consiste en construir un futuro mejor en el que los seres humanos puedan vivir en pie de igualdad y con dignidad, sobre la base de la justicia entre Estados grandes y pequeños, libres de la intolerancia y del populismo estrecho y, al mismo tiempo, promover las oportunidades de los países en desarrollo a fin de que estos últimos alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si lo logramos, habremos prestado a la humanidad el mayor servicio posible y convertido el centenario del nacimiento de Nelson Mandela en un acontecimiento que incidirá por siempre en la vida de las personas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Excmo. Sr. Rodolfo Nin Novoa.

Sr. Nin Novoa (Uruguay): La conmemoración de estos cien años del nacimiento de Nelson Mandela encuentra al mundo en una situación comprometida en relación con la paz y la seguridad internacionales. Guerras, hambrunas, racismo y xenofobia —por mencionar solamente algunas calamidades que el ser humano proyecta contra sus semejantes— vaticinan un porvenir plagado de dificultades que cuesta cada vez más enfrentar en conjunto en una época en que la solidaridad, la tolerancia y la empatía parecen retroceder ante el aparente avance de tendencias de corte individualista, de intolerancia y de indiferencia por el destino ajeno.

En este escenario, la icónica figura y el imprecioso legado de este luchador por la paz, la democracia,

la tolerancia y el humanismo se tornan más vigentes que nunca. La trayectoria política y personal de Nelson Mandela, signada por su inquebrantable compromiso con los derechos humanos, la libertad y la fraternidad, constituye el mejor ejemplo de una praxis política coherente y consistente con los valores que deben primar en las relaciones humanas y entre los Estados. No pudo, por tanto, haberse elegido una figura cuyo recorrido existencial y acción política simbolice mejor la magnitud de los desafíos a los que se enfrenta el mundo. Mandela fue, sin lugar a dudas, un hombre adelantado a su tiempo, un estadista con una profunda visión de la compleja naturaleza del ser humano, que hizo del perdón y la reconciliación, de la aceptación del otro, de la cultura del diálogo y del acuerdo los pilares fundamentales para reconstruir, ética y políticamente, un país devastado por décadas de segregación, racismo y desigualdad.

Él promovió como ninguno la dignidad del ser humano como centro de la acción política, también en la arena internacional. Su generosidad y mano tendida hacia quienes lo mantuvieron injustamente privado de libertad durante 27 años ha sido un ejemplo para el mundo. Fue Madiba, ante todo, un africano en toda su expresión, orgulloso de sus tradiciones, sus raíces culturales y su legado espiritual, pero, a la vez, se proyectó como el más universal de los dirigentes políticos modernos, consciente, como pocos, de que la verdadera liberación del ser humano requiere del efectivo y sincero compromiso de los Estados en pos de la paz, los derechos humanos y el desarrollo.

La declaración política cuya aprobación motiva esta sesión especial (resolución 73/1) condensa los valores esenciales que nos deben unir como países civilizados para fortalecer el multilateralismo y la convivencia en paz, protegiendo siempre a los más vulnerables y tratando de generar las condiciones para que los seres humanos puedan desarrollar en libertad e igualdad sus capacidades y talentos. El reconocimiento del período 2019-2028 como Decenio por la Paz Nelson Mandela debe ser el punto de inflexión que nos comprometa a actuar en aras de la concreción de un mundo más justo, pacífico, democrático, igualitario e inclusivo por el que luchó Mandela y que nuestros pueblos y el ejemplo de su incansable prédica nos reclaman.

El Uruguay expresa su firme adhesión a los principios proclamados en la declaración política —la defensa de la igualdad soberana de los Estados, el respeto de su integridad territorial y su independencia, y la abstención de la amenaza o el uso de la fuerza en sus relaciones internacionales—, pero también, y por sobre

todas las cosas, su indeclinable compromiso a continuar luchando contra el racismo, la xenofobia y todas las formas de discriminación e intolerancia para la construcción de un mundo más igualitario, más pacífico, más próspero y más incluyente. Este es el mejor homenaje que mi país puede rendir a Nelson Mandela.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Libia, Excmo. Sr. Mohamed Siala.

Sr. Siala (Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, en nombre de mi Gobierno, tengo el placer de expresar mi agradecimiento y reconocimiento a la Presidenta de la Asamblea General por haber organizado esta reunión de alto nivel, la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, que la Asamblea General acordó convocar el 23 de enero, de conformidad con la resolución 72/243.

Nunca se había alcanzado un consenso mundial tan amplio para reconocer a una figura contemporánea como en el caso del difunto Nelson Mandela, conocido como Madiba. El hecho de que se preste tanta atención a un dirigente importante no es fortuito. La historia de Mandela estuvo repleta de sacrificios, logros y cambios drásticos. Posiblemente, el hecho más importante sea que adoptó una cultura de tolerancia y la transformó en el tipo de fuerza motriz que tanto necesitamos en la actualidad. Se le ha descrito como un icono de la paz y la tolerancia y se le considera un símbolo de libertad, y el período de transición de la República de Sudáfrica da fe de ello. Los grandes dirigentes no son comunes, y solo hacen historia quienes tienen coraje, fuerza, buena voluntad, paciencia y la habilidad de sacrificarse y de ver las cosas de manera diferente a los demás. Con la muerte de Nelson Mandela, quien vivió durante casi un siglo —de 1918 a 2013—, la humanidad perdió a uno de esos grandes dirigentes.

Como todos sabemos, Madiba no se antepuso a los intereses de su pueblo, sino que se esforzó e hizo todo lo posible por lograr cambios y la sostenibilidad del bien común. Después de afianzar las raíces y los mecanismos de reconciliación nacional entre todas las etnias y razas, Mandela no permitió que se excluyera a la minoría blanca que había controlado su país durante siglos ni que se cometiera ninguna injusticia contra ella. No los trató como ellos habían tratado a la mayoría de las personas cuando ejercían el control. Su enfoque partía de la conciencia y los principios firmes, y estaba encaminado a mejorar la vida de las personas comunes, sin discriminación alguna. Consagró el concepto de liderazgo como

servicio, y ese servicio conlleva realizar sacrificios y delegar el poder en otros, en lugar de marginarlos, así como hacer a la sociedad partícipe de la vida política a fin de permitirle progresar y desarrollarse.

Mi país siente un especial aprecio por este gran dirigente africano. Nelson Mandela no restringió su lucha a su país, Sudáfrica, sino que se preocupó por el sufrimiento y la injusticia que padecían todas las naciones y, en especial, los pueblos de África. Por esa razón mi país lo honró en un momento, en 1989, en el que todo el mundo se desentendía de él. Mandela fue a su vez un firme e importante defensor de la causa de mi país y contribuyó a poner fin al bloqueo contra el pueblo árabe-africano de Libia.

El legado de Mandela perdurará en África y en todo el mundo. Su vida, tan rica en luchas políticas y sacrificios, será un ejemplo para millones de personas en todo el mundo. Espero que todos podamos reflexionar con detenimiento para comprender hasta qué punto la vida de Mandela ha sido una inspiración en nuestras propias vidas y el efecto que tendrá sobre las vidas de las generaciones futuras, incluidos sus líderes. Aunque nos ha dejado un mundo más justo y más libre, trabajemos para hacer realidad su visión de unidad, reconciliación, paz mundial, desarrollo, prosperidad y mejor vida para todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, Excmo. Sr. Khemais Jhinaoui.

Sr. Jhinaoui (Túnez) (*habla en árabe*): Hoy nos reunimos para rendir tributo a la vida de Nelson Mandela y reflexionar sobre las luchas de este gran líder, desde nuestro agradecimiento por los sacrificios que hizo para defender los principios y valores comunes de la humanidad de libertad, dignidad, igualdad y justicia. Siempre que pensamos en Nelson Mandela, nos vienen a la mente un grupo de imágenes, las de un estadista que dedicó su vida a eliminar la discriminación racial, a defender los derechos humanos, a lograr la reconciliación nacional y a propagar la paz en nuestra hermana nación de Sudáfrica y en el mundo en general. Hoy día, el legado intelectual y humano de Mandela sigue vivo y nos inspira. Túnez acoge con beneplácito el consenso sobre la declaración política de la Cumbre por la Paz de Nelson Mandela (resolución 73/1), que nos inspira con su anuncio de que el período comprendido entre 2019 y 2028 será un decenio de paz; a la vez que nos motiva a trabajar sin descanso en la edificación de un mundo más justo, pacífico, próspero, equitativo e inclusivo; y a defender los valores comunes que Madiba preconizaba en pro de la paz.

Hoy día, nuestro mundo se enfrenta a amenazas y desafíos enormes y en rápida evolución, a la violencia extremista y al terrorismo generalizados en muchas partes del mundo; a un recrudecimiento del discurso de odio relacionado con el nacionalismo, la intolerancia, el racismo, y la falta de voluntad para aceptar a los demás, así como a frecuentes violaciones de los derechos humanos. La debilidad de la gobernanza y la injusticia social, las desigualdades en materia de desarrollo a nivel nacional e internacional, los crecientes vínculos entre la delincuencia organizada en sus diversas formas y el cambio climático, entre otros factores, contribuyen a crear un caldo de cultivo fértil para la propagación de esas amenazas destructivas.

Hoy más que nunca, debemos apegarnos a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y a los nobles objetivos que inspiraron a quienes fundaron en San Francisco nuestra organización internacional inclusiva tras la devastación causada por la Segunda Guerra Mundial. Debemos comprometernos a trabajar para hacer realidad los propósitos de las Naciones Unidas, redoblando nuestros esfuerzos por construir un mundo justo, pacífico, próspero e inclusivo y revitalizar los valores que defendía Nelson Mandela; asegurándonos al mismo tiempo de que la dignidad humana esté en el centro de nuestras acciones, como se proclama en la declaración política que hemos aprobado hoy. En ese sentido, como país que ha sido durante más de 3.000 años un punto de interacción positiva entre diversas civilizaciones, Túnez reitera su decisión de promover los valores de la tolerancia, la moderación, el respeto mutuo y la solidaridad entre nuestros pueblos y naciones.

Túnez ha seguido insistiendo en su decisión de trabajar por una cultura de paz, tolerancia, diálogo y consenso a fin de sortear las crisis de forma pacífica, como una opción estratégica y civilizada. Ello ha garantizado que nunca nos hayamos desviado significativamente del camino hacia la transición democrática y que hayamos ganado el Premio Nobel de la Paz de 2015, premio que compartimos con el Cuarteto para el Diálogo Nacional, lo que nos honra como un reconocimiento al papel constructivo que la sociedad civil ha desempeñado en nuestro país. Habida cuenta de nuestra experiencia nacional, ahora más que nunca debemos basar nuestros esfuerzos en los Capítulos VI y VIII de la Carta a fin de mejorar la eficacia de la Organización en la solución pacífica de los conflictos y la prevención de otros nuevos.

Convencidos del papel vital que desempeña la mujer como factor del cambio, deseamos reiterar la importancia de la participación de las mujeres en los

diversos esfuerzos preventivos encaminados a fomentar la resiliencia de nuestras sociedades. A ese respecto, en agosto mi país aprobó un plan de acción nacional para la aplicación de la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad. En su nueva Constitución de 2014, Túnez introdujo el concepto de igualdad entre las mujeres y los hombres en los ámbitos de los derechos y las responsabilidades. También promulgamos una ley progresista para combatir la violencia contra la mujer.

Deseo reiterar que el impulso al papel de los jóvenes como un factor positivo para el cambio debe estar en el centro de los esfuerzos comunes que realizamos en las Naciones Unidas en aras de la paz. Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Secretario General en ese sentido, en particular su intención de poner en marcha una nueva estrategia de las Naciones Unidas para la juventud a fin de promover nuestros esfuerzos conjuntos en apoyo de ese importante sector de nuestras sociedades. En ese sentido deseo recordar una carta de Nelson Mandela de 1996 en la que pedía a los jóvenes y las jóvenes que asumieran la responsabilidad de cambiar el mundo para mejorar la vida de las personas y en la que afirmaba que el futuro está en manos de los jóvenes. Continuemos con nuestros esfuerzos no solo para ofrecer mejores oportunidades a nuestros jóvenes, sino también para fomentar su capacidad de dirigir y asumir responsabilidades a fin de crear un futuro mejor para nuestros pueblos y países. Eduquemos a nuestra juventud y, en general a nuestras sociedades, en el legado de Nelson Mandela y en los valores humanos por los que luchó. Por ese motivo, el servicio postal tunecino ha emitido un sello en honor del centenario de Nelson Mandela como símbolo de nuestros empeños en pro de África y el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kairat Abdrakhmanov.

Sr. Abdrakhmanov (Kazajstán) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo felicitar a la Presidenta de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones, Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por haber sido elegida para ocupar ese alto cargo y deseárselo mucho éxito en la dirección de este órgano.

Nelson Mandela es ciertamente un icono y un hombre ejemplar de talla mundial a quien consideramos uno de los mayores líderes morales y políticos de nuestro tiempo. Su dedicación de toda una vida al servicio de la humanidad se convirtió en una fuerza vital

en los empeños mundiales en pro de la paz, la justicia y la igualdad. Quisiera expresar nuestro sincero agradecimiento a las delegaciones de Irlanda y Sudáfrica por haber dirigido con éxito el proceso preparatorio del proyecto de declaración política en el que se reafirman los valores de Nelson Mandela, que todos compartimos. Por lo tanto, me sumo a los demás oradores para celebrar la aprobación hoy de una declaración política histórica (resolución 73/1), que debería servir de recordatorio a toda la comunidad internacional del imperativo de la dignidad humana y la justicia y de la búsqueda de la paz mediante el diálogo y la reconciliación. Nos inspiramos en la vida del Sr. Mandela, que se basó en el respeto mutuo, la buena voluntad y los instrumentos no violentos para luchar contra los numerosos conflictos que están destrozando hoy el mundo. Esa dramática escalada de los conflictos desencadenada por factores étnicos, religiosos, territoriales y de otro tipo ha generado una grave crisis humanitaria en todo el mundo. Para que la paz prevalezca, debemos eliminar todas las causas fundamentales no solo de los conflictos, sino también de los demás flagelos a los que nos enfrentamos, como el terrorismo, el extremismo, la delincuencia organizada y la trata de personas. Además, debemos eliminar la pobreza extrema y las privaciones, las inseguridades en materia de alimentos, agua y energía y las amenazas del cambio climático y las armas de destrucción en masa, que agravan los conflictos.

En sus 26 años de independencia, Kazajstán ha alcanzado importantes metas políticas, sociales, económicas y democráticas, preservando así la estabilidad y el bienestar de su pueblo. Para mi país, donde más de 100 grupos étnicos, con ocho denominaciones religiosas diferentes, conviven en condiciones de paz y armonía, el mantenimiento de la paz interétnica e interreligiosa a los niveles nacional, regional e internacional es máxima prioridad, y Kazajstán ha demostrado tanto su compromiso con la diplomacia preventiva, la mediación y la intermediación honesta como su competencia en esos ámbitos mediante la solución pacífica de numerosos conflictos.

Nuestro compromiso de largo alcance se recoge en el manifiesto contra la guerra de 2016 creado por el Presidente de Kazajstán, Nursultan Nazarbayev, titulado “El Mundo. El Siglo XXI”. Se trata de una hoja de ruta para la paz que en muchos sentidos coincide con el mensaje del Secretario General al mundo a través de su nuevo programa de paz, su plan de acción en cuanto al desarme nuclear y sus reformas de gran alcance. En el manifiesto de Kazajstán se pide que se utilicen todos los instrumentos de que se disponen, desde los mecanismos de alerta

temprana, la prevención de los conflictos, la diplomacia y la mediación, el mantenimiento y la consolidación de la paz hasta el desarrollo, y que todos los Estados Miembros fomenten la capacidad. El discurso de política que mi Presidente dirigió al Consejo de Seguridad en enero de 2017, titulado “Concepto y visión de Kazajstán para mantener las alianzas mundiales en pro de un mundo seguro, justo y próspero” (véase S/PV.7857), es otro instrumento pertinente con ese fin. Destaca varias prioridades encaminadas a prevenir y poner fin a los enfrentamientos militares a los niveles regional y mundial y a crear un mundo sin conflictos para cuando se celebre el centenario de las Naciones Unidas, objetivo que quisiéramos que la comunidad internacional adoptara como propio.

Como el propio Sr. Mandela a menudo dijo, está en nuestras manos crear un mundo mejor. Utilizándolo como nuestra estrella guía, decidamos luchar sin descanso por una sociedad justa, pacífica y sostenible en la que todas las personas vivan juntas de manera pacífica y con igualdad de oportunidades y en la que no se deje a nadie atrás. Recordemos todas las promesas que hemos contraído en la Carta de las Naciones Unidas, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el nuevo programa para el sostenimiento de la paz (A/72/707). Solo nuestra voluntad colectiva y nuestra solidaridad como Estados Miembros podrán convertir un mundo en crisis en un mundo de grandes esperanzas y promesas como el que soñó el Sr. Mandela.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Serbia, Excmo. Sr. Ivica Dačić.

Sr. Dačić (Serbia) (*habla en serbio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es para mí un gran honor asistir a la Cumbre por la Paz Nelson Mandela aquí en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, sobre todo porque se celebra en honor de Nelson Mandela, un hombre excepcional y un símbolo de la lucha por un mundo justo, así como un gran guerrero por la paz. La Cumbre, celebrada justo antes del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones y en homenaje al centenario del nacimiento del Sr. Mandela, nos ayudará a hacer una contribución más que simbólica a la atmósfera constructiva que necesitamos para avanzar en la consecución de los objetivos de las Naciones Unidas, incluido el más preciado, el de la paz mundial.

Como Estado sucesor de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, Serbia se enorgullece del

papel desempeñado por Yugoslavia y el Presidente Tito en el establecimiento del Movimiento de los Países No Alineados. El Movimiento ha desempeñado un papel importante en la lucha contra el *apartheid* y por la descolonización, al tiempo que ha invertido esfuerzos constantes en la promoción de la situación económica y social de los países subdesarrollados y en desarrollo.

Si bien es posible que el mundo esté sufriendo hoy un rápido cambio, muchos de los objetivos cercanos al corazón de Nelson Mandela, fiel partidario de la paz, siguen prevaleciendo. Debemos trabajar con mayor diligencia para promover la paz, la reconciliación, la unidad, la no discriminación, la protección y los derechos humanos. Nuestro mundo hoy afronta varias amenazas y desafíos y se está convirtiendo rápidamente en un lugar muy diferente de lo que era antes. Estamos siendo testigos de innumerables crisis, cuya naturaleza y consecuencias son a menudo complejas e interrelacionadas, y por lo tanto debemos aunar nuestras fuerzas en la búsqueda de respuestas mundiales.

Para nosotros, en Serbia, la importancia del lugar que ocupan, y el papel que desempeñan, las Naciones Unidas en la comunidad internacional es incuestionable, y los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas son válidos e indispensables. La igualdad de los Estados, la abstención del uso de la fuerza, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, el respeto de la soberanía y la integridad territorial, la solución pacífica de las controversias y el respeto de la diversidad siguen siendo principios fundamentales. Mi país apoya la igualdad de participación de los Estados en el sistema de gestión mundial, y consideramos firmemente que con voluntad política y una verdadera disposición a trabajar de consuno, junto con el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas para hacer frente a las necesidades modernas, podemos llegar más lejos en nuestros esfuerzos por construir un mundo mejor para todos.

La prevención y solución de controversias y crisis por medios pacíficos son instrumentos indispensables para consolidar y mantener la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, el fortalecimiento de una cultura de paz y del diálogo y la aplicación de políticas de avenencia y coexistencia pacífica son factores clave en ese sentido. Ante amenazas cada vez más frecuentes y nuevos desafíos, debemos trabajar juntos de manera constructiva para crear las condiciones de una paz sostenible, fortalecer las instituciones y la democracia y promover el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un documento histórico y una visión del desarrollo mundial que puede permitirnos construir un futuro mejor para la humanidad erradicando la pobreza y el hambre, garantizando la educación y la salud inclusivas y reduciendo las desigualdades cada vez mayores dentro de las naciones y entre ellas.

Serbia condena enérgicamente el terrorismo y todas las formas de extremismo y radicalismo que constituyen una amenaza para la paz. Junto con las Naciones Unidas, en su función rectora, y con nuestros asociados de todo el mundo, estamos dispuestos a contribuir a la eliminación de esas amenazas. Como líder en su región por el alcance de su participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, Serbia considera que el mantenimiento de la paz es responsabilidad de todos, así como lo son el compromiso, la participación y el fortalecimiento constantes de las capacidades pertinentes de las Naciones Unidas. Las actividades de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo son particularmente importantes para nosotros, y el alcance de su condición de neutralidad, sin menoscabo, es indispensable para la estabilidad y la creación de condiciones propicias para que se logre una solución duradera y sostenible de la cuestión de Kosovo y Metohija. Llegar a un arreglo político de la cuestión de Kosovo es una de las prioridades nacionales para Serbia. Al defender su soberanía e integridad territorial, Serbia está defendiendo el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la paz y la seguridad internacionales, así como su propia identidad nacional e histórica. Mi país está firmemente comprometido con la paz, el diálogo entre Belgrado y Pristina que facilita la Unión Europea y la aplicación de los acuerdos alcanzados. Al aplicar una política responsable en ese sentido, haremos todo lo posible para proteger los intereses de nuestro pueblo, así como la paz y la estabilidad regionales.

Para concluir mi declaración y rendir homenaje una vez más al gran hombre en cuyo honor estamos reunidos aquí hoy, quisiera asegurar a la Asamblea que será un placer para Serbia colaborar con todos los países dispuestos a compartir la responsabilidad de construir un mundo estable, justo y próspero.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China, Excmo. Sr. Wang Yi.

Sr. Wang Yi (China) (*habla en chino*): El Sr. Nelson Mandela fue un destacado líder de Sudáfrica en la lucha

contra el *apartheid* y el fundador de la nueva Sudáfrica. A lo largo de su vida, el Sr. Mandela tuvo como meta la liberación nacional en África, defendió la dignidad de los africanos y promovió la unidad de los países africanos. Dedicó toda su vida al desarrollo y el progreso de África. Deberíamos valorar siempre el papel que desempeñó en la promoción de la paz y la reconciliación de la humanidad. Su gran espíritu seguramente alentará a las generaciones futuras a que trabajen sin descanso en pro de la paz. Sin embargo, es lamentable que la paz siga siendo difícil de alcanzar en muchos lugares del mundo. Al reunirnos aquí para conmemorar el centenario del nacimiento del Sr. Mandela, debemos trabajar para promover el espíritu de paz, reconciliación, igualdad e inclusividad que él propugnó, valores que también permitirán que las Naciones Unidas cumplan mejor su noble misión de mantener la paz.

Las Naciones Unidas son el símbolo del multilateralismo y un importante custodio de la paz mundial. En la época del Sr. Mandela fue la fuerte presión moral de las Naciones Unidas y la comunidad internacional la que contribuyó a acelerar la desintegración del *apartheid*. Mientras estamos reunidos hoy, el unilateralismo y el proteccionismo van en aumento, lo que plantea serios desafíos para el sistema internacional contemporáneo centrado en las Naciones Unidas. La comunidad internacional debe permanecer unida en el marco del multilateralismo, defender el papel central de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales y trabajar en aras de la previsibilidad y la estabilidad en este mundo turbulento.

El camino del diálogo y la reconciliación es la manera certera de alcanzar la paz. El Sr. Mandela estaba comprometido con la negociación política como medio de promover la paz y la reconciliación en Sudáfrica. Sentó un ejemplo para los países y las regiones en conflicto sobre la forma de lograr la reconciliación y la reconstrucción nacionales. Al enfrentarse a complejas cuestiones candentes y a la intensificación de conflictos regionales, las partes interesadas deben utilizar el diálogo y las consultas para resolver las controversias y los desacuerdos, manteniendo un diálogo inclusivo que tenga en cuenta los intereses y las preocupaciones legítimas de todas las partes. El desarrollo es la base para la consolidación de la paz.

El Sr. Mandela dijo una vez que superar la pobreza no es un gesto de caridad, sino un acto de justicia. De hecho, eliminar la pobreza es proteger los derechos humanos fundamentales, porque no puede haber una verdadera libertad mientras exista la pobreza. Sus palabras siguen siendo sumamente pertinentes en la actualidad.

Muchos de los problemas del mundo son consecuencia de la pobreza y solo pueden resolverse de verdad mediante el desarrollo. El mundo debe abordar tanto los síntomas como las causas profundas de los conflictos, aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y ayudar a los países en desarrollo a que mejoren los medios de subsistencia de su población y aumenten la capacidad de desarrollo, a fin de proporcionar los fundamentos básicos para una paz sostenible.

El Sr. Mandela fue un precursor en las relaciones entre China y Sudáfrica y contribuyó en gran medida a las relaciones de China con Sudáfrica y con África en general. Juntas, China y África son ahora una comunidad con un futuro común, que trabaja para hacer realidad una cooperación que beneficie a todos. Asegurar la unidad y la cooperación con los países africanos es no solo un importante pilar en la política exterior de China, sino también su posición estratégica firme a largo plazo. El Foro de Cooperación China-África celebró hace poco una cumbre fructífera en Beijing, nuestra mejor manera de conmemorar a Nelson Mandela. La Cumbre reunió a dirigentes chinos y africanos para que examinaran los planes futuros de las relaciones entre China y África y establecieran un plan de cooperación entre China y África. El Presidente Xi Jinping propuso que China y África trabajaran de consuno para forjar una comunidad con vínculos aún más estrechos y un futuro común, que se centrara en ocho iniciativas principales. La Cumbre representó el inicio de una nueva era para la cooperación entre China y África y abrió perspectivas más amplias para la cooperación Sur-Sur, lo que imprimió un fuerte impulso a la estabilidad, la paz y el desarrollo en el mundo.

Exhortamos a todos los países a que consideren el centenario del nacimiento de Nelson Mandela como un nuevo punto de partida, y la Cumbre por la Paz que celebramos hoy como una nueva oportunidad de construir juntos una comunidad con un futuro común para la humanidad y un mundo de paz duradera y seguridad universal.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y de la CARICOM de la República de Trinidad y Tabago, Excmo. Sr. Denis Moses.

Sr. Moses (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Trinidad y Tabago acoge con beneplácito la oportunidad de intervenir en esta histórica Cumbre por la Paz, en la que la comunidad internacional conmemora el centenario del nacimiento del activista, líder, Premio Nobel y ex Presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela. Nelson Mandela fue uno de los líderes más ilustres de

nuestra generación. Le rendimos tributo como adalid de la libertad y símbolo de la reconciliación. Su vida y legado son testimonio de los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, mantener la paz y la seguridad internacionales y promover y proteger los derechos humanos.

No podemos dejar de recordar algunas palabras poderosas que pronunció: “El mundo sigue asediado por tanto sufrimiento humano, pobreza y privaciones. Está en sus manos hacer que nuestro mundo sea mejor para todos”. Esa es la razón misma por la que estamos reunidos en las Naciones Unidas y la razón misma por la que los Estados apoyan la diplomacia multilateral. El Sr. Mandela alentó a las naciones a que resolvieran los conflictos a través de la diplomacia y la reconciliación. Como Presidente de Sudáfrica, él abogó por que la política exterior de su país se basara en los derechos humanos. Creía en la no violencia y las negociaciones como medios de resolver las controversias. Esa cultura de paz es importante para los Estados pequeños, como Trinidad y Tabago, que deben tomar como base el estado de derecho internacional, con la estricta observancia de todos los Estados, así como los propósitos y principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, a fin de que se garantice su derecho a una existencia segura, soberana y pacífica.

En 2004, Trinidad y Tabago tuvo el gran honor de dar la bienvenida a Nelson Mandela. Entre las numerosas cuestiones sobre las que hablamos, el papel del deporte en la creación de una cultura de paz, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres ocuparon un lugar destacado en la agenda. En 2014, en su honor, se cambió el nombre de un parque en nuestra ciudad capital, Puerto España. Por lo tanto, la memoria de Nelson Mandela pervive en Trinidad y Tabago. Rendimos homenaje a la previsión del Sr. Mandela, como se pone de manifiesto en las palabras “la paz es la mejor arma que se pueda tener para el desarrollo”. En ese sentido, Trinidad y Tabago quisiera aprovechar esta oportunidad para renovar su compromiso con la aplicación plena y efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y reafirmar nuestra promesa de no dejar a nadie atrás. Asimismo, esperamos con interés las actividades que se celebrarán en el marco del Decenio por la Paz Nelson Mandela (2019-2028) y nos comprometemos a participar activamente en esas iniciativas.

Por último, Trinidad y Tabago reafirma su compromiso de honrar el legado de Nelson Mandela y de seguir defendiendo sus valores y su dedicación desinteresada al servicio de la humanidad. Hacemos un llamamiento a la

comunidad internacional para que renueve su compromiso con la paz mundial, la prevención y la solución de los conflictos, la consolidación de la paz, la promoción y la protección de los derechos humanos y el desarrollo. Al igual que Madiba, como se conocía cariñosamente al Sr. Mandela, también nosotros debemos comprometernos a hacer lo que nos corresponde antes de irnos para convertir este mundo en un sitio mejor.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional e Inmigración de Antigua y Barbuda, Excmo. Sr. Everly Paul Chet Greene.

Sr. Greene (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Antigua y Barbuda se suma al resto del mundo en esta prestigiosa Cumbre por la Paz y, en particular, rinde homenaje a Nelson Mandela, conocido como Madiba. Debemos encontrar en nosotros mismos la determinación para hacer frente a las amenazas a la paz para la humanidad en todas sus dimensiones, una lección que Mandela nos enseñó con el ejemplo y de la que todos somos grandes herederos.

Hacer frente a las causas fundamentales que amenazan la paz no resulta en absoluto una tarea fácil. Sin embargo, la creciente atención que estamos prestando a algunos de los problemas más arraigados a los que se enfrenta hoy la comunidad internacional, nos infunde esperanza. Desafortunadamente, la importancia de la paz solo aparece tras los indescriptibles horrores que provoca la obstinación de la humanidad por aferrarse a los viejos patrones de comportamiento. Pero al mirar alrededor de nuestra comunidad mundial, nos preguntamos qué es lo que podemos hacer para resolver los muchos problemas a los que nos enfrentamos. ¿Cómo podemos encontrar y mantener la paz que tan genuina y apasionadamente deseamos? Hoy ruego que nos preguntemos, no como individuos, sino como miembros de la Asamblea General: ¿Qué es la paz? Nuestro objetivo de intercambio de ideas debe darnos la solución positiva para encontrar la respuesta a esa pregunta tan importante.

Permítaseme compartir con la Asamblea algunos elementos de lo que significa la paz para el pequeño Estado insular de Antigua y Barbuda. La paz significa respeto por los derechos humanos y las diferencias de los demás. Significa garantizar la protección de las mujeres, los niños, los ancianos y los discapacitados. La paz carece de la codicia que termina en una riqueza sin igual para unos pocos y en una pobreza repugnante para muchos. La paz significa conciencia sobre la salud mundial, la protección y la accesibilidad para todos. La paz fomenta

la democracia para los ciudadanos del mundo a través del cambio no violento y la no injerencia en la aplicación de la democracia por parte de los Estados soberanos. La paz es la eliminación de las armas nucleares y el control de las armas pequeñas. La paz es la no violencia y la aceptación de las diferencias de raza, género y religión. La paz representa una posición desde la cual se valoran los límites de los recursos de la naturaleza. Es que no existan la ignorancia y la corta visión que saquean de manera egoísta la abundancia de la Tierra. La paz es el entendimiento de que el cambio climático es real y que la sostenibilidad debe ser nuestra máxima prioridad. La paz significa el comercio justo, la igualdad, la equidad en la mundialización y el derecho al desarrollo.

Ha llegado el momento de actuar de manera decidida, a pesar de las limitaciones de la Asamblea. Cuando en el pasado se nos ha llamado a actuar como una comunidad de naciones, hemos estado a la altura de las circunstancias. Hemos dado esperanza y protección a millones de personas en todo el mundo mediante la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, y combatiendo todas las formas de discriminación por motivos de raza, sexo o creencia religiosa, así como defendiendo los derechos del niño y el empoderamiento de las mujeres, por citar tan solo algunos ejemplos.

Al centrarnos en la paz y sus factores contribuyentes, sería negligente de mi parte no recordar el Decenio Internacional para los Afrodescendientes y los esfuerzos en curso en cuanto a la justicia restaurativa. Podemos hacer mucho más si asumimos una posición. Como señaló el indoblegable Nelson Mandela: “No aparten la mirada del problema; no vacilen. Reconozcan que el mundo desea acciones, no palabras. Actúen con valentía y visión”. Como Mandela continuó diciendo, “en ocasiones el peso de ser grande recae sobre los hombros de una generación. Vosotros podéis ser esa gran generación”.

Me alienta la aprobación de la declaración política de la Cumbre por la Paz (resolución 73/1) y el hecho de que la Asamblea General reconozca que la paz se puede alcanzar de manera universal. Nosotros podemos ser esa gran generación.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Consejero de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación del Principado de Mónaco, Excmo. Sr. Gilles Tonelli.

Sr. Tonelli (Mónaco) (*habla en francés*): La Cumbre por la Paz Nelson Mandela nos reúne para celebrar el legado de un hombre extraordinario que se ha

convertido en un símbolo de la lucha contra la opresión y la injusticia en todo el mundo. Es especialmente simbólico que el centenario del nacimiento de Nelson Mandela coincida con el 70º aniversario de la aprobación por la Asamblea General de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

A lo largo de su vida, Nelson Mandela trabajó de manera incansable, arriesgando su propia vida, en aras de la tolerancia, el diálogo, la paz y la justicia. Después de pasar 27 años en Robben Island, su valentía le permitió renunciar a la venganza y buscar el diálogo y la reconciliación. No solo fue el fin del *apartheid*, sino que Nelson Mandela se convirtió en un estadista y una leyenda viva.

El polémico ganador del Premio Nobel de la Paz en 1993 por su lucha moral y política declaró que “un hombre no se convierte en un luchador por la libertad con la esperanza de ganar premios”. Ya sea a través del establecimiento de su fundación en 1999 o la creación de The Elders en 2007, Nelson Mandela nunca dejó de trabajar para resolver las crisis que desestabilizan nuestras sociedades y ponen en peligro a la humanidad. Quisiera concluir con una cita que hizo Nelson Mandela durante una visita a Mónaco:

“El deporte tiene el poder para cambiar al mundo. Tiene el poder de inspirar. Tiene el poder para unir a la gente de la manera en que pocas cosas lo hacen. Les habla a los jóvenes en un lenguaje que ellos entienden”.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II y su esposa, la Princesa Charlene, ambos deportistas olímpicos, continúan manteniendo ese mensaje de esperanza a través de sus actividades benéficas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de los Guineos en el Extranjero de la República de Guinea, Excmo. Sr. Mamadi Touré.

Sr. Touré (Guinea) (*habla en francés*): Ante todo, quiero transmitir a la Asamblea General las sinceras disculpas del Presidente de Guinea, Sr. Alpha Condé, que deseaba asistir a esta importante reunión de alto nivel, pero le fue imposible debido a compromisos previos.

La República de Guinea está complacida de participar en esta reunión sobre la paz, a la cual ese gran hijo de África Nelson Mandela dedicó su vida. Su larga lucha contra toda forma de opresión, injusticia, racismo y discriminación representa un radiante amanecer para toda la humanidad en su búsqueda de un mundo de equidad

y de prosperidad compartida. Con su resiliencia y su elevado sentido del perdón y de la dignidad humana, él supo construir una sociedad pluralista en la cual todos los sectores de su nación pudiesen vivir en armonía. Esa visión humanista, que jalonó toda su trayectoria, le permitió trascender el estigma del *apartheid* y lograr la reconciliación nacional y la estabilidad de que goza Sudáfrica en la actualidad.

Esta Cumbre por la Paz se celebra en un contexto internacional en el que se quebrantan por doquier los cimientos de la paz. Presenciamos un aumento del terrorismo, del extremismo violento y de la intolerancia. La vida de Madiba es de por sí un ejemplo para la generación presente y las generaciones futuras, y de ahora en adelante nos corresponde hacernos partícipes de sus virtudes en pro de un mundo mejor en el que el diálogo, la concertación y la aceptación del otro sean la consigna de nuestra acción colectiva. En la lucha por promover la paz que necesitamos para el desarrollo armonioso de nuestros pueblos, tenemos la responsabilidad de valorizar y reforzar el papel de las Naciones Unidas en cuanto a sus principios y sus objetivos. La reunión que nos convoca hoy es tanto más simbólica por cuanto coincide con el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Deseo concluir acogiendo con gran beneplácito la declaración política que hemos aprobado hoy (resolución 73/1).

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Muhammadu Buhari.

El Presidente Buhari (*habla en inglés*): Es realmente un gran honor participar en este acontecimiento histórico para reflexionar sobre la paz mundial y conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela, un hombre cuya vida fue símbolo de humildad, solidaridad, valor y perdón poco comunes. Manifestamos nuestro sincero agradecimiento al Presidente de Sudáfrica Cyril Ramaphosa y al Primer Ministro de Irlanda Leo Varadkar y a sus colaboradores por haber preparado y finalizado la declaración política que hemos aprobado hoy (resolución 73/1) y que sin duda establecerá los compromisos para honrar el legado de Nelson Mandela.

Somos testigos de una época en la que el mundo enfrenta diversos retos, que abarcan desde los conflictos hasta el cambio climático, el terrorismo, la desertificación, la pobreza, el tráfico de armas y el extremismo violento. Sin embargo, es también una época

de gran esperanza y de renacimiento. Cuando enfrentó la pena de muerte en abril de 1964, Nelson Mandela habló desde el banquillo de los acusados al final del juicio que se le seguía en Rivonia y dijo:

“Durante toda mi vida me he dedicado a esta lucha del pueblo africano. He luchado contra la dominación del blanco y he luchado contra la dominación del negro. He valorado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y tengan igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que espero realizar. Pero, de ser necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir”.

Es el contexto de esa ética del gran Mandela lo que nos lleva a aprobar la declaración de hoy. Por consiguiente, debemos concertar nuestros esfuerzos para promover un mundo justo, pacífico, próspero, incluyente y equitativo y revitalizar los valores que propugnó Nelson Mandela asignando a la dignidad humana el lugar central de nuestras acciones. Esta celebración del centenario es nuestra manera de reflexionar sobre el legado de Nelson Mandela y su defensa inquebrantable de los derechos humanos, la justicia social y la paz. También nos permite el raro privilegio de renovar nuestra dedicación al servicio de la humanidad como adalides de la democracia, la solución de conflictos, el desarme, el respeto mutuo, la reconciliación, la igualdad de género y la lucha contra la pobreza. No cabe duda alguna de que, en la búsqueda de la paz y el desarrollo, el mundo encontrará inspiración en la vida de Nelson Mandela.

Al inaugurar el Decenio por la Paz Nelson Mandela, Nigeria exhorta a todos los Estados a reconocer que las Naciones Unidas están construidas sobre los pilares de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, que son los cimientos de nuestro bienestar colectivo. Recalcamos que no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz y sin el respeto pleno de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos.

Por medio de esta declaración reconocemos la contribución de las mujeres al avance de las sociedades y a la prevención y la solución de conflictos. Nos comprometemos a promover y proteger los derechos de todas las mujeres, así como a brindarles un entorno que les permita realizar su pleno potencial. Además, reconocemos que la dignidad inherente y la igualdad de los derechos inalienables de todos los pueblos del mundo son el fundamento de la libertad, la justicia y la paz en el mundo. Declaramos que el racismo, la discriminación

racial, la xenofobia y la intolerancia conexas representan todo lo contrario a los nobles propósitos de las Naciones Unidas. Reconocemos que la tolerancia de la diversidad cultural, étnica, racial y religiosa es esencial para la paz duradera y para la comprensión y la amistad entre los pueblos, las naciones, las culturas y las personas.

Ahora que Mandela ha pasado a la historia, estamos con él en su aspiración a un mundo mejor. Es nuestro deber ponernos a la altura de su legado indeleble haciéndonos responsables colectivamente respecto de los valores, los principios y las esperanzas de la declaración y luchando por un mundo justo, pacífico, próspero, democrático, equitativo e inclusivo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Somalia, Excmo. Sr. Ahmed Awad Isse.

Sr. Isse (Somalia) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General con ocasión de esta Cumbre por la Paz Nelson Mandela. El gran Mandela encarnó las cualidades de un líder transformador que dirigió a su pueblo con dedicación basándose en ideales y principios y ejerció el firme liderazgo de un hombre que comprendió realmente la importancia de unir a una nación dividida. Se le recordará como un líder magnánimo que fue símbolo de humildad, solidaridad y valor y como un ícono de la democracia.

La persistencia de Mandela y su determinación de emprender su largo camino hacia la libertad, incluso enfrentando situaciones de violencia, hicieron posible que personas como Abdulrahim Abby Farah, ex Representante Permanente de Somalia ante las Naciones Unidas que encabezó el Comité Especial contra el Apartheid, emprendiera medidas para poner fin a la indignidad del *apartheid*.

Mandela nos ha dejado numerosos legados. El memorable acontecimiento del partido final de la Copa Mundial de Rugby que se jugó en Sudáfrica en 1995 fue un punto de inflexión, no solo para el pueblo de Sudáfrica, sino para el mundo entero. Nelson Mandela consiguió el apoyo nacional para el partido haciendo hincapié en la importancia de respaldar al equipo nacional como un acto de unidad. Durante seis semanas trabajó sin descanso exponiendo sus razones ante el pueblo de Sudáfrica a fin de recalcar la importancia de la unidad, la armonía y la paz. Ese día de 1994, todos los espectadores se pusieron juntos de pie para corear el nombre de un líder venerado —Mandela, Mandela, Mandela. Solo se requirió un gesto de un gran hombre para cambiar por siempre el curso de la historia de una nación y dar paso a un sentido

de igualdad, armonía y paz. En ese sentido, también yo quiero recordar una de mis citas favoritas de Mandela,

“He valorado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y tengan igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que espero realizar. Pero, de ser necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir”.

El compromiso inquebrantable de Mandela y su liderazgo transformador nos deberían inspirar a todos como líderes mundiales.

Es gratificante reconocer la contribución de Abdulrahim Abby Farah, nuestro ex Representante Permanente ante las Naciones Unidas, recientemente fallecido, quien presidió en el momento de la liberación de Mandela. Destaco esto para ilustrar la interrelación que de hecho existe entre las naciones africanas y la humanidad, así como lo que se puede lograr con el poder de la unidad y la integración. Mandela recurrió a esos mismos ideales para elaborar una hoja de ruta que sentó los cimientos para una Sudáfrica resiliente y democrática después del *apartheid*. Esos mismos principios y valores del perdón, la integración social y la sanación nacional son modelos que Somalia está adoptando al obrar a favor de la paz, la seguridad, la buena gobernanza y el fomento de instituciones estatales atentas y eficaces.

Para concluir, al celebrar el legado de Madiba, Somalia apoya la declaración política de esta importante Cumbre por la Paz Nelson Mandela (resolución 73/1).

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República Democrática de Timor-Leste, Excmo. Sr. Dionísio Da Costa Babo Soares.

Sr. Babo Soares (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Es un orgullo para Timor-Leste unirse a la Cumbre por la Paz Nelson Mandela para conmemorar el magnífico legado de Nelson Mandela y el centenario de su nacimiento. Honramos a Nelson Mandela como un gran humanista y por su dedicación y contribución a la paz mundial, la reconciliación y los derechos humanos.

Para nosotros, el legado de Nelson Mandela como gran mentor de la paz y la reconciliación inspiró a Timor-Leste en nuestra lucha por la independencia y lo que somos hoy como nación. Sus ideas y principios nos alentaron e infundieron esperanza y confianza durante nuestras épocas más lóbregas, cuando luchábamos contra la opresión y la colonización en nuestro camino hacia la independencia. Y estamos profundamente

agradecidos con él por sus esfuerzos para ayudarnos en nuestra prolongada lucha por alcanzar la independencia. Recuerdo muy claramente la vez que él hizo una visita en la cárcel al líder de nuestra resistencia Xanana Gusmão en 1995. Ese simple gesto representó un giro importante en nuestra historia. Nelson Mandela nos hizo entender la importancia del diálogo y la necesidad de comprender los puntos de vista políticos y culturales de otros para poder zanjar nuestras divergencias.

Nos dimos cuenta de que el diálogo era una manera sumamente eficaz de reducir las tensiones entre nosotros y nuestros opositores. Esto dio lugar al entendimiento que necesitábamos para poner fin a la lucha con el propósito de encontrar la paz entre nosotros. La visión de reconciliación de Madiba verdaderamente nos inspiró y nos sirvió de peldaño en la creación de nuestra propia Comisión para la Acogida, la Verdad y la Reconciliación, que oyó y registró miles de testimonios de sufrimiento y pérdida y facilitó procesos comunitarios de reconciliación basados en la tradición. Eso nos ayudó a sanar como nación para poder seguir adelante hacia nuestro futuro sin la carga del pasado. La Comisión preparó un informe titulado *Chega*, que significa “Basta”.

Nuestros fundadores también optaron con sabiduría por extender la reconciliación más allá de nuestras fronteras nacionales, y por ello nos sentimos inspirados para establecer una Comisión de la Verdad y la Amistad con nuestro país vecino más cercano, Indonesia, con el fin de forjar unas relaciones firmes y unos vínculos diplomáticos duraderos entre nosotros. El legado de Madiba nos inspiró además a unirnos y a crear en 2010 la plataforma del Grupo de los Siete Ampliado, junto con otros 19 países de cinco continentes, en favor del diálogo y la reconciliación sobre la base del espíritu de voluntariedad, solidaridad y cooperación.

En el mundo actual en el que vemos conflictos prolongados y un gran sufrimiento humano, la dedicación, los esfuerzos y la lucha de Nelson Mandela por un mundo más justo, más inclusivo y más pacífico es un importante recordatorio de nuestra responsabilidad colectiva de lograrlo. Nos insta a actuar impulsados por su compromiso con el empoderamiento de las mujeres y su énfasis en el papel crucial que ellas desempeñan en la mesa de la paz, así como la importancia de escuchar a los jóvenes y de hacerlos partícipes de todos nuestros procesos nacionales. La declaración política que hemos aprobado en esta cumbre (resolución 73/1) debe ser el sello de responsabilidad de cada uno de los aquí hoy presentes de emprender todas las medidas a nuestro alcance en favor de la paz.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de las Islas Salomón, Excmo. Sr. Milner Tozaka.

Sr. Tozaka (Islas Salomón) (*habla en inglés*): En medio de todos los retos y las dificultades que afectan a nuestro mundo, la celebración de una Cumbre por la Paz es algo adecuado y oportuno y una manera apropiada de conmemorar el centenario del natalicio de un faro de la humanidad: Nelson Mandela.

Como dirigentes mundiales, nos incumbe la responsabilidad definitiva de velar por que las generaciones que nos han de suceder no hereden un mundo plagado de miedo y depredación. Debemos más bien valernos de todos los medios posibles para permitir que la paz prevalezca en todo lo que hacemos. Debemos esforzarnos por eliminar el conflicto tendiendo puentes y forjando alianzas y relaciones a pesar de nuestras divergencias. Desde su creación, las Naciones Unidas han venido defendiendo activamente la plataforma de la paz. La Carta de las Naciones Unidas sigue siendo la brújula equilibrada con la cual trazamos nuestro rumbo. Lleva a cada uno de nosotros a cumplir con el deber común de defender la coexistencia pacífica dentro y entre nuestros países, a procurar dirimir las controversias y a utilizar un diálogo intenso, sostenido e incluyente como primer recurso para resolver las controversias y los conflictos. Si nos dedicamos a promover la reconciliación entre nuestros pueblos y naciones, las acerbas rivalidades y la guerra no tendrán ninguna razón de ser.

Nelson Mandela personificó los valores y principios del humanismo y la ciudadanía global. Demostró que con una reconciliación genuina el mundo puede librarse de la discriminación y alcanzar la paz. Esos son ejemplos y valores que debemos alentar, haciéndoles seguimiento con una actuación firme para poder verdaderamente honrar su legado.

Las Islas Salomón también comparten la idea de que no hay un modelo único para la paz y de que las Naciones Unidas deben estar atentas a las situaciones individuales sobre el terreno. Con las semillas de la paz germina el desarrollo, la prosperidad económica y el crecimiento sostenido. Reconocemos además que las circunstancias imperantes en cada uno de nuestros países podrían socavar los cimientos que permiten el florecimiento de la paz sostenida. La consolidación de la paz y el fomento de la nación son ideales que propician la unidad, sobre todo en los Estados en situación de postconflicto. Hablo desde la experiencia de las Islas Salomón como un Estado en

postconflicto que aspira a mantener una paz sostenible. La coexistencia pacífica de comunidades y pueblos no nos debe ser esquivo ni se puede dar por sentada.

Los valores de la paz y el humanismo son inapreciables. La vida de Nelson Mandela y su capacidad de sobreponerse a la adversidad y de triunfar al final constituyen un punto de referencia para el liderazgo al que todos aspiramos. Al prometer el apoyo de mi Gobierno a la declaración política de hoy (resolución 73/1), quiero citar las palabras de un hombre que representa un faro de paz para la humanidad actual: “Nos comprometemos a construir una paz completa, justa y duradera”.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, África Oriental y Cooperación Regional e Internacional de la República Unida de Tanzania, Excmo. Sr. Augustine Phillip Mahiga.

Sr. Mahiga (Tanzanía) (*habla en inglés*): Quiero expresar nuestro sincero agradecimiento a Sudáfrica y a Irlanda por la excelente organización del importante acontecimiento de alto nivel de hoy. En nombre de mi país, y en el mío propio, damos las gracias a los organizadores y a las Naciones Unidas por haber destinado el día de hoy para esta conmemoración.

Estamos aquí con el fin de reconocer, conmemorar y celebrar las contribuciones y los ideales de toda la vida de Nelson Mandela, así como su implicación práctica en el logro de la libertad, la justicia y la paz en el mundo en general, y en África en particular. Al celebrar el centenario de su natalicio, recordamos su legado singular de un espíritu de patriotismo y resistencia en la labor que realizó en el transcurso de su vida. Obró con espíritu de reconciliación y previendo una participación futura en los asuntos mundiales. Consideramos que este ha de ser un día de paz y reconciliación, un día en el cual los derechos humanos recibieron a un paladín cuyo nombre es Nelson Mandela y un día para la prosperidad futura de África y del mundo.

La liberación de África fue un augurio de paz y democracia. Tanzania se enorgullece de haber sido la sede del Comité de Liberación de la Organización de la Unidad Africana y formó parte activa de la lucha de liberación para emancipar a nuestros hermanos y hermanas africanos. No olvidaremos que la lucha de África por la independencia fue inspirada en gran medida por el fallecido Julius Mwalimu Nyerere, quien en sus últimos días colaboró con el lamentado Nelson Mandela para sentar los cimientos de la paz, la reconciliación y la estabilidad en Burundi. Cumpliendo el compromiso de ayudar a la lucha por la liberación, Tanzania no solo

se convirtió en la sede del Congreso Nacional Africano y otros movimientos de liberación en África meridional, sino que ha seguido también dedicada a la causa de la libertad, la paz y la justicia en todo el mundo, en especial bajo la égida de las Naciones Unidas

Mandela no fue únicamente un líder comprometido, sino que también seguirá siendo un ícono de paz para el mundo y para África que nos mostró la senda que conduce a la reconciliación y a una opción de paz, en lugar de conflicto, a la hora de encontrar soluciones a las difíciles cuestiones relacionadas con los conflictos. Además, la declaración política que hemos aprobado hoy (resolución 73/1) debe recordarnos los valores arraigados de Mandela y su labor humanitaria a favor de la solución de los conflictos y la promoción y protección de los derechos humanos. Quisiera reiterar hoy aquí que Tanzania siempre defenderá y abogará activamente por preservar su legado y por el mantenimiento de la paz, con el espíritu de Madiba que celebramos hoy.

Por último, quisiera alentar a los líderes presentes y futuros a seguir el ejemplo de liderazgo de Nelson Mandela para promover las sociedades tolerantes y armoniosas y la convivencia pacífica. Las últimas palabras que dirigió a la Asamblea General y a las Naciones Unidas deben seguir siendo un recordatorio duradero del importante papel que desempeñó la Organización en la liberación de Sudáfrica y de otros países africanos, y debemos rendir homenaje a Mandela por ser uno de los pilares que siempre subrayará la importancia de las Naciones Unidas como fortaleza de paz, para nosotros en la actualidad y para las generaciones futuras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Habida cuenta de lo avanzado de la hora, ahora suspenderemos esta sesión plenaria. Escucharemos a los oradores que quedan el martes 2 de octubre a las 10.00 horas.

Se suspende la sesión a las 18.15 horas del lunes 24 de septiembre y se reanuda a las 10.10 horas del martes 2 de octubre.

La Presidenta vuelve a ocupar la Presidencia.

La Presidenta: Antes de pasar al tema de nuestro programa, de conformidad con la práctica establecida, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/73/367/Add.1, en el que el Secretario General informa a la Presidenta de la Asamblea General que, desde la publicación de su comunicación que figura en el documento A/73/367/Rev.1, Guinea-Bissau ha hecho los pagos necesarios para reducir las sumas que adeuda según se especifica en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de la información incluida en el documento A/73/367/Add.1?

Así queda acordado.

La Presidenta: La Asamblea General reanudará ahora la Cumbre por la Paz Nelson Mandela con el fin de agotar la lista de oradores del lunes 24 de septiembre.

Antes de comenzar con la lista de oradores, quisiera recordar cuestiones importantes de organización relativas a la celebración de las sesiones plenarias. Quisiera pedir a quienes hagan uso de la palabra que formulen intervenciones breves y concisas a fin de aprovechar al máximo el limitado tiempo de que disponemos para esta reunión de alto nivel. Para poder escuchar a todas las personas inscritas en la lista, las declaraciones que se formulen deben limitarse a tres minutos cuando se hagan a título nacional y a cinco minutos cuando se intervenga en nombre de un Grupo, de conformidad con la resolución 72/243.

Como se recordará, en su resolución 72/313, de 17 de septiembre, la Asamblea General pidió que cada orador respetase estrictamente los límites de tiempo establecidos en la Asamblea, en particular durante las reuniones de alto nivel. Para ayudar a los oradores a gestionar su tiempo, se ha instalado un sistema de luces en la tribuna de los oradores. Se alienta a quienes tengan declaraciones más extensas a que lean una versión resumida de su texto y presenten su declaración completa a la Secretaría para que se publique en el portal PaperSmart.

También, de conformidad con la resolución 72/313, se recomienda aplicar el principio de dar por observados todos los protocolos, en virtud del cual se alienta a los participantes a abstenerse de enumerar expresiones protocolarias estándar durante sus declaraciones. Teniendo en cuenta esta limitación de tiempo, quisiera pedir a los oradores que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable para que se pueda prestar de forma adecuada los servicios de interpretación en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Ruego a todos los oradores que tengan a bien observar el límite de tiempo en sus declaraciones a fin de que podamos escuchar oportunamente a todas las personas inscritas en la lista.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Belarús, Excmo. Sr. Vladimir Makei.

Sr. Makei (Belarús) (habla en ruso): Quisiera comenzar mi declaración en este acto dedicado a Nelson Mandela, una de las personas más famosas que haya

luchado por la independencia de África, con algunas de sus propias palabras: “Es tan fácil romper y destruir. Los héroes son los que establecen la paz y la consolidan”. No es coincidencia que nuestra Cumbre por la Paz lleve el nombre de un estadista y un gran líder político, un laureado Premio Nobel de la Paz que está inextricablemente vinculado a toda una era de la historia moderna. Los ideales predicados por Mandela hicieron creer a la comunidad internacional que la paz mundial podría no ser un espejismo, sino más bien, una realidad que los Estados Miembros de las Naciones Unidas podemos y debemos lograr juntos.

Lamentablemente, no todo el mundo presta atención a la prédica de Mandela. Hoy, siguen las guerras y los enfrentamientos y conflictos geopolíticos. Década tras década, seguimos viendo pocos resultados prácticos y viables de los esfuerzos internacionales para prevenir los conflictos armados y liberar al mundo de las armas de destrucción en masa. Tampoco se ha avanzado mucho en los foros bilaterales para las negociaciones sobre desarme. De hecho, las amenazas que plantean las armas nucleares son cada vez más tangibles y tienen un efecto directo en la seguridad regional y mundial. Por citar solo un ejemplo, un mecanismo tan eficaz como el de las zonas libres de armas nucleares sigue estando muy lejos de abarcar todas las regiones del mundo. A mediados del decenio de 1990, Belarús propuso la creación de zonas libres de armas nucleares en Europa Central y Oriental. En aquel momento, lamentablemente, nuestro impulso y llamamiento bien intencionados no fueron escuchados. Tal vez hoy, al encontrarse el mundo más cerca que nunca de la amenaza de un grave conflicto, deberíamos examinar esa iniciativa desde una nueva perspectiva.

El motivo principal de los enfrentamientos cada vez mayores, que representan un grave obstáculo en el camino hacia la paz y la armonía universales, es la falta de confianza, unidad, respeto mutuo y solidaridad entre los países. Si queremos alcanzar los grandes ideales de Nelson Mandela al servicio de toda la comunidad internacional, debemos aspirar únicamente a aquellos objetivos y prioridades que puedan generar ideas y enfoques unificadores y basados en el consenso y gozar de apoyo universal. Solo podremos lograrlo fortaleciendo las medidas de fomento de la confianza entre todos los participantes, sin excepción, en los esfuerzos internacionales en favor de la paz. Hoy el mundo necesita un nuevo formato para las relaciones internacionales, basado en principios modernos que estén concebidos para garantizar la paz, la seguridad y la cooperación. Con ese fin, Belarús ha propuesto que se lleve a cabo un diálogo amplio destinado a trascender

los actuales desacuerdos entre los Estados y a elaborar nuevos principios, que sean aceptables para todos, para realizar esfuerzos de colaboración. Belarús está dispuesto a sumarse a ese proceso y a participar activamente en él, y seguirá contribuyendo a la seguridad regional.

Para concluir, deseo una vez más citar algunas palabras de Nelson Mandela, que son tan pertinentes hoy como lo fueron cuando se pronunciaron por primera vez y que exigen una respuesta.

“Todos nosotros deberíamos hacernos la pregunta: ¿He hecho todo lo que está a mi alcance para lograr una paz duradera y prosperidad en mi ciudad y mi país?”

La Presidenta: Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Nepal, Excmo. Sr. Pradeep Kumar Gyawali.

Sr. Gyawali (Nepal) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, deseo felicitarla por haber convocado esta importante cumbre para conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela.

Me siento honrado de que se me haya solicitado rendir un homenaje sincero a quién fue un extraordinario estadista de nuestro tiempo. Sin duda, Nelson Mandela es el epítome de lucha, libertad, dignidad humana y democracia. La fuerza de la unidad, el poder de la disciplina, la influencia de la humildad y los resultados de la dedicación son las lecciones que podemos aprender de su vida. Nelson Mandela nos enseñó la importancia de la reconciliación, el perdón y la compasión al perdonar incluso a aquellos que le habían quitado todo lo que tenía. La verdad eventualmente emerge triunfante, sin importar cuán fuertes sean sus adversarios, y el sentido de fortaleza y sacrificio derrota incluso a los más invencibles. Su carrera, que abarcó desde sus años como activista en la lucha contra el *apartheid* hasta su Presidencia visionaria, es un testimonio viviente de ello, y sus ideales seguirán inspirando a la humanidad. En ese sentido, Nepal se enorgullece al recordar sus servicios como miembro del Comité Especial contra el Apartheid desde su creación, y como su Vicepresidente durante 25 años.

Nepal, lugar de nacimiento de Buda, el apóstol de la paz, tiene una fe inquebrantable en la paz. Nuestra prolongada contribución a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz lo demuestra. Nepal comparte las vicisitudes del pasado revolucionario de África. Nuestra historia ha estado marcada por prolongadas luchas contra las agresiones imperialistas, los regímenes autoritarios y la opresión socioeconómica

y política, así como por los esfuerzos que hacemos para consolidar nuestro proceso de paz más reciente. El pueblo nepalés ha demostrado una resiliencia ejemplar en la búsqueda de la paz. Nuestras fuerzas políticas han hecho gala de sabiduría y han elegido el camino de las soluciones pacíficas para los conflictos a través del diálogo y la avenencia, ideales que practicaba el difunto Nelson Mandela. Nuestro proceso de paz autóctona, protagonizado y dirigido por nosotros, nos ayudó a realizar una transición exitosa para convertirnos en un Estado estable y pacífico después de la celebración de elecciones democráticas, celebradas de conformidad con la Constitución aprobada por los representantes de nuestro pueblo.

Cada situación de conflicto es única y exige soluciones específicas para cada contexto. Así como no existe un modelo universal para la resolución de los conflictos, tampoco existe un modelo único para abordar las cuestiones de la paz y la justicia. El objetivo principal de nuestro proceso de paz ha sido lograr la reconciliación curando las heridas que han dejado los conflictos. Consideramos que mientras las partes en un conflicto opten por resolver los problemas relacionados con la rendición de cuentas mediante un sistema de justicia nacional que funcione y traten de buscar la avenencia a través de la reconciliación, no será necesario recurrir al sistema de justicia internacional. Es así como entendemos el párrafo 19 de la declaración política que hemos aprobado (resolución 73/1). Nepal ha dejado que el proceso independiente de justicia de transición siga su curso, de conformidad con nuestras leyes. En estos momentos nos encontramos bastante avanzados en el proceso de reconciliación al garantizar la justicia social, fomentar la inclusividad social y ejecutar una buena gestión de gobierno. Nepal reafirma su fe en los valores de la paz mundial y está dispuesto a compartir las enseñanzas de nuestro exitoso proceso de paz.

Mientras informo sobre esta historia de éxito a la Asamblea, los conflictos en todo el mundo continúan sin cesar. Las aspiraciones de millones de personas a tener igualdad, justicia, paz y desarrollo siguen sin hacerse realidad, siete decenios después de la creación de las Naciones Unidas. Nuestro compromiso respecto del perdón, la reconciliación, la humanidad y la paz, no solo con palabras sino con hechos, será un verdadero homenaje a Madiba.

La Presidenta: Tiene la palabra el Ministro de la Secretaría Privada de Política Nacional de la Presidencia de Nicaragua, Excmo. Sr. Paul Oquist Kelley.

Sr. Oquist Kelley (Nicaragua): Para Nicaragua es un honor participar en esta histórica Cumbre por la Paz

Nelson Mandela, en honor del centenario del nacimiento de ese gigante de la humanidad, amante de la inclusión, la democracia, la tolerancia y la paz. Hacemos nuestro el tema y la declaración política de esta Cumbre, que refleja los valores de Nelson Mandela cuando señala,

“Reafirmamos también nuestro compromiso de apoyar la igualdad soberana de todos los Estados, el respeto de su integridad territorial y su independencia, el deber de los Estados Miembros de abstenerse en sus relaciones internacionales de la amenaza o el uso de la fuerza en cualquier forma” y de nuevo se refiere a la “no injerencia en los asuntos internos de los Estados”.

Nelson Mandela tuvo una fuente de inspiración en la revolución popular sandinista. Mandela señaló que, como había dicho antes, la revolución sandinista les dio confianza en su lucha, porque vieron las situaciones difíciles en que lucharon los Sandinistas para lograr los cambios en su país, Nicaragua. Eso les dio mucho valor a todos. En 1991 se produjo un encuentro histórico entre el Presidente del Congreso Nacional Africano, Nelson Mandela; el Presidente del Partido de los Trabajadores del Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y el Secretario General del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, Comandante Daniel Ortega Saavedra, acompañando por la hoy Vicepresidenta, compañera Rosario Murillo Zambana. En dicha reunión, Mandela dijo que el Comandante Daniel Ortega era un héroe en Sudáfrica y que estaba completamente seguro de que era un héroe para los demócratas y los progresistas del mundo, y dijo que respaldaban plenamente a los Sandinistas, pues son una fuerza progresista que merece ser apoyada por todos”.

Al fallecer Madiba, el Comandante Daniel Ortega Saavedra escribió,

“El mundo despide a un gran hombre y afianza un mito, una leyenda, un patrimonio de África y de la humanidad. Nelson Mandela vivió cada día de su vida luchando consecuentemente por la paz, la fraternidad y la dignidad humanas. Entendemos la dimensión de la pérdida que su muerte representa para ese pueblo heroico y para los pueblos africanos. Mandela ha sido su líder en las más grandes batallas. Sabemos que su legado prevalecerá, que su vida continuará inspirando a los seres que creemos que un mundo mejor es posible”.

Nelson Mandela fue un gran amigo de nuestra revolución sandinista y del pueblo de Nicaragua. Durante sus 95 años de existencia Mandela vivió haciendo historia, legándonos principios, valores y prácticas

ejemplares, y luchando contra la discriminación, el racismo, la opresión y el irrespeto de la dignidad y la autodeterminación de los pueblos. El testimonio de su compromiso crece cada día y se convierte en estandarte de todas y todos los que amamos la libertad y reconocemos la inviolable condición humana.

A pesar de que en América Latina y el Caribe hemos reiterado nuestra voluntad de reafirmarnos como zona de paz y desarrollo justo, aún persisten intenciones de ciertos países para llevar a cabo sus planes desestabilizadores y golpes de Estado en contra de nuestros legítimos Gobiernos. Recientemente, el Gobierno legítimo del Comandante Daniel Ortega ha sido víctima de planes desestabilizadores y de un intento de golpe de Estado. Ese intento fallido de golpe de Estado ya fue neutralizado y derrotado por la valentía y convicción del mismo pueblo de Nicaragua, y desde el pasado mes de julio, victorioso, recuperó la paz y la tranquilidad que hemos conquistado con gran esfuerzo en los últimos 11 años.

La verdad está triunfando sobre la mentira y la falsedad manipulada en contra del Gobierno de Nicaragua. Nuestro país ha retomado el curso positivo de la paz, la estabilidad, la seguridad y el progreso que hemos venido construyendo. Esto requiere restablecer la deteriorada confianza social mutua y construir la paz que, todos sabemos, es más que la ausencia de violencia. Requiere además la reconciliación nacional, que el Presidente Nelson Mandela logró en Sudáfrica y que el Presidente Ortega logró entre los contrincantes nacionales en la guerra contrarrevolucionaria de los años 80. El hecho de que se lograra la reconciliación con el liderazgo del Presidente Ortega después de la guerra de diez años inspira confianza de que se va a poder lograr de nuevo una cultura de paz y de reconciliación, y garantizar así un futuro de paz, progreso y seguridad para Nicaragua.

Para terminar, este es el mensaje que traemos desde nuestra Nicaragua libre, en donde continuamos librando las batallas compartidas por un mundo en paz, armonía y convivencia de las culturas y la diversidad humana: saludamos a ese heroico pueblo de Sudáfrica que nos dejó Mandela y cuyas formidables epopeyas de reconciliación y solidaridad siguen siendo inspiración y aliento para nosotros y el mundo. ¡Que viva Nelson Mandela! ¡Que vivan la reconciliación y la paz!

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el representante de Burkina Faso.

Sr. Tiare (Burkina Faso) (*habla en francés*): A Burkina Faso le complace participar en esta Cumbre organizada en honor de nuestro ídolo, Nelson Mandela.

Tras la aprobación por la Unión Africana del período 2014-2024 como Decenio Madiba Nelson Mandela de la Reconciliación en África, ahora le toca a las Naciones Unidas, por conducto de la Asamblea General, aprobar, el 24 de septiembre, la declaración política en la que se declara el período 2019-2028 como Decenio por la Paz Nelson Mandela (resolución 73/1). El júbilo con que se aprobó esta declaración política confirma ampliamente, si es que fuera necesario, la gran admiración y consideración de las Naciones Unidas por el papel fundamental que desempeñó el Presidente Nelson Mandela, tanto en su país como en otros lugares.

En este momento, mientras hago uso de la palabra en nombre de mi país, Burkina Faso, no solo pienso en todos los países que deben hacer frente a focos de conflicto, sino también, y sobre todo, en todas las personas, ya sean civiles o militares, que arriesgan sus vidas cada día en los teatros de operaciones por la causa de la paz en el mundo. Pienso sobre todo en las poblaciones de la región sahelosahariana, donde la paz se ve perturbada en estos momentos por una guerra asimétrica, impuesta por oscuras fuerzas terroristas, cuyo objetivo final es desestabilizar nuestros países y menoscabar nuestros esfuerzos de desarrollo.

La búsqueda de la paz no cesa. El análisis de la situación mundial actual nos demuestra claramente que la paz en el siglo XXI es, inexorablemente, el principal afán de nuestra generación. El mayor legado que podríamos dejar a las generaciones futuras es sentar hoy las bases de su eficacia y sostenibilidad. Desde ese punto de vista, la vida, la lucha y los sacrificios de Nelson Mandela deben ser los referentes de todos los dirigentes y a todos los niveles.

El 24 de septiembre, Nelson Mandela sirvió de inspiración a los más de 100 Jefes de Estado y de Gobierno que se sucedieron en esta tribuna. Ya se ha dicho todo, o casi todo, de Nelson Mandela, un hombre de cualidades excepcionales y un gran líder de nuestro tiempo que nos enseñó que, sea cual sea la situación, siempre es posible perdonar.

El Sr. Beleffi (San Marino), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Lo que Mandela nos pediría y esperaría de nosotros hoy es que pasemos de las palabras a los hechos, cambiando nuestro comportamiento, y sigamos sus pasos. La declaración política que hemos aprobado nos recuerda a todos nuestro papel, que consiste en redoblar los esfuerzos a favor de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y los derechos humanos, y en construir un mundo justo, pacífico, próspero, equitativo

y abierto a todos, y revitalizar los valores que defendía Nelson Mandela. La Organización de las Naciones Unidas tiene un papel que desempeñar a ese respecto.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eswatini.

Sr. Kunene (Eswatini) (*habla en inglés*): Es para mí un honor intervenir en esta reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General para conmemorar el centenario de todo un símbolo: Nelson Mandela, el primer Presidente negro de la República de Sudáfrica, que nació el 18 de julio.

Como demuestra nuestra reunión de hoy, también corroboramos que Nelson Mandela fue un revolucionario contra el *apartheid* y un defensor de los derechos humanos reconocido en todo el mundo que inspiró a todos. Ganó el Premio Nobel en 1993 por sus actividades a favor de la paz, la estabilidad y la coexistencia en Sudáfrica. Sacrificó su vida durante 27 años en la prisión de Robben Island para que el pueblo de Sudáfrica pudiera librarse del *apartheid*. Fue un líder generoso de nuestra época. Creía en la libertad para todos y en la equidad de la justicia.

El Reino de Eswatini aplaude el liderazgo de las Naciones Unidas en la organización de esta merecida reunión en honor a Mandela. Su llamado trascendía el color, la religión, la edad, el género y la raza, y esa fue una de las principales lecciones que ofreció a la humanidad. Respetaba tanto a los jóvenes como a los ancianos. Por tanto, al celebrar su vida, debemos estar a la altura de su legado, que aún perdura, y defender también la humanidad y el altruismo.

En estos momentos de incertidumbre mundial, creemos que las enseñanzas de Madiba, como se le conocía cariñosamente, siguen siendo válidas. En ese sentido, observamos con tristeza que uno de los valores fundamentales de Madiba, la paz, sigue siendo difícil de alcanzar en algunas partes del mundo, como en nuestro querido continente africano. Los conflictos, la discriminación racial, la xenofobia, la pobreza y la desigualdad siguen acechándonos.

Resulta instructivo observar cómo, tras asumir la presidencia en 1994, Nelson Mandela adoptó un enfoque conciliatorio para gobernar. Reconoció que un pueblo dividido no es una situación deseable y no escatimó esfuerzos para subsanar las divisiones que se habían creado, con una amabilidad inesperada y determinada.

Con el espíritu de Madiba, el Reino de Eswatini se suma al mundo para reafirmar su compromiso con un diálogo constructivo como vía para prevenir y resolver

los conflictos en aras del mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Jordania.

Sra. Bahous (Jordania) (*habla en inglés*): En esta reunión en que rendimos homenaje a la vida y los valores de Nelson Mandela, quisiera comenzar recordando las palabras de Su Majestad el Rey Abdullah II con motivo del fallecimiento de ese gran hombre de paz. En esa ocasión, Su Majestad dijo:

“En Jordania, recordamos la visita de Mandela a nuestro país y su alianza con nosotros para promover la paz y el desarrollo. Compartimos su sentimiento de responsabilidad para lograr un futuro global en el que todas las personas puedan recolectar los frutos de la paz, alejados de la exclusión, la pobreza y los conflictos”.

Hoy rendimos homenaje a Nelson Mandela y a sus cualidades, valores y dedicación excepcionales al servicio de la humanidad. Rendimos homenaje a sus incansables esfuerzos por promover la paz, la justicia, la igualdad, la democracia y los derechos humanos. Le rendimos homenaje hoy y todos los días con nuestro trabajo en pro de la paz y la estabilidad en el Oriente Medio, y con nuestros esfuerzos por encontrar una solución al conflicto palestino-israelí, que sigue estando en el centro de los problemas de la región. Mandela, hombre valiente, describió el conflicto palestino-israelí como la cuestión moral más apremiante de nuestra época. Nuestra libertad, dijo, es incompleta sin la libertad de los palestinos.

La única vía para poner fin al conflicto palestino-israelí es mediante una solución general basada en la solución de dos Estados, que garantiza el establecimiento de un Estado palestino independiente basado en las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital. El camino hacia la paz comienza en Jerusalén. Esa ciudad de la paz, que lleva sufriendo demasiado tiempo como consecuencia de la ocupación, permanecerá siempre en los corazones de miles de millones de creyentes de todo el mundo. Jordania se enorgullece de ser el custodio hachemita de los sitios sagrados islámicos y cristianos en Jerusalén, y seremos implacables en la lucha contra todo intento por modificar la identidad histórica árabe, cristiana y musulmana de la Ciudad Santa.

Las palabras de Mandela también podrían aplicarse a muchos de los problemas que afronta nuestra región en la actualidad. Una vez dijo:

“Mientras la pobreza, la injusticia y las grandes desigualdades persistan en nuestro mundo, ninguno de nosotros podrá descansar de verdad”.

Jordania, como principal país de acogida de refugiados en el mundo, sigue trabajando con la comunidad internacional en la movilización del apoyo político y financiero para hacer frente a esas injusticias sistémicas. Jordania seguirá movilizando a la comunidad internacional con determinación para garantizar que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y sus servicios continúen funcionando de manera sostenible y sin interrupciones, a fin de que 500.000 niños palestinos puedan seguir yendo a la escuela y otros miles de personas reciban los servicios sociales y humanitarios que necesitan.

Ahora que la crisis en Siria entra en su octavo año, seguimos abogando por una solución política amplia que sea aceptable para todos los componentes de la sociedad siria —una solución que garantice la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Siria, y la seguridad de todos sus ciudadanos. Ha llegado el momento de que todas las partes depongan sus armas y den una oportunidad a la paz para prosperar en una Siria pacífica, donde los refugiados puedan regresar voluntariamente y sin temor para reconstruir sus hogares, comunidades y escuelas. Jordania está plenamente comprometida con la paz y seguirá trabajando con la comunidad internacional para ayudar a resolver los numerosos conflictos en nuestra región y en el mundo, y para contribuir a la paz y la estabilidad regionales y mundiales.

El mundo se enfrenta a una amenaza terrorista mundial sin precedentes que trata de dividirnos y destruir los ideales comunes que unen a la humanidad: la tolerancia, la misericordia, la compasión y el respeto mutuo —los mismos valores a los que Mandela dedicó su vida. La única manera de terminar con ese flagelo es actuando de consuno para ganar la guerra contra las ideologías de la oscuridad y la destrucción. Nuestra Cumbre de hoy trata de los valores que sustentan la paz, la armonía, la coexistencia y la prosperidad compartida. A pesar de nuestras diferencias, juntos podemos defender y respetar esos valores. La vida de Mandela es una muestra de que la perseverancia y la convicción pueden obrar milagros. Juntos, debemos honrar su legado y construir un futuro pacífico y próspero para toda la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Benin.

Sr. Do Rego (Benin) (*habla en francés*): Me enorgullece hacer uso de la palabra en nombre de la delegación de Benin en esta reunión plenaria de alto nivel dedicada al tema de la paz mundial, con motivo del centenario del nacimiento de Nelson Mandela. Aplaudo la decisión de la Asamblea General de incluir en su programa, antes de la apertura del debate general, el homenaje a la figura de este gran símbolo africano, cuyo legado ya pertenece a toda la humanidad. ¿Quién mejor que Nelson Mandela podría encarnar los valores fundamentales sobre los que se construyeron las Naciones Unidas?

La lucha contra todas las formas de discriminación, la defensa de los derechos fundamentales de todas las personas, la sacralización de la diversidad como riqueza, la tolerancia, el perdón, la reconciliación y la lucha por el reconocimiento de la dignidad de todas las personas forman la piedra angular de su compromiso con la justicia social, la libertad y la paz en Sudáfrica. Gracias a su lucha, Nelson Mandela no solo cambió la historia de Sudáfrica, sino que también contribuyó a cambiar el mundo para mejorarlo. Nos deja a todos una lección sobre el poder de la paz y la reconciliación, sobre la importancia del perdón y el respeto de la dignidad de todos los seres humanos.

Mientras el nivel mundial de la paz no cesa de deteriorarse; la desigualdad dentro de los países y entre países aumenta; el cambio climático, la rápida urbanización, la inseguridad alimentaria y la escasez de agua agudizan la competencia por los recursos, exacerbando las tensiones y aumentan la inestabilidad; y la desesperación parece ir en aumento en todo el mundo, el legado de Nelson Mandela nos recuerda que nada es inevitable si actuamos con audacia, y que siempre y cuando logremos superar nuestros problemas de cada momento, podremos cambiar el futuro.

En una África que a veces duda de sus capacidades, Nelson Mandela también nos enseña que las soluciones se encuentran principalmente en nosotros, las mujeres y los hombres de África dispuestos a asumir nuestras responsabilidades. Su legado también incluye una cultura en la que el diálogo es nuestra principal arma política, en lugar de la violencia y los enfrentamientos letales, y en la que prima el interés general, por encima de los intereses racistas, de los clanes, étnicos o partisanos. Esos son los recursos que permitieron a mi país, Benin, realizar un cambio de régimen pacífico en 1990 e introducir una fórmula inédita de transición, a saber, la Conferencia Nacional de los Agentes Sociales de la Nación, fórmula que después fue adoptada, con diversos grados de éxito, por otra docena de Estados africanos

francófonos. Queda un largo camino por recorrer en África, y en todo el mundo, para aumentar la igualdad de oportunidades y lograr la emancipación y la justicia social. El homenaje más hermoso que podemos ofrecer a la ilustre persona de Nelson Mandela es transmitir su mensaje de esperanza y seguir defendiendo los valores por los que luchó sin tregua a lo largo de su vida. África siempre estará inmensamente agradecida a un hombre de tamaño envergadura, cuyo nombre quedará grabado para siempre en los corazones y las mentes de los africanos de todas las generaciones.

En estos tiempos de inercia, cuando a veces nos abruma la falta de audacia, Nelson Mandela encarna un himno formidable a la dignidad de los africanos, porque dio forma al sueño de una África que camina con la frente alta, plenamente independiente, que contribuye con su voz y su experiencia al desarrollo y la humanización de nuestro planeta. Es imprescindible que la historia de Nelson Mandela se enseñe a todos los niños de África y del mundo, y que las nuevas generaciones de africanos la utilicen para nutrir su voluntad para movilizarse por el bien común.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Camboya.

Sr. Ke (Camboya) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en este Salón con ocasión de la Cumbre por la Paz organizada por las Naciones Unidas para celebrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela.

A lo largo de su vida, Nelson Mandela fue una persona de fortaleza y carácter, que se enfrentó con contundencia a la opresión y estuvo dispuesto a combatirla con toda su determinación y energía. En la actualidad, sigue siendo un símbolo de paz, justicia, reconciliación y consenso. Dedicó su vida a crear un futuro de paz y libertad para el pueblo de Sudáfrica, creando a su vez un entorno propicio para la paz y el desarrollo sostenibles para todos.

El legado de Mandela nos recuerda la importancia de trabajar unidos. Pone de relieve que gracias a la cooperación y la colaboración es posible encontrar soluciones mutuamente beneficiosas a algunos de los problemas más difíciles que enfrenta hoy la comunidad internacional. Con motivo de la declaración del período comprendido entre 2019 y 2028 como Decenio por la Paz Nelson Mandela, quisiera instar a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que trabajen unidos y de manera más estrecha para alcanzar nuestro objetivo común de salvaguardar un futuro pacífico y próspero para todos.

De hecho, a lo largo de los últimos años, nos hemos marcado una serie de objetivos ambiciosos, orientados

a abordar cuestiones prioritarias como la seguridad mundial, el hambre, la pobreza y el cambio climático, entre otros. Mientras avanzamos en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, debemos seguir centrándonos en las personas. Camboya está convencida de que ese enfoque unirá a la comunidad mundial en torno a nuestra causa, promoviendo el entendimiento intercultural y mejorando al mismo tiempo las relaciones entre los Estados.

Nelson Mandela dijo una vez que la educación es la herramienta más poderosa que hay para mejorar el mundo. Camboya está totalmente de acuerdo con esa visión. Mi país se compromete a mejorar la vida de las personas a través de la educación. De hecho, nuestra inversión nacional en programas de educación ha favorecido la paz y la estabilidad en nuestro país y ha contribuido al crecimiento constante de la economía, que aumenta a un promedio anual del 7,7%, además de contribuir a la reducción drástica de los índices de pobreza.

La garantía del acceso al aprendizaje proporciona a los jóvenes los conocimientos y aptitudes necesarios para participar en la sociedad mundial como miembros de pleno derecho. Reduce los índices de violencia y extremismo y contribuye a educar a jóvenes comprometidos y solidarios. La inversión en infraestructura educativa y la apertura de oportunidades de empleo ofrece a los jóvenes una esperanza de futuro, además de desarrollar economías sostenibles y centradas en las personas. Nelson Mandela fue claro cuando dijo que no puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad que la forma en que trata a sus niños, por lo que nos corresponde a nosotros asegurarnos de que nuestros hijos vivan libres en sociedades pacíficas, estables y prósperas.

Mientras la comunidad mundial emprende el camino hacia el futuro que queremos, quisiéramos reiterar que no puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible. De hecho, la prevención de los conflictos es un requisito previo para garantizar un futuro seguro y próspero a nuestros hijos. Por consiguiente, la comunidad mundial debe canalizar sus energías hacia la solución pacífica de las controversias sobre la base de la negociación y los pactos, y de conformidad con el respeto de la igualdad soberana.

En consonancia con la convicción de Nelson Mandela de que para vivir libres debemos respetar y promover la libertad de los demás, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible por respetar plenamente

los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos pertinentes. Así contribuirá a la coexistencia pacífica entre los Estados y ayudará a promover el estado de derecho en el plano internacional.

Con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Nelson Mandela, el Real Gobierno de Camboya desea reafirmar su compromiso con la paz. Estamos dispuestos a trabajar con todos nuestros asociados para velar por que las generaciones futuras vivan libres en una sociedad estable y próspera.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a Irlanda y a la República de Sudáfrica por sus incansables esfuerzos para facilitar las consultas sobre la declaración política aprobada en esta Cumbre con motivo del centenario del nacimiento de Nelson Mandela (resolución 73/1).

En su autobiografía, Nelson Mandela dijo que en su largo camino hacia la libertad se dio cuenta de que, tras escalar una gran colina, lo único que descubrimos es que quedan muchas más colinas por escalar. Y no se detuvo, pues ese largo camino aún no había llegado a su fin. Aquí, en las Naciones Unidas, somos muy conscientes de las colinas que aún nos quedan por escalar. En el mundo de hoy, con las enormes dificultades y las crisis generalizadas que afrontamos, no debemos olvidar los valores de tolerancia, compasión y aceptación que nos unen. El Sr. Mandela no solo luchó por esos valores, sino que también los encarnó en su liderazgo. Por tanto, los Emiratos Árabes Unidos valoran profundamente la oportunidad de rendir homenaje a líderes como Mandela por su humanidad, líderes que se esforzaron por promover esos valores y llevar la paz y la justicia no solo a sus propias sociedades, sino también al resto del mundo.

El Sr. Mandela intentó que el mundo fuera un lugar mejor y fue adalid de las causas justas y los derechos humanos para todos. Creía en el derecho de todos los pueblos a la libre determinación, dondequiera que estén, en la importancia de la solución pacífica de las controversias y en la necesidad imperiosa de respetar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Esos son los mismos principios en los que creen y que apoyan en todo el mundo los dirigentes de los Emiratos Árabes Unidos. De hecho, el Sr. Mandela compartió una estrecha relación personal con el padre fundador y primer Presidente de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza

el Jeque Zayed bin Sultan Al-Nahyan, basada en su dedicación de larga data al humanitarismo y a los valores compartidos que se esforzaron por promover, no solo en sus respectivos países, sino en todo el mundo.

No solo compartían esa perspectiva visionaria, compartían además su año de nacimiento: en 2018 se conmemora el centenario del nacimiento del Sr. Mandela y del Jeque Zayed. Por lo tanto, este año nuestra nación celebra el centenario compartido de esos dos grandes líderes, y en ocasiones como la de hoy, es necesario no solo recordar los valores y principios establecidos por nuestros dirigentes, sino también invertir en esos valores, a fin de fortalecer nuestras iniciativas internacionales para consolidar la paz, la fortaleza y la seguridad, y para combatir la pobreza, el racismo y la persecución dondequiera que existan.

En ese sentido, los Emiratos Árabes Unidos consideran que debemos centrarnos en los siguientes principios fundamentales con los que comulgaba el Sr. Mandela. En primer lugar, debemos intensificar los esfuerzos encaminados a combatir el extremismo y el terrorismo, y promover una cultura basada en la tolerancia y la aceptación. En segundo lugar, debemos fortalecer la diplomacia para resolver los conflictos, en particular a través del diálogo, el fomento de la confianza entre los gobiernos y el apoyo a las Naciones Unidas. En tercer lugar, debemos empoderar a las mujeres y los jóvenes para que sean asociados eficaces en la construcción de sociedades pacíficas e inclusivas. En cuarto lugar, debemos solucionar las causas profundas de las crisis en lugar de limitarnos a gestionarlas. En este sentido, debemos promover la innovación y el uso de la tecnología para cumplir los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por último, debemos renovar los compromisos de los Estados con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, entre otras cosas, haciendo que los Estados que violan sus principios y normas rindan realmente cuentas por sus actos.

Los Emiratos Árabes Unidos seguirán promoviendo esas medidas mediante su política exterior y su liderazgo internacional, y colaborando con las Naciones Unidas y los asociados regionales e internacionales para promover el desarrollo, la prosperidad y el progreso de todos los pueblos y construir un futuro más pacífico para las generaciones venideras.

Como dijo el Jeque Zayed:

“No es posible alcanzar la gloria sin la gloria del país y de sus ciudadanos. Debemos estar orgullosos de nuestros antepasados, que fueron capaces

de enfrentar las calamidades de la vida con una voluntad firme y con dedicación para forjar un futuro colectivo mejor”.

Ese es precisamente el espíritu con el que hoy rendimos homenaje a Nelson Mandela, que afrontó la dureza de la vida más de lo que la mayoría de nosotros pueda imaginar, pero cuya compasión, honradez y bondad nos inspiran para llevar adelante su labor.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Prongthura (Tailandia) (*habla en inglés*): Es para mí un honor participar hoy en esta reunión, en representación del Reino de Tailandia, para conmemorar la contribución desinteresada del Sr. Mandela al bien supremo de la humanidad, y sumarme a otros oradores para expresar nuestra determinación de seguir sus pasos en nuestro empeño colectivo por mantener la paz mundial.

Para llevar a cabo la misión que empezó el Sr. Mandela, tenemos que promover una cultura de paz y contraria a la violencia. Tenemos que fomentar el respeto mutuo, la tolerancia y la comprensión entre los pueblos. Cuando surge inevitablemente un conflicto, nuestras medidas orientadas a la reconciliación deben basarse en la sabiduría y la verdad, no en la represión ni la supresión. La verdadera reconciliación debe ir acompañada de aceptación y perdón. La paz tendrá más oportunidades si aprendemos las lecciones y no repetimos los errores.

Debemos darnos cuenta de que el conflicto tiene su origen en la mente humana y sucede cuando las personas son prisioneras del miedo y la miseria. Para prevenir y poner fin a los conflictos, debemos liberar a los pueblos del miedo. También debemos liberar a las personas de la miseria, proteger sus derechos humanos y asegurarnos de que tengan una vida digna. Debemos promover el desarrollo para que la humanidad pueda desarrollar su pleno potencial. También debemos reconocer que la paz no es solo la ausencia de conflicto. La única manera de sostener la paz es abordando las causas profundas de los conflictos a través de un diálogo inclusivo y participativo. Por lo tanto, debemos alentar la participación de múltiples interesados, y las asociaciones constructivas en las que todos tengan la oportunidad de contribuir activamente al logro de la paz duradera y de su propio futuro. También debemos enseñar los valores del sostenimiento de la paz a nuestros hijos, puesto que ellos son los agentes de cambio que darán forma al futuro de este mundo.

Para mantener viva la llama de las aspiraciones del Sr. Mandela, Tailandia siempre apoyará la labor de

las Naciones Unidas en materia de sostenimiento de la paz y desarrollo sostenible. Seguiremos trabajando para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible sin dejar a nadie atrás.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Italia.

Sra. Zappia (Italia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí intervenir en esta Cumbre por la Paz dedicada a la memoria de Nelson Mandela, un hombre que dio forma a la historia de nuestra época y encarnó realmente los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Cuando homenajeamos a Madiba, no solo homenajeamos al líder que nunca se daba por vencido, lo recordamos también por la manera en que buscó la paz y la reconciliación con quienes más lo habían perseguido, y por la forma en que abanderó el camino hacia la refundación de Sudáfrica como la nación del arco iris.

A lo largo de su vida, las acciones del Presidente Mandela siempre se guiaron por los objetivos de poner fin a la guerra y mantener la paz y la seguridad en el mundo, consolidar la justicia y el progreso social y promover la dignidad y los derechos humanos. La protección y promoción de los derechos humanos es una de las prioridades de Italia. La candidatura de Italia al Consejo de Derechos Humanos para el período 2019-2021 se basa en ese compromiso. El ejemplo de Nelson Mandela sirve de inspiración a nuestro compromiso para hacer frente a todas las formas de discriminación y a favor de la protección de los derechos de las mujeres y los niños; la aplicación de la moratoria universal sobre la pena de muerte; la promoción de la libertad religiosa y la protección de los derechos de las minorías religiosas; la lucha contra la trata de seres humanos; la promoción de los derechos de las personas con discapacidad; la protección de los defensores de los derechos humanos; y la protección del patrimonio cultural.

En cuanto a nuestras actividades para promocionar la dignidad de las personas y luchar contra la trata de personas, somos de los que opinan que la migración es un fenómeno mundial que no puede ser gestionado por un solo país. Tomando como base su experiencia, Italia ha contribuido al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, que se basa en el respeto de los derechos humanos fundamentales de las personas que emigran, la responsabilidad compartida y las alianzas verdaderas entre los países de origen, de tránsito y de destino.

Como hijo del continente africano, Nelson Mandela fue decisivo a la hora de sentar las bases de la relación

entre África y el resto del mundo. Habida cuenta de nuestra historia, nuestra geografía y nuestras tradiciones culturales, Italia siempre ha tenido una relación sólida y profunda con África. A lo largo de los años, nuestra cooperación para el desarrollo nos ha llevado a destinar una cantidad importante de recursos al continente, e Italia es el sexto mayor inversor en África, porque cree en su futuro. Italia también presta asistencia a muchos países africanos impartiendo programas de capacitación y realizando actividades fomento de la capacidad, desde Libia hasta el Sahel y el Cuerno de África, en distintos ámbitos que se acuerdan con las autoridades locales y de plena conformidad con el principio de la titularidad africana de la gestión de las crisis.

La próxima Conferencia Ministerial Italia-África, que constituye el marco estructurado de más alto nivel de la asociación establecida entre Italia y África, se celebrará en Roma los días 24 y 25 de octubre. Esa segunda edición de la Conferencia nos brindará una nueva oportunidad para celebrar el legado de Nelson Mandela. Se centrará en el crecimiento económico de África, la intensificación de nuestros esfuerzos concertados para promover la paz en el continente y la promoción del desarrollo humano. Este diálogo de alto nivel nos permitirá reforzar la cooperación entre Italia y África para poder alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Hoy deseo reafirmar el sólido compromiso de Italia para utilizar el legado de Nelson Mandela como fuerza motriz de nuestros esfuerzos colectivos en pro de la paz, la justicia y la prosperidad. En el centenario de su nacimiento, deseo rendir homenaje a todos los hombres y mujeres que caminaron junto a él hacia la libertad y la justicia.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Myanmar.

Sr. U Aung Lynn (Myanmar) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a los oradores que han felicitado a la Presidenta por la organización de esta importantísima Cumbre por la Paz.

Myanmar desea adherirse a las declaraciones formuladas hoy por los representantes de Singapur, en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, y de Venezuela, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/73/PV.5).

También expresamos nuestro agradecimiento a los Representantes Permanentes de Sudáfrica y de Irlanda por haber facilitado la declaración política de esta Cumbre. Myanmar rinde homenaje a la gran contribución

de Nelson Mandela, Madiba, en su larga lucha por la libertad en Sudáfrica y su aspiración y dedicación a la promoción de una cultura de paz en todo el mundo.

Al celebrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela, recordamos con cariño sus palabras sobre la paz y la reconciliación:

“En definitiva, la reconciliación es un proceso espiritual que requiere algo más que un marco jurídico. Debe ocurrir en el corazón y la mente de las personas”.

Apreciamos sobremanera sus valiosas palabras, puesto que Myanmar trabaja arduamente para alcanzar la paz duradera mediante la reconciliación nacional, con miras a crear una unión federal democrática.

Además, como muestra de apoyo a los esfuerzos de Nelson Mandela por lograr la eliminación total de las armas nucleares, Myanmar tiene el placer de informar a la Asamblea de que hemos firmado el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares durante las jornadas de los tratados del septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Por último, quisiera decir que el pueblo de Myanmar siempre recordará a Nelson Mandela como adalid de la paz, la democracia y la justicia social. Expresamos nuestro firme apoyo al espíritu de paz y reconciliación de Madiba, que seguirá siendo un legado duradero para nuestras generaciones futuras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Locsin (Filipinas) (*habla en inglés*): Es un gran honor y un privilegio participar hoy en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, no solo para rendir homenaje a una de las personalidades políticas más influyentes que ha visto el mundo, sino también para conmemorar su legado como adalid de la libertad, constructor de naciones y símbolo mundial, mediante la declaración política que todos los Estados Miembros aprobamos esta mañana (resolución 73/1).

Nelson Mandela, Madiba, encarnó los ideales supremos de la humanidad: valentía y compasión, humildad y armonía, inteligencia e integridad, respeto y reconciliación, tolerancia y un compromiso total con la justicia. De prisionero a Presidente, la extraordinaria historia de Mandela trata del poder de la reconciliación. Demostró que la esperanza es un arma poderosa, una fuerza pacífica para generar paz. Demostró tener fortaleza de carácter y una férrea determinación para superar el *apartheid*.

Ante la crueldad y la injusticia, demostró lo que realmente se puede hacer cuando el estado de derecho triunfa sobre los prejuicios. Se dice que el Sr. Mandela atribuía a su experiencia en la cárcel el aprendizaje de las estrategias que le harían Presidente, puesto que en la debilidad se encuentra fortaleza y en la derrota se encuentran los medios para lograr una victoria mayor.

Hace 18 años, la ciudad de Nueva York dio una cálida bienvenida al Sr. Mandela. Casi un millón de neoyorquinos abarrotaron las calles de Brooklyn, Manhattan y Queens para verlo pasar. Como primer Presidente de Sudáfrica después del *apartheid*, el Sr. Mandela pronunció un histórico discurso ante la Asamblea General, en el que dijo:

“Millones de personas en todo el mundo se dirigen esperanzadas a esta Organización para que les lleve paz, les dé vida y les proporcione una existencia digna”. (A/49/PV.14, pág. 10)

El Presidente Mandela realizó una visita oficial a Filipinas en marzo de 1998. Desde entonces, los filipinos acuden al Sr. Mandela como inspiración para adoptar medidas que mejoren la humanidad. Nunca dejó de trabajar en las cosas importantes. Con ocasión de su cumpleaños, en julio de 2007, el Sr. Mandela fundó The Elders en Johannesburgo, un grupo independiente de dirigentes mundiales. Encomendó al Grupo que defendiera la valentía donde hay temor, promoviera el acuerdo donde hay conflictos y llevara la esperanza donde hay desesperación.

El Sr. Mandela encarnó los valores más elevados de las Naciones Unidas — la justicia social, la promoción y protección de los derechos humanos, la lucha contra la pobreza y la discriminación, y siempre, ante todo, la lucha por paz y la libertad. La vida y el legado de Madiba nos hablan de sacrificio personal, de reconciliación constructiva y de su compromiso inquebrantable con la libertad. Estos son objetivos difíciles de alcanzar, pero, como hubiera dicho Mandela, siempre parece imposible hasta que se hace.

Aún nos quedan retos: contemplar todas las posibilidades aun cuando parezca no haber solución y seguir trabajando en pro de un mundo justo, inclusivo y mejor.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Omán.

Sr. Al Towaiya (Omán) (*habla en árabe*): Hoy me dirijo a la Asamblea en nombre de la delegación de mi país, la Sultanía de Omán. Participamos en esta importante sesión centrada en la paz mundial para conmemorar el centenario del nacimiento del difunto Nelson Mandela, reconocido por su valentía, su humanidad y su tolerancia.

Hoy participamos en esta Cumbre porque valoramos sobremanera nuestras relaciones de amistad con Sudáfrica. Encomiamos los firmes valores humanos y éticos de Mandela, que hicieron de él un líder internacional que trascendió su país y el continente. Estuvo al servicio de la humanidad y las cuestiones humanitarias y promovió la cultura de paz en todo el mundo, apoyando también las causas árabes, en particular la cuestión de Palestina.

En ese sentido, quisiera mencionar que Nelson Mandela realizó una visita a la Sultanía en 1999, durante la cual se reunió con Su Majestad el Sultán Qaboos Bin Said. Esa visita fue un hito importante en las relaciones bilaterales entre la Sultanía y Sudáfrica —una relación que valoramos enormemente.

Esta Cumbre nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre la vida y el legado del difunto Nelson Mandela, puesto que nos recuerda la responsabilidad de las Naciones Unidas de alcanzar y mantener la paz.

Hace unos días, desde esta tribuna, mi país subrayó que el diálogo y las negociaciones constituyen la mejor manera de encontrar soluciones a los conflictos y que la paz es la base misma de la estabilidad y el desarrollo. Nelson Mandela afirmó esta visión diciendo:

“Las negociaciones y el debate son las mejores armas que tenemos para promover la paz y el desarrollo”.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania agradece la iniciativa de celebrar esta Cumbre. Es un momento oportuno para que los Estados Miembros y la dirección de las Naciones Unidas examinen las medidas para promover la paz, la seguridad y los derechos humanos y su interrelación, así como el papel que desempeñó Nelson Mandela en la configuración del mundo moderno.

El legado de Mandela demuestra que el poder de la valentía personal, la integridad, la confianza en uno mismo, los sacrificios personales y el liderazgo pueden ser mucho más poderosos que el poderío de un país. En el discurso que pronunció el día que salió de la cárcel, Nelson Mandela se reafirmó las mismas reivindicaciones que había presentado al Gobierno el día en que fue encarcelado. Después de 27 años, salió de la cárcel orgulloso e intacto. A pesar de los 27 años que pasó en la cárcel, era consciente de que la ira desgarraría aún más su país, de modo que eligió la construcción nacional en lugar de la venganza.

“Reconozcan que el mundo está hambriento de acciones, no de palabras. Actúen con valentía y visión de futuro”.

Esas son las palabras de un verdadero líder.

Ucrania se enorgullece de haber sido un verdadero amigo y defensor de los derechos humanos, especialmente durante la celebración de las primeras elecciones democráticas en la República de Sudáfrica, en 1994, en las que resultó elegido Presidente Nelson Mandela. Ucrania también participó activamente en las actividades del Comité Especial contra el Apartheid y fue durante muchos años Vicepresidente de ese órgano, encargado de garantizar el restablecimiento de la justicia en Sudáfrica.

A ese respecto, para ilustrar lo que acabo de decir, permítaseme recordar la experiencia de la participación de Ucrania en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África, en particular en Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Côte d’Ivoire, Liberia, Sudán del Sur y el Sudán.

En la actualidad, a pesar de la agresión extranjera, Ucrania se enorgullece de continuar cumpliendo su deber como contribuyente a las operaciones de mantenimiento de la paz en la región de África. Al mirar atrás a los más de 25 años de historia de la participación de Ucrania en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, me siento especialmente orgulloso de que los cascos azules ucranianos hayan formado parte de las operaciones que tanto contribuyeron a la paz en África, desde la introducción de actividades robustas de mantenimiento de la paz en Côte d’Ivoire hasta el éxito más reciente, en Liberia. Seguimos siendo un aliado confiable de las Naciones Unidas y de África en este empeño.

Además, una mayor atención por parte del Consejo de Seguridad al establecimiento y la consolidación de la paz en el continente africano fue una de las principales prioridades de Ucrania durante su mandato como miembro no permanente en ese órgano en el período 2016-2017.

La paz y la seguridad y el respeto de los derechos humanos están estrechamente vinculados. Apoyamos a quienes declaran que las violaciones de los derechos humanos deben considerarse una alerta temprana de futura inestabilidad y futuros conflictos, y nos comprometemos a asegurar que se preste más atención a los derechos humanos durante los debates en los formatos pertinentes de las Naciones Unidas. En ese sentido, Ucrania ha promovido sistemáticamente las resoluciones del Consejo de Derechos Humanos sobre el papel

de la prevención en la promoción y protección de los derechos humanos.

Volviendo a Nelson Mandela, nos complace que su legado siga enriqueciendo al mundo, incluso después de su fallecimiento. Un verdadero reconocimiento de su fortaleza personal fue la aprobación de la versión revisada de las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para el Tratamiento de los Reclusos en 2015, también conocidas como las Reglas Nelson Mandela. Es un verdadero honor para todos nosotros compartir hoy el legado de Madiba.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Lituania.

Sra. Plepytė (Lituania) (*habla en inglés*): Es para mí un honor participar en este evento de alto nivel dedicado a promover el legado de Nelson Mandela. Gracias a su determinación de luchar por lo que es correcto, Nelson Mandela se ha convertido en un sinónimo de la tolerancia, la no discriminación, el diálogo y la reconciliación, la paz y la estabilidad, el respeto por la diversidad y la promoción de los derechos humanos. Estos son los valores que la humanidad necesita urgentemente en el mundo de hoy.

Al celebrar la vida y el legado de Nelson Mandela, conmemoramos el aniversario del instrumento de derechos humanos más importante, la Declaración Universal de Derechos Humanos. Nelson Mandela dedicó su vida a la promoción y protección de los derechos humanos. Luchó contra la discriminación racial y otras formas de discriminación y promovió la igualdad de género y los derechos de los niños y las personas en situaciones vulnerables, todos ellos derechos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Al examinar el legado que Nelson Mandela dejó a las generaciones futuras, debemos preguntarnos si hemos hecho todo lo posible para preservar y promover los derechos humanos. ¿Hemos sido capaces de salir de nuestra zona de confort y defender los principios internacionales de la igualdad, la justicia y la dignidad humana? Esas preguntas son esenciales en la actualidad.

Se está reduciendo el espacio democrático, y se están negando los derechos humanos falsificando necesidades en materia de seguridad. El populismo también contribuye a que se limiten los derechos humanos en aras de falsas promesas. Ni la paz ni la seguridad sostenibles se pueden lograr si no se respetan los derechos humanos y quienes los defienden. Debemos renovar nuestro compromiso con los ideales consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y revitalizar los valores que defendió Nelson Mandela.

Lituania está comprometida con los objetivos establecidos en la declaración política (resolución 73/1), que pueden dar un nuevo impulso a la promoción del legado de Nelson Mandela. Debemos esforzarnos por alcanzar sociedades justas, pacíficas, prósperas, democráticas y equitativas basadas en el estado de derecho y en la protección de los derechos y las libertades fundamentales. La mejor manera de celebrar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela es comprometiéndonos a construir una paz total, justa y duradera que lleve aparejados la tolerancia, el entendimiento y la reconciliación incondicionales en nuestras relaciones.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Letonia.

Sr. Pildegovičs (Letonia) (*habla en inglés*): Es un honor participar en la conmemoración del legado de Nelson Mandela en su centenario. Fue un hombre de gran sabiduría y valentía que se ha convertido en un símbolo mundial de la libertad y la paz. Sigue inspirando a todas las generaciones. Es muy importante que, en momentos en que nos estamos enfrentando a numerosos problemas mundiales, todos nos reunamos para reflexionar sobre la tan necesaria paz mundial que Nelson Mandela intentó alcanzar con ahínco durante toda su vida. Letonia apoya la declaración política aprobada en esta Cumbre (resolución 73/1), y esperamos que todos los países se acojan a los principios y valores que contiene.

La paz no se puede dar por sentada. Está en peligro en muchos lugares del mundo, donde los conflictos, las tensiones y el terrorismo dejan heridas graves en nuestra conciencia colectiva. Debemos luchar por la paz. Debemos llevar a la práctica los compromisos asumidos de poner fin a los conflictos y la devastación de nuestros pueblos con prioridades claras y medidas concretas. Nelson Mandela dijo:

“Siempre parece imposible hasta que se hace”

y también

“los verdaderos líderes deben estar dispuestos a sacrificarlo todo por la libertad de sus pueblos”.

A principios de los años noventa, Nelson Mandela rechazó la violencia y dirigió a Sudáfrica, un país en estado de agitación, hacia una solución negociada encaminada a poner fin a la era del *apartheid* y sentar las bases de la reconciliación y la democracia verdaderamente inclusiva. Esos cambios transformadores en Sudáfrica sucedieron en simultáneo con la histórica liberación de las antiguas naciones cautivas de Europa Central y Oriental. Durante el movimiento de independencia pacífico y no

violento conocido como la Revolución Cantada, los pueblos de Letonia, Estonia y Lituania lograron, finalmente, superar la brutal ocupación extranjera y el brutal régimen totalitario que había durado más de 50 años.

Desde el restablecimiento de su independencia y su adhesión a las Naciones Unidas en septiembre de 1991, Letonia ha sido una firme defensora del derecho internacional y promotora de la democracia y los derechos humanos. Esos principios son fundamentales para mantener un orden internacional basado en la previsibilidad, la estabilidad y la seguridad de los Estados. Hay grandes expectativas de que las Naciones Unidas, como única organización verdaderamente universal, hagan frente a los desafíos cada vez mayores a la paz, el desarrollo y los derechos humanos y obtengan resultados con eficacia. Letonia es una firme defensora del multilateralismo, y debemos trabajar todos juntos para restablecer la confianza en la capacidad del sistema multilateral de ofrecer soluciones a cuestiones acuciantes de interés mundial.

Letonia considera que la prevención de los conflictos es la estructura troncal de la agenda de las Naciones Unidas. Al conmemorar el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es importante que recordemos que los derechos humanos y la promoción de la tolerancia en el seno de la sociedad son los mejores instrumentos para prevenir los conflictos violentos, ya que las sociedades inclusivas garantizan que haya paz y seguridad. Toda sociedad puede prosperar si tiene un sistema y unas instituciones de justicia eficaces que rindan cuentas y libertades fundamentales, incluida la libertad de expresión y asociación. Letonia seguirá promoviendo y protegiendo esos valores tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

A principios del siglo XX, los combatientes constituían el 90% de las bajas relacionadas con los conflictos. En la actualidad, el 90% de las bajas en los conflictos armados son civiles. Las armas convencionales causan la muerte de aproximadamente 500.000 personas por año, 70.000 de las cuales pierden la vida en zonas de conflicto. Esas cifras demuestran claramente que la comunidad internacional no debe centrarse solo en las armas de destrucción en masa, sino también en las armas convencionales. Letonia asumió la Presidencia del Tratado sobre el Comercio de Armas para el año próximo teniendo eso en mente, y no escatimará esfuerzo alguno al promover sus objetivos. Insto a todos los Estados a que pasen a ser partes en el Tratado, lo que también contribuiría de manera directa al legado de Nelson Mandela y a cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Este año, Letonia está celebrando el centenario de la república democrática moderna. El recurso más importante de Letonia es nuestra gente. Las personas que sacrificaron su vida por la libertad y las que han dedicado su vida a crear y mantener un Estado independiente han construido nuestra realidad actual con la labor que realizan a diario. Junto con la nueva generación, están sentando las bases para nuestro futuro.

Para reiterar mi mensaje quisiera citar al gran poeta letonio Rainis, quien en 1911 dijo:

“Somos tan grandes como lo es nuestra voluntad”.

La conciencia de esta simple verdad ha seguido a letones a través de todo un siglo de alegría y sufrimiento, destrucción y renovación. Esta verdad sencilla y concisa expresa la esencia de nuestra voluntad nacional, a saber, la creencia en nuestra fortaleza y en nuestro deseo de ser libres. Hoy también podemos lograr todo en los que creemos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Hashmi (Pakistán) (*habla en inglés*): El nombre de Nelson Mandela es sinónimo de lucha, reconciliación, coexistencia pacífica y respeto por los demás. Su carisma, optimismo estoico y espíritu imperecedero para ayudar a los oprimidos hicieron de él uno de los estadistas más reconocible del siglo XX y un héroe de la democracia sudafricana. Su legado sigue teniendo repercusiones en todo el mundo. Mientras estamos aquí reunidos para celebrar a ese gran estadista, que defendía la paz y la unidad, vemos en torno nuestro a un mundo que apenas está en paz y en el que abundan los conflictos, siguen proliferando los abusos de los derechos humanos y se hace caso omiso del derecho humanitario, en abierta violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos aprender de Madiba y ver cómo su legado puede guiarnos para sortear las turbulentas aguas de la paz y la seguridad internacionales en la actualidad.

Una de las prioridades de Nelson Mandela era erradicar la pobreza. Pese a que la comunidad internacional ha logrado importantes avances en su lucha contra la pobreza extrema, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades, los dividendos de esas ganancias siguen repartidos desigualmente. La desigualdad, la exclusión y la falta de oportunidades siguen frustrando las esperanzas y aspiraciones de millones de personas, especialmente mujeres y niñas. Del mismo modo, los conflictos internos y la violencia siguen menoscabando las perspectivas de paz y estabilidad en numerosas partes del mundo. Los conflictos prolongados también

han desencadenado crisis humanitarias sin precedentes, cuando no emergencias. Los conflictos prolongados no pueden desaparecer solo con desearlo. La controversia de Jammu y Cachemira es una cicatriz de esa índole en el rostro de las Naciones Unidas. En su intervención ante la Conferencia en la Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Durban en 1998, Mandela dijo:

“A todos nos sigue preocupando que la cuestión de Jammu y Cachemira deba resolverse a través de negociaciones pacíficas, y debemos estar dispuestos a dedicar toda la fuerza que tengamos para solucionar este asunto”.

Debemos prestar atención a esas voces si tomamos realmente en serio la paz y el legado de Nelson Mandela.

En momentos en que la cooperación internacional es más necesaria que nunca para abordar esos innumerables desafíos interrelacionados que se refuerzan mutuamente, el mundo se está volviendo más dividido y polarizado. Mandela dedicó su vida al servicio de su pueblo y de la humanidad, y lo hizo a costa de un gran sacrificio personal. Escogió el camino de la reconciliación y la cooperación, dejando atrás un poderoso legado de reconciliación y diversidad, junto con la resistencia a las desigualdades económicas y de otro tipo. Debemos utilizar el poder de la paz y la reconciliación y conocer la importancia del perdón y el respeto de la dignidad de todas las personas. El mayor homenaje que podemos rendirle es llevar su mensaje de esperanza y seguir defendiendo los valores que preconizó. No es una tarea fácil, pero recordemos siempre la lección de Madiba que se cita a menudo:

“Siempre parece imposible hasta que se hace”.

Comprometámonos a trabajar con ese espíritu imperecedero.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Burundi.

Sr. Shingiro (Burundi) (*habla en francés*): Burundi se congratula de la celebración, el 24 de septiembre, de la reunión plenaria de alto nivel denominada Cumbre por la Paz Nelson Mandela, organizada, como saben los presentes, de conformidad con la resolución 72/243, de 22 diciembre de 2017, que mi país, Burundi, suscribe plenamente. Mediante esta cumbre, celebrada con motivo del centenario de su nacimiento, el 18 de julio, rendimos un homenaje bien merecido a ese hombre de Estado, que ha dejado una marca en la historia del mundo gracias a su entrega a la lucha por la libertad,

la igualdad y la dignidad, no solo para Sudáfrica sino también para el mundo entero.

De esa realización única, la luz de Madiba sigue brillando en todo el mundo con gran esplendor, y ninguna nube puede ocultarla. El sentido ejemplar de la valentía, de la determinación, del amor, del autosacrificio y de la compasión de Nelson Mandela continúan siendo una fuente de inspiración para todo el mundo. El legado de Nelson Mandela nos muestra la senda y nos alienta a seguir llevando adelante la lucha por lograr la igualdad, la dignidad y la justicia, con la misma entrega y tenacidad que demostró durante toda su vida, sin manifestar ningún signo de fatiga ni de resignación a pesar de los 27 largos años que pasó en prisión. En efecto, desde su juventud, Nelson Mandela prefirió dedicar su energía al perdón y a la reconciliación, y dedicó sus esfuerzos a concretizar su concepción de una Sudáfrica pacífica, multiétnica, multicultural, democrática y, definitivamente, unificada y reconciliada. Él es hoy el símbolo indiscutido de los valores universales compartidos, como la paz, el perdón, la humildad, la integridad, la pasión, la generosidad, el respeto y la autenticidad, entre muchos otros.

Burundi también se congratula del hecho de que todos los años, el 18 de julio, el Día Internacional de Nelson Mandela nos ofrece una ocasión única de volver a considerar el legado de ese ícono de la lucha contra la libertad, en particular su llamamiento a la solidaridad y a la cooperación internacional mutuamente respetuosa. Es ese sentido del deber respecto de los demás el que llevó a Nelson Mandela a poner en peligro su vida para salvar la de los demás. Se enfrentó a sus opresores en la prisión, en los tribunales y en la calle, sabiendo que tenían el poder de la vida y la muerte sobre él, y rehuyó retroceder y resignarse, a pesar del peligro que se cernía sobre él. Sacrificó gran parte de su vida para que otros vivieran en paz, con dignidad, libertad, tolerancia, igualdad y respeto mutuo entre los oprimidos de antes y los que los habían oprimido. Fue un guía infalible, un pionero, y sigue siendo hoy una referencia para el mundo entero, mientras nos esforzamos por seguir su obra al servicio de la humanidad. La mejor forma de rendirle un homenaje merecido sería invirtiendo la tendencia actual hacia la fragmentación y la polarización de la comunidad internacional a través de un multilateralismo dinámico, sincero y justo.

No puedo concluir mi intervención sin recordar a la Asamblea que durante toda la trayectoria de su lucha, Nelson Mandela nos mostró que el diálogo y la negociación deben llevarse a cabo sin descanso, al margen de la magnitud de las divisiones de que se trate. Hoy todos los

pueblos del mundo tienen la oportunidad de recordar las palabras grabadas en letras de oro que Mandela ha dejado. Su carisma, su liderazgo unificador, su integridad, su humildad, su autenticidad y su espíritu de lucha en favor de la libertad, la igualdad y la dignidad para todos han permitido liberar a los sudafricanos del yugo del régimen racista del *apartheid*, y a los otros africanos, de regímenes opresores. Los burundeses le están especialmente agradecidos a ese respecto por su participación personal en el proceso de paz entre los burundeses, que llevó al Acuerdo de Paz de Arusha, en 2000, y a los amplios acuerdos de alto el fuego subsiguientes, y marcaron el final de varios años de guerra fratricida en Burundi entre sus propios hermanos.

Todos juntos, hagamos de esta Cumbre dedicada a Nelson Mandela una excelente ocasión para que la comunidad internacional denuncie y rechace el aumento de la intolerancia, el odio, el racismo, el prejuicio, la discriminación y la tendencia al unilateralismo radical, y lograr que el mundo en que vivimos hoy sea un remanso de paz donde los pueblos del mundo puedan vivir y cooperar en perfecta armonía y complementarse.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chile.

Sr. Skoknic Tapia (Chile): Tras cumplirse cinco años de la partida de Nelson Mandela, el mejor homenaje que podemos realizar a su legado es reunirnos en torno a una Cumbre por la Paz que lleva su nombre. La perspectiva que nos entrega el natalicio de Mandela nos permite tener presente los cambios en la concepción de paz y seguridad, especialmente en cuanto a las amenazas que se ciernen sobre ellas.

También esta ocasión es una oportunidad para reafirmar el compromiso de todas y todos con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su septuagésimo aniversario. Las amenazas tradicionales a la paz y la seguridad han sido, en gran medida, reemplazadas por nuevas amenazas, que no siempre tienen un carácter estatal o militar. Debido al cambio de paradigma, creemos fehacientemente que la mejor manera de enfrentar estos conflictos es mediante un enfoque multidimensional. Entre estas causas podemos mencionar las tensiones socioeconómicas, de género, étnicas, tribales, religiosas o ideológicas, que pueden tener impacto local, regional o global. Este enfoque multidimensional, con énfasis en la prevención, nos permite dar cuenta de que la paz se encuentra íntimamente ligada al desarrollo. Como lo ha reiterado la Asamblea en múltiples ocasiones, el desarrollo sostenible no puede realizarse sin paz y

seguridad, mientras que la paz y la seguridad se encuentran en riesgo sin el logro del desarrollo sostenible. Para Chile, la paz y el desarrollo se encuentran estrechamente vinculados, y dentro de lo anterior, una aproximación cooperativa con una mirada amplia es fundamental a la hora de abordar los riesgos de alcance global. Por ello, Chile tiene el firme compromiso de cooperar, a través de sus recursos técnicos y humanos, en todos los foros multilaterales, universales, regionales, subregionales y bilaterales para contribuir a la solución de estos problemas que acechan a las naciones.

En materia de cooperación para el desarrollo, una de las maneras en que en Chile recordamos a Nelson Mandela es mediante la beca que lleva su nombre. El objetivo de esta beca y de esta colaboración es contribuir a la formación de capital humano avanzado para África, permitiendo que estudiantes provenientes de todo ese continente se gradúen en universidades chilenas. Desde su creación en el año 2014 a la fecha, esta beca ha beneficiado a más de 100 estudiantes del continente africano.

Para concluir, Chile es un país pacífico que ha apostado de manera decidida por la globalización y por un orden mundial que, para ser legítimo, debe estar progresivamente gobernado por reglas multilateralmente negociadas. Nuestro modelo de desarrollo, abierto al exterior, requiere condiciones globales de paz y seguridad que permitan, en efecto, la más amplia circulación de personas, bienes y servicios.

Concebimos la seguridad internacional como un bien público global que debe ser provisto por todos los Estados, cualquiera sea su tamaño, población o poder militar. Por esta razón, consideramos que a todos los miembros de la comunidad internacional les corresponde participar en la búsqueda de soluciones globales para las grandes amenazas globales.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de los Estados Unidos de América.

Sr. McCulley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Es un gran honor estar aquí hoy, al celebrar la vida y los logros de Nelson Mandela, quien dedicó casi 70 años de su vida a ayudar a transformar a Sudáfrica en una mejor versión de sí misma y dejó al mundo un legado para valorar y recordar. Nelson Mandela, uno de los mayores visionarios del siglo veinte, demostró al mundo la fortaleza del espíritu humano para superar la adversidad. Su legado trasciende las fronteras y seguirá acercando a las personas de las generaciones venideras en la lucha por la justicia y la igualdad en todo el mundo.

Nelson Mandela no era ajeno a las adversidades y las dificultades, que fueron enormes. No obstante, jamás cejó en su empeño de lograr la justicia y la igualdad, que él sabía todas las personas merecen. Madiba luchó para defender la dignidad humana universal y crear un futuro mejor para las generaciones venideras. Esta Cumbre es una manifestación poderosa de la visión del Presidente Mandela de un mundo que se une y reconoce, a pesar de nuestros profundos desacuerdos, la universalidad de nuestra causa común con el fin de construir un futuro mejor para la humanidad.

Al celebrar este acto, somos mejores y más capaces de honrar la memoria de Nelson Mandela mejorando el mundo. A pesar de decenios de encarcelamiento, Nelson Mandela demostró su convicción de que la libertad y la dignidad humana son inquebrantables. Mantuvo su fe, no solo en su causa, sino en la naturaleza humana de sus compatriotas, incluidos sus opresores. El Presidente Mandela demostró que incluso después de haber tenido que soportar adversidades inimaginable, los grandes dirigentes pueden gobernar con imparcialidad y honestidad y construir un mejor futuro para sus países y la humanidad.

El Presidente Mandela tampoco se amilanó a la hora de poner de relieve la corrupción y el abuso de poder. En abril de 1964, en su famoso discurso, titulado “Estoy preparado para morir”, pronunciado desde la defensa en un juicio donde enfrentaba la posibilidad real de ser condenado a pena de muerte, acusó públicamente a un sistema corrupto e injusto patrocinado por el Estado. Sabía por instinto que centrar la atención pública en la opresión y la injusticia permitiría cambiar la opinión en favor de los artífices de la paz y los activistas de los derechos humanos. Sabía que el sentido de equidad y la decencia inherentes a los seres humanos informados llevarían a la derrota de la tiranía, la difusión de la democracia y al establecimiento de instituciones sólidas y justas que preserven los derechos de todos los ciudadanos. Hemos expresado nuestra preocupación por algunas partes de la declaración política que se aprobó la semana pasada, y continuaremos compartiendo nuestros puntos de vista sobre múltiples cuestiones en las próximas semanas. No obstante, debemos seguir adelante inspirados en el sabio legado de Mandela para enaltecer los objetivos de nuestro diálogo.

A través del ejemplo de Nelson Mandela, sabemos que el cambio puede ocurrir cuando se utilizan las acciones y los mensajes de respeto y paz, en lugar de la violencia y la división. Tratemos de esforzarnos para seguir el ejemplo de Nelson Mandela y aprender de él cómo debemos perdonar el pasado y forjar un futuro

donde toda la humanidad pueda compartir los derechos y los privilegios que no deben reservarse únicamente a unos pocos. Nelson Mandela fue un faro de esperanza en el mundo y un testimonio que la paz y el crecimiento profundo son posibles en cualquier lugar. En honor a la Cumbre por la Paz Nelson Mandela, nos sumamos a nuestros colegas representantes para reflexionar sobre su legado de lucha en aras del progreso, la paz, la justicia y la igualdad para todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Me honra y me llena de orgullo representar a Polonia en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela. De hecho, esta no solo es una ocasión particularmente importante para nuestros queridos amigos y asociados de Sudáfrica, sino también —no me cabe duda— para todos los pueblos del mundo.

La personalidad de Nelson Mandela y su legado de transformación pacífica del régimen opresor del *apartheid* a una Sudáfrica democrática me recuerdan dos fechas de la propia historia de Polonia. Algunos momentos durante el siglo pasado fueron sorprendentemente similares a la larga senda hacia la libertad de Sudáfrica y de otros países africanos. Pocos meses después del nacimiento de Nelson Mandela —cuando acababan de terminar los horrores de la Primera Guerra Mundial— el 11 de noviembre de 1918, Polonia recuperó su independencia, tras 123 años de partición y opresión por los tres imperios, a saber, Rusia, Alemania y Austria. Por tanto, este año celebramos ambos centenarios: el del nacimiento de Nelson Mandela y el de la resurrección de Polonia, en 1918.

Sin embargo, existen más paralelos históricos. Los años 1989 y 1994 marcaron las otras fechas y similitudes importantes entre Polonia y Sudáfrica. Los polacos nos libramos del yugo sangriento del comunismo en 1989 y, solo cinco años más tarde, Nelson Mandela se convirtió en el primer Presidente de Sudáfrica elegido democráticamente, poniendo fin al régimen del *apartheid*, tan absolutamente injusto y brutal.

Permítaseme decir esto con claridad y firmeza: el legado de Nelson Mandela y las historias de Sudáfrica y de Polonia deben servir de recordatorio y advertencia a todos los que no acatan las normas de la democracia o respetan la dignidad humana, el derecho a la libre determinación y la soberanía de todos los países del mundo.

Recordemos la gran personalidad y el legado de Nelson Mandela. Deberían inspirarnos hoy a contribuir

aún más a lograr el cese de las hostilidades y de las guerras que arrasan y a actuar contra la agresión y el odio existentes en nuestro mundo actual, de los que todos somos responsables.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la Asamblea General por haber convocado esta sesión plenaria de alto nivel en honor del centenario del nacimiento de Nelson Mandela.

Nelson Mandela fue un campeón en muchos sentidos, y sus contribuciones para acabar con el *apartheid*, la discriminación y la opresión fueron legendarias. Lo mismo cabe decir de su dedicación a los derechos humanos, el desarrollo y la libertad. Desde el principio hizo hincapié en la importancia de empoderar a las mujeres y a la juventud. Hoy nos enfrentamos a una nueva ola de populismo, discriminación y violencia, a medida que nuestro orden multilateral se ve cada vez más amenazado. La vida y los valores de Madiba pueden ayudarnos a superar esos desafíos. Por lo tanto, esta conmemoración está llamada a aplicar sus valores y acciones a los problemas de hoy.

Alemania apoya sin reservas la declaración que aprobamos la semana pasada (resolución 73/1) y agradece a Sudáfrica y a Irlanda su liderazgo en su redacción.

Alemania hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea durante la primera parte de esta sesión.

Hace ya mucho tiempo que deberían haberse integrado la prevención y el sostenimiento de la paz en la labor de las Naciones Unidas. Para nosotros, la prevención es la base de la consolidación y el sostenimiento de la paz. Ambas son cuestiones fundamentales en nuestra labor multilateral. En el plano nacional, Alemania ha enunciado detalladamente su política de prevención y estabilización en nuestras directrices sobre la prevención de crisis, la resolución de conflictos y la consolidación de la paz. Es la primera vez que Alemania define su política de paz de esta manera: estamos plenamente comprometidos con la primacía de la política y la prioridad de la prevención. Hemos triplicado el presupuesto que destinamos a la prevención de crisis, la estabilización y la asistencia humanitaria, y nos enorgullece copresidir en la actualidad la Comisión de Consolidación de la paz.

El año 2019 marcará el inicio del Decenio por la Paz Nelson Mandela, y Alemania formará parte del Consejo de Seguridad a partir de enero. El fortalecimiento

de la labor del Consejo en materia de prevención y solución de conflictos sigue siendo una de las principales prioridades de Alemania. Durante nuestro mandato en el Consejo también daremos prioridad a los derechos humanos y a la aplicación de la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad.

Hablando del empoderamiento de las mujeres, creo que es apropiado conmemorar la lucha de las mujeres sudafricanas, que pelearon junto a Tata Mandela. Quisiera mencionar a una de ellas en especial, Albertina Sisulu. Su vida nos recuerda que las mujeres juegan un papel esencial en la lucha por un mundo más pacífico. Esa convicción es la razón por la que Alemania seguirá promoviendo el empoderamiento de las mujeres en todo el sistema de las Naciones Unidas. Es así como podremos continuar el legado de Nelson Mandela y su dedicación a la libertad, la democracia, los derechos humanos y el empoderamiento de las mujeres. Consideramos que solo así podremos sembrar la paz duradera y la estabilidad.

En el mundo actual, Madiba nos recuerda a todos nosotros, quizá más que nunca, que esos son los principios rectores de las Naciones Unidas y que la decencia no es un signo de debilidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Mounzer (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): El difunto Nelson Mandela, gran luchador y Presidente de Sudáfrica, nos dejó una historia gloriosa que enorgullece a todos los pueblos que se oponen a la ocupación extranjera, a esos pueblos que luchan por la independencia y la soberanía en su territorio nacional, así como contra el terrorismo y el extremismo. Nelson Mandela pasó 27 años de su vida en las cárceles del *apartheid* en Sudáfrica. Tras ser liberado, dedicó el resto de su vida a luchar con diligencia a fin de mantener la libertad y la independencia en su país, de defenderlo y de defender sus valores y principios en beneficio de la humanidad.

Mi país, Siria, apoyó al difunto Nelson Mandela y su lucha cuando fue encarcelado en las prisiones del *apartheid*. A semejanza de ese gran luchador, nos enorgullece señalar que tenemos a un Mandela sirio llamado Sidqi Sleiman Al-Makt, un preso sirio que pasó 27 años de su vida en prisiones israelíes, al igual que el difunto Nelson Mandela, que pasó el mismo tiempo en las prisiones del *apartheid*. Ese prisionero sirio fue arrestado, una vez más, por las autoridades de ocupación israelíes y condenado a otros 14 años de prisión por revelar, por medios gráficos y sonoros, que Israel apoyaba a los grupos terroristas en el Golán dividido.

Lamentablemente, la paz será en vano mientras existan políticas mediante que apoyen la hegemonía, la ocupación y el terrorismo, encubriendo al mismo tiempo los crímenes cometidos por los terroristas. La paz será en vano mientras a través de esas políticas se impongan medidas coercitivas unilaterales en un contexto de radicalización creciente y del discurso del odio y el racismo. La paz será en vano mientras muchos de nuestros pueblos sigan pagando con su sangre el precio de las ambiciones coloniales, el terrorismo internacional y las guerras por delegación, además de las alianzas ilícitas que con sus crímenes y actos de agresión socavan los grandes logros estructurales y de desarrollo alcanzados a lo largo de muchos decenios. La paz será en vano mientras algunos Estados sigan exacerbando y prolongando las crisis para servir a sus propios intereses en lugar de encontrarles soluciones pacíficas.

Lamentablemente, el panorama es sombrío cuando hablamos de paz mundial en presencia de Estados que tratan de socavar la paz y la seguridad internacionales, en lugar de mantenerlas. ¿Cuántos Estados han sido destruidos con el pretexto de las armas de destrucción en masa, de la responsabilidad de proteger o de la promoción de la democracia? La lista es interminable.

Los desafíos que enfrentamos hoy hacen nuestra misión como Naciones Unidas aún más difícil y nuestra responsabilidad, mayor. Por consiguiente, es necesario intensificar los esfuerzos colectivos que se precisan para garantizar que la paz prevalezca sobre la hegemonía, el terrorismo, el extremismo y el odio. Ello exige que se respeten los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que subrayan el respeto de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados, así como la no injerencia en sus asuntos internos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*) Tiene ahora la palabra el representante del Chad.

Sr. Moustapha (Chad) (*habla en francés*): Acojo con beneplácito la celebración de esta Cumbre por la Paz para conmemorar el centenario de Nelson Mandela. Mucho me enorgullece hacer uso de la palabra en esta ocasión, en nombre de mi país, el Chad, para honrar la memoria de este gran hombre y líder al que el mundo sigue celebrando.

La estatura y la carrera política de Nelson Mandela son una invitación a luchar por todos nuestros pueblos. La dedicación de Madiba a la causa de la paz, la seguridad y la armonía ha trascendido las fronteras de su país, Sudáfrica, para irradiarse a todo el mundo. Es por

ello que su fe en la paz y la justicia social está en todos nosotros y debe inspirarnos en cada uno de nuestros actos, sobre todo en un país como el Chad, que ha vivido decenios de conflicto. La paz, la seguridad y la justicia social aún están por lograrse en muchas regiones. Tal es el caso de la cuenca del Lago Chad y el Sahel, donde grupos terroristas y traficantes de todo tipo ponen en peligro la seguridad de los bienes y las personas y amenazan la estabilidad de los países. Además, la gran vulnerabilidad y la pobreza que padecen esas regiones constituyen otro factor desestabilizador para la paz y la seguridad. La pobreza extrema, que obliga a hombres y mujeres a vivir con menos de un dólar al día, sigue siendo una de las mayores injusticias de nuestro tiempo.

Aunque abundan los recursos y existen los medios técnicos, la inseguridad alimentaria amenaza a millones de seres humanos en todo el mundo. El mundo de paz al que aspiraba Nelson Mandela es un mundo que al fin en el que se han erradicado el hambre y la malnutrición. El mundo de paz que anhelaba Madiba es un mundo en el que los niños tienen ropa, vivienda y educación, y en cuya preservación pueden participar en igualdad de condiciones, de una manera pacífica, armónica, tolerante y compasiva. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Programa 2063 de la Unión Africana son respuestas al desafío de la pobreza y a las numerosas y multifacéticas amenazas que enfrentamos. Acogemos con beneplácito los incansables esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y la Unión Africana para cumplir los compromisos esperanzadores hechos en virtud de esas iniciativas. Las apoyamos porque, sin duda, constituyen la mejor manera de superar los flagelos del hambre y la miseria en el mundo, y porque son la mejor forma de promover la paz. No puede haber paz sin desarrollo.

Sin embargo, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible depende enteramente de la movilización de recursos financieros, sin los cuales la Agenda 2030 sigue siendo una simple enumeración de males y una lista de aspiraciones inalcanzables. Por lo tanto, en esta ocasión solemne invitamos a la comunidad de donantes y a todos los Estados Miembros a unir fuerzas para hacer de nuestro mundo un lugar mejor. Al hacerlo, no solo estaremos cumpliendo los compromisos que hemos contraído, sino también estaremos honrando la memoria de Nelson Mandela.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Bahr Aluloom (Iraq) (*habla en árabe*): En nombre del pueblo y del Gobierno de la República del

Iraq, deseo comenzar expresando mi gratitud a quienes participaron en la organización de esta Cumbre por la Paz para conmemorar las ideas del difunto dirigente Nelson Mandela, quien dijo:

“Ser libre no es simplemente deshacerse de las cadenas, sino vivir con dignidad, respetando la libertad de los demás”.

Como pueblos procedentes de diferentes Estados, vivimos en un mundo diverso y multilateral en términos de culturas, ideologías, religiones y etnias. Por lo tanto, debemos abordar todas esas diferencias sobre la base del respeto de los derechos y las libertades de los demás a fin de mantener nuestros propios derechos y libertades. La diversidad y la diferencia han sido una forma de vida desde los albores de la creación. Son una fuente de enriquecimiento para nuestro patrimonio común como seres humanos.

Los ideales de Nelson Mandela y su lucha contra todas las formas de discriminación racial en la República de Sudáfrica son un faro que ilumina el camino de todos los que luchan por el respeto de los principios de los derechos humanos como fundamento del futuro de los pueblos. La amplia participación de la comunidad internacional en la Cumbre de hoy demuestra que, habida cuenta de su carácter mundial, los Estados Miembros han adoptado las ideas de Mandela. Consideramos que el estado de derecho exige que los procedimientos y las instituciones, así como las normas jurídicas, tengan en cuenta el respeto de los derechos humanos. El estado de derecho está estrechamente vinculado a la protección de los derechos humanos. Los derechos humanos nunca se pueden proteger en las comunidades donde no existe el estado de derecho, pues este es el único mecanismo que activa esos derechos para transformarlos de meros principios en realidad al sentar las bases de la gobernanza democrática sobre los principios internacionales.

La Constitución iraquí, aprobada en 2005, abarca los principios básicos que reconocen una amplia gama de derechos y libertades para todas las personas, en consonancia con los principios humanitarios internacionales. Nuestra Constitución prohíbe la promulgación de cualquier ley que contravenga los principios fundamentales de las libertades y prohíbe cualquier entidad o enfoque que adopte el racismo, el terrorismo, el takfirismo o la depuración sectaria.

En colaboración con la comunidad internacional y las Naciones Unidas, el Gobierno del Iraq trabaja con diligencia para erradicar los remanentes de extremismo que amenazan la paz y la seguridad internacionales.

Lo hace aplicando programas de reforma institucional, luchando contra todas las formas de discriminación, fomentando la capacidad nacional, aplicando el principio de la igualdad entre los géneros, empoderando a las mujeres y los jóvenes y ofreciendo igualdad de oportunidades, respetando al mismo tiempo las características multirreligiosas, culturales y nacionales del Iraq. Estamos creando seriamente grupos de reflexión con el fin de adoptar un enfoque humano que lleve a la sociedad hacia una paz sostenible y sea parte integrante de la vida cotidiana de los ciudadanos iraquíes.

Es muy evidente que el Iraq ha vivido una etapa excepcional de su historia sociopolítica desde 2003. Fue objeto de un ataque agresivo, racista y terrorista por parte de Al-Qaida y, posteriormente, de las bandas terroristas de Daesh en 2014. Atacaron la propia existencia del Estado y su sistema intelectual y derramaron la sangre de nuestros ciudadanos de todas las sectas y religiones. Sin embargo, los esfuerzos sinérgicos de los iraquíes, con el apoyo de la comunidad internacional, salvaron al país de esas bandas terroristas, al tiempo que impidieron que se propagaran a otras partes de la región y del mundo. El terrorismo fue derrotado en Mesopotamia. El Gobierno del Iraq anunció el año pasado una victoria total contra esas bandas criminales. Los iraquíes entienden muy bien los principios de los derechos humanos y la manera de abordarlos. Insisten en que serán parte de su futuro.

Las Naciones Unidas aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en 2015. Consideramos que muchas de sus decisiones reflejan las ideas mundiales del difunto líder Nelson Mandela. Se centran en educar y potenciar a las personas para que acepten a los demás con el espíritu de la coexistencia. El Iraq trabaja ahora con seriedad para incorporar esos objetivos en su plan gubernamental.

Para concluir, quisiera señalar que nosotros, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, podemos lograr y sostener la paz y a la vez prevenir los conflictos internos, regionales e internacionales.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Etiopía.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Nos unimos al mundo entero para rendir un homenaje especial a Nelson Mandela, uno de los hijos más grandes de África, una inspiración para la humanidad y un icono mundial. Hoy tenemos la oportunidad de celebrar la vida de Mandela y reflexionar sobre su legado. Fue una vida de una valentía sin fin, un sacrificio sin límites, una

perseverancia inconmensurable y una acción indomable. Luchó incesantemente por los ideales de libertad y justicia, igualdad, tolerancia y reconciliación. Esos son los propios ideales a los que se dedica la Organización y que están inscritos en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Hace apenas 20 años, la Asamblea General celebró el quincuagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Durante la cumbre, el Presidente Nelson Mandela dijo en el debate general que los desafíos del próximo medio siglo serían

“si la humanidad, y especialmente los que ocuparán cargos directivos, tendrán el valor de asegurar que por fin construyamos un mundo humano que esté de acuerdo con las disposiciones de esa Declaración histórica y de los demás instrumentos sobre derechos humanos que se han aprobado desde 1948”. (A/53/PV.7, pág. 15)

Consideramos que aún no hemos avanzado todo lo que él habría deseado y esperado.

Mandela dedicó toda su vida a la causa de la libertad y la justicia. Su lucha por liberar a Sudáfrica del *apartheid* será recordada por las generaciones venideras. Pasó por innumerables vicisitudes. Fue realmente un largo camino hacia la libertad, pero aun así mantuvo el valor para predicar la tolerancia, el perdón y la reconciliación.

Un joven Madiba pasó un tiempo en Etiopía durante los primeros días de su lucha. Me enorgullece decir que le brindamos parte del apoyo y la capacitación que necesitaba para su lucha contra el *apartheid* y el colonialismo. Recordó y dijo que Etiopía siempre ocupó un lugar especial en su mente y corazón. Y en nosotros, los etíopes, también él ocupa un lugar especial en nuestros corazones. Admiramos el lugar que ocupa en la historia de la libertad de África, más aún hoy. A medida que emprendemos una reforma considerable, analizamos los valores e ideales por los que luchó. Estamos haciendo partícipe a nuestro pueblo de su mensaje de perdón y reconciliación, tolerancia y diálogo para sostener la paz, la estabilidad y el desarrollo de nuestro país.

No estamos limitando nuestros esfuerzos a Etiopía. En el Cuerno de África estamos cumpliendo con nuestro compromiso de silenciar las armas para 2020 a fin de quitar a nuestros hijos el peso de los conflictos y la guerra. Estamos trabajando para que la paz sea una realidad para nuestro pueblo. En los tres meses transcurridos, hemos iniciado la reconciliación en toda la región y hemos comenzado el proceso de normalización entre la mayoría

de los países del Cuerno de África. Etiopía y Eritrea han abierto un nuevo capítulo en su relación, poniendo fin a dos décadas de conflicto. Ese espíritu de reconciliación también se extiende por toda Somalia, Djibouti y el Cuerno de África en general. Todos nosotros en la región hemos desempeñado un papel notable para establecer una colaboración pacífica en ese sentido.

El Presidente de la Comisión de la Unión Africana lo calificó de manera acertada de clara prueba del valor y la eficacia de la búsqueda de soluciones africanas a los problemas africanos. Puedo decir con confianza que se trata de logros importantes para la región del Cuerno de África. Como dijo el Secretario General, en la región del Cuerno de África sopla un fuerte viento de esperanza. Es un viento que ofrece un comienzo para desentrañar años de conflicto y desconfianza en una región que ha sido una de las más afectadas por conflictos en África. Estamos ampliando el proceso para promover un marco de integración regional para luchar contra la pobreza.

El tema hoy de la Cumbre Nelson Mandela —“Fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en la promoción y el mantenimiento de la paz internacional: aprovechar el legado de Mandela”— no podría ser más oportuno ni apropiado. En estos tiempos difíciles, el legado de Madiba tiene una importancia real y un gran significado para la paz mundial. La aprobación por unanimidad de la declaración política de la Cumbre Nelson Mandela (resolución 73/1), en la que se declara el año 2019 como el inicio del Decenio por la Paz Nelson Mandela, es acogida con mucha satisfacción. Nosotros mismos ya estamos casi a mitad de camino del Decenio Nelson Mandela de la Reconciliación en África, declarado por la cumbre de la Unión Africana hace cuatro años. Se ha alentado a sus Estados miembros a que promuevan la verdad y la reconciliación como medio para promover la democracia y la gobernanza participativa y trabajar para garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo en África. Sin embargo, no deberíamos limitarnos a renovar nuestra promesa de construir un mundo justo, pacífico, próspero, inclusivo y equitativo, un mundo en el que Mandela habría estado orgulloso de participar. Para celebrar la vida de este hombre extraordinario, deberíamos actuar y seguir su precepto:

“Podemos cambiar el mundo y hacer de él un lugar mejor. Está en nuestras manos cambiarlo”.

Nuestro futuro está en nuestras manos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Auza (Santa Sede) (habla en inglés):

El legado de Mandela se ha convertido en sinónimo de la promoción de la paz y la no violencia, la reconciliación y la recuperación, la no discriminación y la promoción de los derechos humanos. En un telegrama enviado para expresar sus condolencias por la muerte de Nelson Mandela, el Papa Francisco le rindió homenaje por su compromiso constante con la promoción de la dignidad humana de los ciudadanos de todas las naciones y la construcción de una nueva Sudáfrica basada en los firmes cimientos de la no violencia, la reconciliación y la verdad. El centenario del nacimiento de Mandela nos recuerda otro centenario, el del fin de la Primera Guerra Mundial, un conflicto que desfiguró violentamente la faz de Europa. Al reflexionar sobre la Gran Guerra y la vida de Nelson Mandela surgen dos grandes lecciones que pueden servir como pautas para fomentar la paz.

La primera lección es que la victoria jamás significa humillar a un enemigo derrotado. La paz no se construye haciendo alarde del poder del vencedor sobre el vencido. La gloria altanera del vencedor siembra la semilla del rencor, que, ante la primera oportunidad, germinará en forma de venganza, mientras que la humildad en la victoria es una promesa de reconciliación. Después de 27 años en prisión, los sacrificios de Mandela se vieron reivindicados por el fin del *apartheid* y su ascensión como Presidente de Sudáfrica. Fue gentil y generoso en la victoria y siguió siendo humilde ante la ovación del mundo. Su sabiduría lo llevó a rechazar la recriminación en favor de la reconciliación, y a tender una mano amiga a todas las personas que lo habían hecho sufrir, ya que estaba convencido de que el futuro exigía ir más allá del pasado.

La segunda lección es que la paz se consolida cuando las naciones pueden debatir las cuestiones en igualdad de condiciones. Hay una razón por la que surgió la Sociedad de las Naciones después de la Gran Guerra y luego, de los rescoldos de la Segunda Guerra Mundial, surgieron las Naciones Unidas. El multilateralismo efectivo es una expresión concreta de la familia de naciones. Como afirmó el Papa Juan Pablo II en su discurso ante la Asamblea General el 5 de octubre de 1995:

“Es necesario que las Naciones Unidas se eleven cada vez más de la fría condición de institución de tipo administrativo a la de centro moral, en el que todas las naciones del mundo se sientan como en su casa, desarrollando la conciencia común de ser, por así decir, una familia de naciones. El concepto de ‘familia’ evoca inmediatamente algo que va más allá de las simples relaciones funcionales o de la

mera convergencia de intereses. La familia es, por su naturaleza, una comunidad fundada en la confianza recíproca, en el apoyo mutuo y en el respeto sincero. En una auténtica familia no existe el dominio de los fuertes; al contrario, los miembros más débiles son, precisamente por su debilidad, doblemente acogidos y ayudados”. (A/50/PV.20, pág. 5)

En el legado de Nelson Mandela encontramos esa idea en el concepto tan rico de ubuntu, según el cual las personas son personas gracias a otras; somos una humanidad cuyos miembros están tan vinculados entre sí que podemos prosperar solo si ayudamos a prosperar a las personas que nos rodean.

En la declaración política aprobada al comienzo de esta Cumbre por la Paz se reconoce que debemos buscar la conversión del corazón y la mente que pueda cambiar la situación para bien (resolución 73/1). Se necesita una conversión del corazón. La Santa Sede se suma a los Estados Miembros en todos los esfuerzos por trabajar denodadamente en pro de una paz verdadera, al tiempo que expresa la esperanza de que el compromiso cotidiano de todos nosotros siga dando fruto y de que se aplique de manera efectiva en el derecho internacional el derecho a la paz como derecho humano fundamental y requisito indispensable para cualquier otro derecho.

Como aconseja Mandela en su autobiografía, *El largo camino hacia la libertad*:

“Si quieres hacer las paces con tu enemigo, tienes que trabajar con él. Entonces se convierte en tu aliado”.

Que la perseverancia inspiradora de Mandela en la búsqueda de la justicia, la libertad y la paz motive a esta familia de naciones a redoblar sus esfuerzos y su dedicación en aras de un mundo más justo y, por ende, más pacífico.

El Presidente Interino (habla en inglés): Tiene ahora la palabra la observadora del Estado Observador de Palestina.

Sra. Abdelhady-Nasser (Palestina) (habla en inglés): Damos las gracias a la Presidenta de la Asamblea General y a los representantes de Sudáfrica y de Irlanda por sus esfuerzos loables para reunirnos en esta histórica ocasión.

Se han citado en muchas ocasiones las emotivas palabras del honorable difunto Presidente Mandela, cuando afirmó:

“Sabemos muy bien que nuestra libertad estará incompleta sin la libertad de los palestinos”.

Con esas palabras, reforzó aún más el vínculo inquebrantable que existe entre quienes han sufrido opresión y quienes han luchado codo a codo para vencerla. Mientras estuvo en prisión, Mandela nunca perdió de vista el camino hacia la libertad y siguió siendo un mensajero de la paz y la coexistencia. Al rendirle homenaje, homenajeamos y defendemos los ideales y la verdadera justicia que dedicó su vida a defender, en particular, como se reafirma en la declaración aprobada, el derecho a la libre determinación de los pueblos que siguen bajo dominación colonial u ocupación extranjera (resolución 73/1).

Defender esos ideales significa rechazar la dominación, la opresión, la discriminación y la injusticia, y nunca transigir en relación con el derecho a la libertad, la dignidad y la igualdad para todos los pueblos. Significa unirse en solidaridad. Significa defender el multilateralismo y su fundamento principal, el derecho internacional. Significa trabajar activamente por la paz, no solo hablando de ella o soñando con ella, sino esforzándonos diariamente por librar a nuestro mundo de los conflictos y de todas las formas de injusticia y desigualdad.

Mientras conmemoramos el centenario de Mandela y el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, nada puede justificar el hecho de que se sigan denegando al pueblo palestino sus derechos inalienables, incluso después de haber sufrido más de siete decenios de desposeimiento y opresión, y sin atisbo del fin de su sufrimiento. Respalamos a muchas naciones que están representadas aquí durante sus largos caminos hacia la libertad y celebramos con orgullo su independencia con ellas. Seguimos esperando el momento en que podamos celebrar nuestra libertad.

Transformados por sus propias experiencias de los males de la opresión, Mandela y sus compañeros no podían tolerar ninguna forma de injusticia. Eso explica por qué fueron y siguen siendo algunos de los que denunciaron con más firmeza la ocupación colonial por Israel y lo que ellos mismos describen como el resurgimiento del *apartheid* en Palestina. Ahmed Kathrada, quien pasó 26 años en cárceles del *apartheid*, dedicó los últimos años de su vida a la libertad de los prisioneros palestinos y del pueblo palestino. El difunto Theo-Ben Gurirab, de Namibia, quien presidió una vez la Asamblea General, también fue uno de los más firmes defensores de nuestra justa causa, al igual que el Premio Nobel de la Paz, el Arzobispo Desmond Tutu. Aunque la solidaridad con el pueblo palestino es profunda en todo el mundo, por lo que estamos agradecidos, ha alcanzado su máxima expresión en Sudáfrica.

En reconocimiento de los vínculos profundos que existen entre nuestras luchas, la ciudad de Johannesburgo ofreció una estatua de Mandela a la ciudad de Ramala. Esa estatua ahora se sitúa con orgullo en el corazón de la Palestina ocupada, como testimonio de un régimen de ocupación colonial anacrónico e ilegal, pero también como inspiración de lo que el futuro podría ser una vez que se acabe la ocupación. El *apartheid* y el colonialismo no deben ser el destino del pueblo palestino, ni tampoco del pueblo israelí. Son desastres causados por seres humanos que se pueden y deben derrotar para que prevalezca una paz justa.

Sin embargo, al *apartheid* en Sudáfrica no se lo derrotó con meras palabras. Para ponerle fin fueron necesarias la lucha de una nación, la solidaridad mundial y la adopción de medidas encaminadas a la rendición de cuentas contra ese abominable régimen. Ha llegado el momento de recurrir a medios similares para alcanzar un objetivo similar: la libertad para el pueblo palestino, así como la paz y la coexistencia para todos en la más sagrada de las tierras, para que no haya ni opresores ni oprimidos, sino solo hermanos y hermanas en la humanidad. Que el espíritu de Madiba nos sirva de guía en ese camino.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo.

Sr. Civili (Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Soy el Observador Permanente de la Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo ante las Naciones Unidas y, con su permiso, daré lectura a una declaración que nuestra Directora General debía formular la semana pasada, antes de que la sesión se suspendiera.

Nelson Mandela nació en un momento en que la desigualdad entre las razas y los géneros era aceptada tanto en la política como en la práctica, cuando las naciones usaban la fuerza para llevar adelante sus programas y la brecha entre los ricos y los pobres parecía demasiado grande para poderla subsanar. Lamentablemente, nuestro mundo de hoy no es tan diferente. Sí, el *apartheid* está muerto, pero muchas de las otras cosas contra las que Mandela luchó siguen existiendo hoy y en algunos casos se intensifican, como la pobreza arraigada, el aumento de las desigualdades, los conflictos violentos, la violencia generalizada contra las mujeres y las niñas, el aumento del autoritarismo, la intolerancia y la erosión de los derechos humanos. Sin justicia no puede haber paz.

Nuestra Directora General fue una de muchos de los que se encontraban entre las multitudes en Londres en 2005 cuando Nelson Mandela dijo:

“Erradicar la pobreza no es un gesto de caridad. Es un acto de justicia. Es proteger un derecho humano fundamental: el derecho a la dignidad y a una vida decente”.

En la Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo, la única organización intergubernamental dedicada exclusivamente a la promoción de la contribución del estado de derecho al desarrollo, lo sabemos muy bien. Durante 30 años hemos trabajado en algunas de las partes más pobres y más frágiles del mundo para reformar las leyes, fortalecer las instituciones y empoderar a las personas para que puedan acceder a la justicia y reivindicar sus derechos. El estado de derecho no es un concepto abstracto, sino, más bien, el medio por el cual se pueden construir sociedades pacíficas e inclusivas. Otorga a las viudas derechos sobre las tierras que han cultivado durante decenios. Permite que una comunidad resuelva sus controversias en la sala de un tribunal y no en el campo de batalla. Empodera a los pobres para que los poderosos rindan cuentas. El acceso a la justicia y el estado de derecho son elementos integrales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. También son fundamentales para prevenir los conflictos y sostener la paz.

La Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo acoge con agrado la declaración política aprobada en esta Cumbre (resolución 73/1). Tomamos nota en particular del llamamiento de ir más allá de las palabras. La mayor amenaza para la paz es la falta de liderazgo: el no hacer frente a la intolerancia, la erosión de los derechos humanos y los ataques contra el estado de derecho en los planos nacional e internacional. El legado de Mandela es el de un liderazgo valiente. Permítaseme recordar sus palabras: “Reconozcan que el mundo está hambriento de acciones, no de palabras. Actúen con valentía y visión”. Actuemos todos con valentía y visión.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Sr. Tommasoli (Internacional Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral) (*habla en inglés*): Es para mí un honor celebrar el legado de un gran hombre de paz y un líder democrático cuya sabiduría y compasión siguen sirviendo de inspiración a los promotores de la democracia, los defensores de los derechos humanos y los agentes de paz en todo el mundo. Su vida

y su legado son especialmente importantes para la misión y la labor del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, que ha contado con orgullo a Sudáfrica entre sus miembros fundadores desde su creación, en 1995, un año después del final del *apartheid* y de las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica.

Nos honra tener la oportunidad de recordar los dos mensajes clave de Madiba que siguen guiando nuestra actuación hasta el día de hoy. El primero es que el diálogo como medio para lograr la democracia, la paz y el desarrollo es el elemento fundamental de su legado. Incluso en los peores momentos de su lucha contra el *apartheid*, y especialmente durante el difícil período de transición hacia una Sudáfrica democrática, puso de relieve la importancia del diálogo y la necesidad de examinar globalmente los objetivos mutuamente sostenibles de la democracia, la paz y el desarrollo, que están consagrados en la Constitución de Sudáfrica.

El segundo mensaje es que la libertad y la democracia son valores que debemos defender siempre, independientemente de las consecuencias. Numerosas delegaciones han citado a Mandela el estadista y Premio Nobel de la Paz. Quisiera citarlo cuando estaba siendo juzgado. En 1964, cuando estaba a punto de ser condenado a prisión, dijo:

“En el transcurso de mi vida me he entregado a esta lucha del pueblo africano. He luchado contra la dominación blanca, y he luchado contra la dominación negra. He valorado el ideal de una sociedad democrática y libre, en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir. Sin embargo, de ser necesario, es un ideal por el que estoy preparado a morir”.

Nos sumamos a las numerosas voces que hoy se han hecho eco de los valores que Mandela promovió de manera tan conmovedora y que constituyen la esencia de los ideales de las Naciones Unidas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la observadora de la Unión Interparlamentaria.

Sra. Torsney (Unión Interparlamentaria) (*habla en inglés*): “Si quieres hacer las paces con tu enemigo, tienes que trabajar con tu enemigo. Entonces se convierte en tu asociado”. Esa cita memorable de Nelson Mandela es un claro ejemplo de su sabiduría e ilustra el valor de su legado. Todos somos diferentes. Todos tenemos un punto de vista particular y propuestas concretas para hacer frente a los desafíos que afronta nuestro mundo. Sin

embargo, permanecer atrincherados en nuestras posiciones no contribuirá a lograr soluciones sostenibles a largo plazo. Trabajar de consuno como asociados y dejar a un lado nuestras diferencias es la única manera de avanzar. Eso es lo que hacen las Naciones Unidas, a través de la promoción de la tolerancia y la coexistencia pacífica.

Eso es también lo que hacemos en la Unión Interparlamentaria, la organización mundial de los parlamentos nacionales. Fomentamos el diálogo, tendemos puentes entre los pueblos y promovemos la paz y la comprensión entre los parlamentarios de todo el mundo y de todas las facciones políticas. La Unión Interparlamentaria y los 178 parlamentos miembros acogen con agrado esta Cumbre por la Paz en honor a Nelson Mandela. El mundo necesita más líderes que se guíen por los ideales de la igualdad, la comprensión y la compasión, como Madiba. Dentro de unas pocas semanas, en nuestra 139ª Asamblea, en Ginebra, la Unión Interparlamentaria celebrará el centenario del nacimiento del Sr. Mandela y el 70º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La comunidad parlamentaria mundial rendirá homenaje al legado de Madiba y reiterará su compromiso con los principios consagrados en la Declaración.

La raza humana está en camino hacia la autodestrucción. Los factores son múltiples, pero pueden resumirse en unos pocos, a saber, una competencia mundial por obtener recursos y mercados nuevos, una carrera de armamentos sin sentido y el aumento de la desigualdad y la inseguridad económica en todo el mundo. Como consecuencia, las personas están cada vez más furiosas y ven enemigos donde debieran encontrar amigos. Se está eligiendo cada vez más a Gobiernos que reflejan esa ira, que están buscando oportunidades para ganar lo que en su percepción es un juego de suma cero. En el proceso, explotan el racismo, la xenofobia y otros temores para alimentar aún más la ira y la división entre las personas.

Detengámonos un momento para reflexionar sobre ello. A nivel mundial, estamos produciendo y consumiendo más de lo que la naturaleza puede generar. Nuestro modelo económico se inclina hacia el crecimiento como un fin en sí mismo y no valora el bienestar humano, que, al fin y al cabo, es lo único que realmente importa. ¿Podemos acaso dormir tranquilos cuando sabemos que estamos contribuyendo al fin inexorable y trágico de la humanidad? Tenemos una responsabilidad como individuos. Nuestras acciones tienen consecuencias concretas para otras personas y para la naturaleza. También tenemos una responsabilidad colectiva como comunidades y naciones. Nuestra responsabilidad primordial consiste

en trabajar con decisión para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, puesto que representan nuestra mejor opción para lograr la sostenibilidad del medio ambiente y la justicia económica y social. Es importante que reconozcamos el valor de la democracia y los derechos humanos como piedra angular de la paz. La democracia empodera a las personas y les proporciona una manera de solventar sus diferencias y encontrar soluciones a sus problemas, cualesquiera que sean.

La Presidenta vuelve a ocupar la Presidencia.

Inspirémonos en el legado de Nelson Mandela para trabajar unidos, Gobiernos y parlamentos, como aliados por la paz en un mundo sostenible.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el Observador del Centro del Sur.

Sr. Montes (Centro del Sur) (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar lectura a la declaración del Centro del Sur para la Cumbre por la Paz Nelson Mandela en nombre de mi Director, el Sr. Carlos Correa.

“Al Centro del Sur le complace enormemente sumarse a la comunidad internacional y al pueblo de Sudáfrica en esta histórica Cumbre por la Paz Nelson Mandela. Se trata de un acto memorable en el año de las celebraciones para conmemorar el centenario del nacimiento del padre fundador de la nación sudafricana, un gigante de la humanidad.

Nuestras observaciones se centran en la contribución de Mandela al desarrollo social en su batalla contra el injusto sistema de *apartheid*. También se refieren a uno de los muchos ejemplos de su capacidad para escuchar y ocuparse de los problemas de la población, en particular los pobres. La lucha del Sr. Mandela contra la opresión y la pobreza, y a favor de la justicia social, es un ejemplo para todos nosotros. Su legado sigue siendo una importante fuente de inspiración para todos los pueblos. Nos enseñó a mantenernos firmes en nuestras convicciones y comprometidos con nuestra causa, a respetar, a perdonar y a fomentar la paz. Fue un símbolo de la lucha por la libertad, la justicia social y una vida digna, a las que todos los seres humanos tienen derecho, aunque, a causa de la codicia y el hambre, muchas personas siguen estando condenadas a una vida de sufrimiento y pobreza.

Los avances de Sudáfrica en materia de desarrollo social desde el fin del *apartheid* son evidentes. El *apartheid* era el principal obstáculo para ese desarrollo. Era el sistema que normalizaba e

imponía la discriminación contra los sudafricanos que no eran blancos en materia de educación, salud, trabajo decente, activos de generación de ingresos y vida digna. El sistema jurídico condenaba a los que no eran blancos a una vida de pobreza y vulnerabilidad. Cuando dirigió el Congreso Nacional Africano, Mandela anuló ese sistema para asegurarse de que todos los sudafricanos fueran tratados por igual ante la ley y de que se pusiera fin a todas las formas de discriminación. En septiembre de 2015, la comunidad de las Naciones Unidas logró llegar a un acuerdo sobre la transformación de nuestro mundo (resolución 70/1), algo inimaginable si el *apartheid* hubiera seguido vigente en Sudáfrica.

A continuación daré un ejemplo de la sensibilidad de Mandela al sufrimiento de las personas, especialmente los pobres. En una entrevista realizada en abril de 2001, Mandela, por aquel entonces un ciudadano particular, después de haber sido Presidente de Sudáfrica, se pronunció explícitamente contra las 39 empresas multinacionales que habían llevado a juicio al Gobierno por su decisión de aprovechar la flexibilidad que permiten las normas de la Organización Mundial del Comercio a fin de fomentar el acceso a los medicamentos para combatir la epidemia de VIH/Sida. En ese momento, las cifras oficiales demostraban que uno de cada nueve sudafricanos estaba infectado con el VIH o ya tenía Sida, y solo una pequeña minoría de esos 4,7 millones de personas podían permitirse los medicamentos necesarios. Al ser preguntado por el tribunal, Mandela dijo:

‘Creo que las empresas farmacéuticas se aprovechan de la situación que existe en países como Sudáfrica, en el mundo en desarrollo, ya que cobran precios exorbitantes que las personas comunes que viven con el VIH/Sida no pueden permitirse. Eso es totalmente erróneo y debe condenarse.’

Mandela sumó su voz a la de quienes afirmaban que la acción del Gobierno era necesaria y plenamente legítima:

‘Ante esta situación, el Gobierno está perfectamente facultado para recurrir a los medicamentos genéricos, y es un grave error que las empresas farmacéuticas lleven a juicio al Gobierno.’

La intervención del Sr. Mandela contribuyó al aumento de la presión para que las empresas

farmacéuticas multinacionales acataran las normas sobre patentes convenidas internacionalmente y renunciaran a sus intentos de seguir ampliando los derechos de patente en el mundo en desarrollo. Su intervención fue un firme reclamo ético para que los intereses comerciales se subordinaran al derecho a la salud.

Como centro de estudio de países en desarrollo que se ocupa de asuntos multilaterales, estamos en deuda con Nelson Mandela. El Sr. Mandela fue un gran defensor del Centro del Sur. En el discurso que pronunció en la sesión inaugural del Consejo de Representantes del Centro del Sur en 1998, celebrado en Nueva York, dijo:

‘Como fuente principal de investigación sobre las cuestiones que afectan al sur, y sobre la base de la labor y la experiencia de la Comisión del Sur, el Centro desempeña una función cuyo valor para el mundo en desarrollo no puede subestimarse’.

Al reconocer la labor y el valor del Centro del Sur como institución de investigación del sur, también rindió homenaje a otro gran hijo de África, su buen amigo, ya fallecido, Mwalimu Julius Nyerere, fundador de la Comisión del Sur, que llevó a la creación del Centro del Sur, la organización intergubernamental de países en desarrollo. La labor y el legado de dos de los principales hijos de África siguen siendo las fuerzas impulsoras en nuestra labor cotidiana destinada a apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo para alcanzar el desarrollo inclusivo y sostenible’.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de la Organización de Cooperación Islámica.

Sr. Awawdeh (Organización de Cooperación Islámica) (*habla en árabe*): Es para mí un honor estar hoy en este Salón para rendir homenaje a un verdadero héroe de nuestros tiempos. No cabe duda de que Nelson Mandela dejó un gran legado que demuestra la importancia de la lucha pacífica, la paciencia y la modestia del vencedor, sin dejar de promover la reconciliación entre los sudafricanos. Sus ideas, su lucha y sus victorias constituyen un legado colectivo del que nos sentimos orgullosos.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Asamblea General por la organización de esta reunión de alto nivel sobre la paz mundial para conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela. También estamos inmensamente agradecidos a Sudáfrica

y a Irlanda por sus esfuerzos en la organización de este evento, que representa una fuente de inspiración que guiará nuestro camino en los próximos días para tratar de mantener la paz en todo el mundo. La experiencia de Nelson Mandela y su lucha son modelos que hemos de seguir en materia de reconciliación nacional y construcción de la democracia. Si hacemos frente al aislamiento con la integración, a la exclusión con la participación y a la discriminación con la convivencia, el resultado final será una sociedad sólida y cohesionada, basada en la ciudadanía y la diversidad, capaz de llevar a una nación a los niveles más altos de progreso, desarrollo, seguridad y prosperidad. Ese es el modelo que esperamos ver en el Yemen, el Iraq, la República Árabe Siria y otros Estados Miembros.

La cuestión palestina sigue siendo la causa principal de la que se ocupa nuestra Organización. Apoyamos plenamente el derecho legítimo del pueblo palestino a vivir libre de la ocupación, alcanzar su independencia y vivir en paz y dignamente en su propio territorio. El pueblo palestino ha vivido durante siete decenios bajo una represión continua, privado de sus derechos humanos básicos. Si realmente creemos en la visión y los ideales de Nelson Mandela, debemos comprometernos con la paz y con la solución de la cuestión palestina sobre una base justa, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas. En una de sus citas más célebres, Mandela afirma que: “[N]uestra libertad será incompleta sin la libertad de los palestinos”.

Debemos adaptar nuestras ideas y valores a los de Nelson Mandela en nuestro empeño colectivo por alcanzar la paz. No solo debemos hablar del *apartheid* contra el que se alzó Nelson Mandela. También debemos hablar del muro racista de separación construido por Israel para separar a los palestinos de los asentamientos israelíes construidos en tierras palestinas ocupadas. Debemos lograr la paz y la justicia para el pueblo palestino y para los pueblos del Yemen, el Iraq, Libia, Siria y Cachemira, así como para otros pueblos, como la minoría rohinyá de Myanmar.

La verdad absoluta es que la discriminación racial sigue existiendo en todo el planeta. Por ello, hoy debemos comprometernos sinceramente a cumplir todos los compromisos que hemos asumido, a hacer frente a la opresión y a la tiranía y a apoyar a los oprimidos y a las víctimas, permaneciendo a su lado. La única manera de expresar nuestro agradecimiento y respeto por Nelson Mandela es salvaguardando su legado y difundirlo aún más.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la Observadora Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía.

Sra. Herdt (Organización Internacional de la Francofonía) (*habla en francés*): Tengo el honor de leer el mensaje de la Secretaria General de la Organización Internacional de la Francofonía, Excma. Sra. Michaëlle Jean.

“Acojo con gran respeto la celebración de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela y la plataforma que nos ofrece hoy para reconstruir los valores que constituyen el núcleo de nuestra labor. Hablamos con una sola voz: el legado de Nelson Mandela nos obliga a hacerlo. Esta Cumbre trae consigo una profunda emoción, que nos impulsa y nos recuerda la evidencia de nuestra humanidad común y de nuestro destino compartido. Ser libre no consiste únicamente en librarse de nuestras propias cadenas, sino en vivir de tal manera que respetemos y mejoremos la libertad de los demás. Nelson Mandela, un hombre de paz, sabiduría, bondad y perdón, nos enseñó el respeto incondicional que debemos a todos y cada uno de los seres humanos.

Su poderoso legado nos obliga a cumplir incansablemente nuestra doble responsabilidad. En primer lugar, debemos cumplir nuestra responsabilidad individual porque, sobre todo, a través de la fuerza de voluntad y del coraje, día tras día, cada persona puede contribuir a la construcción de un mundo que se caracterice por el respeto mutuo, la tolerancia y la comprensión en nuestras relaciones. En segundo lugar, debemos cumplir nuestra responsabilidad colectiva a través de las misiones oficiales que se nos han confiado, que nos encomiendan la protección del interés general y la garantía del pleno respeto de la misma dignidad para todos.

La Organización Internacional de la Francofonía está dispuesta a asumir plenamente la función que le corresponde. Quisiera garantizar a la Asamblea que somos capaces de demostrar la audacia indispensable que los pueblos nos exigen. Como se nos recuerda en la declaración política (resolución 73/1) que se aprobó solemnemente en la apertura de esta Cumbre, debemos asumir nuestra responsabilidad cuando nos dirigimos a la Asamblea y, a la cabeza de nuestras organizaciones, debemos acabar con la resistencia y luchar, con todas nuestras fuerzas, contra todas aquellas personas que pongan en tela en juicio la primacía del multilateralismo. Esa es la idea que imbuyó las conclusiones del diálogo interactivo de alto nivel con los directores de organizaciones internacionales y regionales, celebrado en junio de 2018, por iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas, al que hemos contribuido activamente. La Asamblea puede contar con el compromiso de la Francofonía, no solo para promover el multilateralismo en red y en acción por el que hemos abogado, sino también para

convertirlo en realidad, un multilateralismo que debe basarse en una mayor complementariedad y en una mejor coordinación de nuestras intervenciones.

Todos los países de habla francesa se comprometen a participar en esta lucha. Este es el significado de la decimoséptima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Francofonía. ‘Vivir juntos en solidaridad, compartir los valores humanistas y respetar la diversidad son una fuente de paz y prosperidad para el mundo francófono’ será el tema de la cumbre política y diplomática que celebraremos en Ereván (Armenia), los días 11 y 12 de octubre.

Esa es también la idea que subyace a las herramientas y los mecanismos que estamos desarrollando constantemente al servicio de la paz. La Organización Internacional de la Francofonía nunca ha dejado de apoyar a sus miembros que están en dificultades, pues entendemos que la democracia, la paz y el desarrollo son indisolubles. Tanto en los países francófonos como en el mundo en general, nuestro objetivo es fomentar una movilización renovada en favor de la prevención y de la resolución pacífica de las crisis y los conflictos, de la consagración de los derechos fundamentales y de la lucha contra las desigualdades; así como identificar medidas innovadoras en un contexto internacional en constante cambio. La Francofonía sigue oponiéndose a la noción del relativismo cultural porque lo que nos define, más allá de la diversidad de nuestras culturas, de nuestras lenguas y de las características de nuestras civilizaciones, es el hecho de compartir valores universales. En la iniciativa “Libres juntos”, que representa una expresión de la esperanza y la determinación de la juventud francófona en respuesta a los movimientos de odio y de rechazo hacia los demás, también se plasman magníficamente las enseñanzas de Nelson Mandela.

En un momento en el que se pierde la identidad, la necesidad de diálogo y solidaridad se vuelve imperativa. La Conferencia en la Cumbre de Fez, celebrada hace unos días en Marruecos sobre el diálogo entre culturas y religiones, también tuvo por objeto promover nuevas relaciones, basadas en la renovación de una cultura de paz y de convivencia a través del cuestionamiento de nuestra diversidad y alteridad.

En un momento en que nos estamos esforzando por lograr la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en el que finalmente hemos tenido en cuenta que la prevención y la construcción paciente y metódica de una paz duradera son prioritarias; pero también en un momento en que nuestra humanidad está siendo cuestionada por la ignominia y el horror, que están destruyendo la vida de decenas de millones de

hombres, mujeres y niños; en este momento, en que es la propia supervivencia de las generaciones venideras lo que tenemos en nuestras manos debido al cambio climático, ¿podremos estar a la altura de Nelson Mandela, el hombre que, a pesar de la inmensidad de los desafíos que enfrentó, nunca dejó de creer que ‘el amor brota más naturalmente del corazón humano que el odio’? Le estamos infinitamente agradecidos por su legado y no debemos traicionarlo nunca. Nos lo debemos a nosotros mismos”.

La Presidenta: Tiene ahora la palabra la Directora de la Oficina de Enlace de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Sra. Mucavi (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (*habla en inglés*): Liberar al mundo del hambre y la necesidad es una contribución fundamental a la paz duradera. Esas palabras forman parte de la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y las acuñaron nuestros fundadores en 1945, cuando se creó la FAO, inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial.

El histórico centenario de Nelson Mandela nos obliga una vez más a reconocer que la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales, como el derecho a la alimentación y al desarrollo económico y social, es fundamental para lograr sociedades inclusivas y pacíficas, como se establece en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Lamentablemente, en el informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018*, se señala que, en la actualidad, 821 millones de personas padecen hambre y malnutrición. El incremento de esa cifra durante el año pasado se debe a dos razones principales, a saber, los conflictos y el cambio climático. Las pruebas son claras: cuando surgen conflictos, aumenta el hambre. Existe una relación directa entre ellos, y las repercusiones de las guerras y los conflictos sobre el hambre y la malnutrición son aún peores habida cuenta de que el gasto militar mundial sigue aumentando, mientras que los recursos que los países pueden destinar a erradicar el hambre y la pobreza son escasos y, en ocasiones, disminuyen. Según el informe mundial de 2018 sobre las crisis alimentarias, el 60% de las personas que padecían hambre extrema en 2017 se encontraban en zonas de conflicto. Al aprobar por unanimidad, a principios de este año, la resolución 2417 (2018), el Consejo de Seguridad señaló a la atención el vínculo existente entre los conflictos armados, la inseguridad alimentaria provocada por los conflictos y la amenaza de hambruna. La FAO ha contribuido a ese importante paso

al generar las pruebas mediante la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, el *Global Report on Food Crises* y las exposiciones informativas que ofrecen periódicamente la FAO y el Programa Mundial de Alimentos al Consejo de Seguridad.

La FAO está firmemente decidida a trabajar para promover la seguridad alimentaria y la paz. Por ejemplo, en 2016, junto con varios Premios Nobel de la Paz, establecimos la Alianza de la FAO y los Premios Nobel de la Paz por la Seguridad Alimentaria y la Paz con miras a abordar el doble problema del hambre y la violencia. La semana pasada tuvimos el placer de admitir a la Sra. Graça Machel como miembro honorario de la Alianza en homenaje a la labor de Mandela en pro de la libertad y la paz. Como dijo Madiba,

“Al igual que la esclavitud y el *apartheid*, la pobreza no es natural. Es causada por el hombre y puede ser superada y erradicada por acciones de los seres humanos. Superar la pobreza no es un acto de caridad, sino un acto de justicia”.

La Presidenta: Hemos escuchado al último orador de esta sesión.

De este modo, concluimos de manera exitosa la Cumbre por la Paz Nelson Mandela. La participación de más de 150 oradores y la aprobación de una potente declaración política (resolución 73/1) son prueba del compromiso de la Asamblea General con los principios que guiaron la vida y la acción transformadora de Madiba. En esta Cumbre hemos refrendado nuestro compromiso con el multilateralismo para abordar las amenazas y los desafíos globales. Invito a todos a que los ideales que inspiraron a este gran líder, como la paz, el desarrollo, el desarme y la defensa de los derechos fundamentales, nos inspiren en nuestros trabajos cada día.

Declaro ahora clausurada la Cumbre por la Paz Nelson Mandela.

La Asamblea General concluye así la presente etapa del examen del tema 66 del programa.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.